

CONSTRUCCIONES DE MEMORIA SOCIAL EN TORNO A LA VIOLENCIA ASOCIADA
AL FÚTBOL: ANÁLISIS DEL DISCURSO EN EL DIARIO EL COLOMBIANO DE LA
CIUDAD DE MEDELLÍN

Margarita María Vélez Maya

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Psicología Social

Asesor:

Juan Carlos Arboleda-Ariza

Doctor en Psicología Social - Universidad Autónoma de Barcelona

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

MEDELLÍN

2015

Agradecimientos

A mi madre, porque la fuerza que tengo se la debo a ella,

A Alejo, porque ha sabido siempre en qué momento ser mi apoyo y ser mi guía,

A Mane porque encarna el amor que se necesita,

A mis amigas Joha, Eli, Aleja, Pauli, Ana, Ali, Marce, por tener siempre las palabras apropiadas
y sostener la alegría,

A Andre, porque siempre está presente.

A Juan, por tanto...

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo comprender las construcciones de memoria social en torno a la violencia asociada al fútbol, en un diario de la ciudad de Medellín – Colombia, mediante el reconocimiento de las producciones discursivas de la prensa, las cuales permitieron vislumbrar aquellos sentidos y significados con los que se aborda el fenómeno. Este proceso se llevó a cabo desde el enfoque cualitativo, a través del Análisis de Discurso como método para identificar estas construcciones. En este proceso se exploraron estrategias discursivas y funciones de las narraciones que se emplean para referirse a la violencia en el fútbol. Se realizó el análisis de 188 artículos periodísticos producidos en el diario *El Colombiano* en el periodo comprendido entre los años 2010 y 2015. Como resultados se presentan tres categorías que contienen: en primer lugar las narraciones instituidas en la prensa sobre la violencia en el fútbol; en segundo lugar las narrativas del hincha y por último las posiciones discursivas a través de las cuales se elaboran narraciones que posibilitan construir factualidad en los relatos. Se concluye, que la prensa tiene un lugar privilegiado en la institucionalización de memorias, en especial aquellas que tienen que ver con la relación fútbol y violencia, generando una imagen estigmatizada del hincha, siendo este el único actor de la violencia asociada al fútbol.

Palabras clave: Memoria social, Análisis de Discurso, Violencia en el fútbol, Prensa.

Abstract

This research aimed to understand the constructions of social memory regarding to the relation between violence and football, on the newspapers of Medellin - Colombia, through the recognition of the discursive productions of the media. This process is carried out from a qualitative approach, through Discourse Analysis as a method to identify these constructions. This process explored discourse strategies and functions of narratives that are used to refer to violence in football. The corpus was made of 188 newspaper articles of *El Colombiano* in the period between 2010 and 2015. The results show three categories: first, instituted stories in the press about violence in football; secondly narratives of the football fan and finally the discursive positions through which narratives can construct factuality in the press. It concludes on one hand that the newspaper is a privileged setting in institutionalizing memory, on the other hand it argues that the newspaper establishes a narrative as a privileged account in which a stigmatized football fan image is produced.

Keywords: Social Memory, Discourse Analysis, Violence in football, Newspaper.

CONTENIDO

Introducción	7
1. Pregunta de Investigación	15
1.1 Objetivo General	15
1.1.2. Objetivos Específicos.	15
2. Referentes teóricos	17
2.2. Consideraciones en torno al discurso	17
2.2.1. Consideraciones en torno a la memoria	21
2.2.2. Sobre la memoria colectiva.	22
2.2.3. La memoria como narración.....	24
2.3. La violencia como construcción social.....	27
2.4. Los medios de comunicación como constructores de narrativas	29
3. Antecedentes de Investigación.....	34
3.2. Estudios en torno a la violencia en el fútbol en el contexto internacional	34
3.3. Estudios en torno a la violencia en el fútbol en el contexto nacional.....	39
3.4. Estudios desde el Análisis de Contenido y el Análisis de Discurso en la prensa frente a la violencia en el fútbol.....	42
4. Metodología	46
4.1. Orientación Metodológica	46
4.2. Delimitación y selección de la muestra	51
4.3. Construcción del Corpus de análisis	53
4.4. El proceso de análisis de datos.....	55
5. Resultados del análisis	60
5.1. Narraciones Instituidas de la Violencia en el Fútbol	63
5.1.2. Narraciones históricas del fútbol.....	64
5.1.2.1 Narraciones sobre un pasado ideal.	65
5.1.2.2. Narraciones sobre el triunfo 5-0 contra Argentina.	71
5.1.2.3. Narraciones sobre la muerte de Andrés Escobar.....	73
5.1.3. Los truisms en las narraciones en la prensa.....	76
5.1.3.2. Influencia del narcotráfico en el fútbol.	77
5.1.3.3. Incidencia de Barras Bravas y Hooligans en el fútbol colombiano.....	80

5.2. Narrativas del hincha.....	88
5.2.1. Narrativas explicativas del hincha.....	89
5.2.1.1. <i>La individualización del hincha.</i>	91
5.2.1.1.1. <i>El recurso de la psicologización.</i>	92
5.2.1.1.2. <i>La criminalización del hincha.</i>	98
5.2.1.2. <i>La colectivización del hincha.</i>.....	101
5.2.2. Narraciones sobre las medidas de control.	108
5.3. Posiciones discursivas de la prensa	115
5.3.1. La violencia asociada al futbol a través del discurso empirista.	118
5.3.2. La acreditación de la violencia.....	121
5.3.3. La violencia consensuada y corroborada, la verdad del colectivo.....	129
6. Consideraciones finales.....	134
6.1. Conclusiones.....	138
6.1.1. La institucionalización de memorias en la prensa.	138
6.1.2. Del pasado ideal al relato del hincha	141
6.1.3. De las memorias instituidas a otras memorias posibles.....	143
Bibliografía	147

Introducción

La presente investigación se desarrolló en el marco del Macro-proyecto denominado: “Surgimiento, prácticas y repercusiones del fenómeno de la violencia asociada al fútbol. Primera fase: actores, situaciones y escenarios de la violencia en el fútbol, en la ciudad de Medellín 2014”. Este Macro-proyecto, se desarrolla a partir de la articulación de tres Micro-proyectos de investigación de los programas de Psicología, Trabajo Social y Comunicación Social, los cuales se han interesado por comprender el fenómeno desde tres dimensiones: dimensión psicosocial, dimensión cultural y política y dimensión comunicacional. Esta investigación es coordinada desde la Escuela de Ciencias sociales y financiada por el Centro de Investigaciones e Innovaciones de la Universidad Pontificia Bolivariana, por medio de la aprobación en la convocatoria interna UPB-Innova, con un periodo de ejecución de un año (2014 – 2015).

Mi participación en este macroproyecto como pasante de investigación me llevó a formular un estudio que se articulara con el tema de la Violencia en el fútbol. Fue así como tuvo lugar el proceso a través del cual se fue armando el problema y las preguntas que guiaron esta investigación. Desde los intereses teóricos desarrollados en la formación en la maestría, me había surgido un interés por el campo de los estudios de la memoria social, por lo que al iniciar la pasantía en investigación, había considerado estudiar el tema de la violencia asociada al fútbol, desde esta perspectiva de la memoria.

Entendiendo la memoria como proceso y producto social y no como algo que sucede en la mente de las personas, me interesaba considerar cómo a través de las narraciones se construye

memoria, cómo éstas son usadas y los efectos sociales y políticos de las mismas. Siguiendo a Piper (2005), se ha considerado la fuerza simbólica de la memoria puesto que ésta contribuye a producir realidades, relaciones e imaginarios sociales. “Ese mismo poder la convierte en potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones” (p. 11).

Así mismo, partí de la consideración de que la violencia asociada al fútbol, no estaba desarticulada de las formas como los grupos sociales elaboran y reproducen significados en torno a esta, lo cual planteaba la necesidad de producir comprensiones sobre los procesos a partir de los cuales se llevan a cabo estas construcciones simbólicas. En ese sentido, consideraba importante el estudio de los discursos frente a la violencia en el fútbol, ya que me permitirían acercarme a los sentidos y significados con los que se dotan socialmente estas prácticas.

Sin embargo, aún faltaban elementos para construir el problema de investigación, lo cual me llevó a realizar una revisión del tema de la violencia asociada al fútbol y la manera como éste ha sido estudiado. En esta exploración encontré que ha sido objeto de interés para investigadores de las ciencias sociales en diferentes lugares del mundo. Se ha investigado sobre las causas y efectos de este fenómeno y se han producido diversas explicaciones del mismo como problemática social. También se hallaron estudios del lado del análisis de contenido y del análisis del discurso, relacionados con la violencia en el fútbol.

Por otra parte, en esta revisión se encontraron estudios en los que se establecían relaciones entre la violencia en torno al fútbol y los medios de comunicación, y algunas investigaciones que se referían a la importancia de los medios de comunicación en la construcción de percepciones y representaciones sociales en torno al fenómeno (Gómez, 2011; Szlifman, 2011). En estos estudios se plantea que los medios contribuyen a generar visiones estigmatizadoras de las “barras bravas” o “hinchas” de los diferentes clubes profesionales de fútbol; visiones que se construyen a partir de actos violentos generados por estos grupos, pero también por abordajes desde la inmediatez, desinformación y posturas moralistas de los medios que tienen importantes efectos en los contextos sociales en los que operan.

Es a través de este proceso que se comenzó a construir el tema de investigación, formulando así el interés de indagar por las producciones de memoria social en la prensa en torno al fenómeno de la violencia asociada al fútbol, considerando que se hace necesario comprender cómo la memoria social está vinculada con los medios masivos de comunicación, ya que estos son los encargados de construir y mantener distintas versiones de los sucesos y acontecimientos de la vida cotidiana y en particular de los hechos asociados a la violencia en el fútbol.

Al respecto plantea Pardo (2008) que “la prensa es un medio de comunicación en el que cobra realidad y se materializa una amplia gama de discursos sociales que dan cuenta de la forma de ser y de vivir propias de una sociedad” (Pardo, 2008, p. 27). En ella se actualiza lo social en el discurso, se pone en el escenario público perspectivas para valorar y tematizar lo político, lo

cultural, lo ecológico, lo ético o lo moral, entre otros ámbitos de la vida de una sociedad. Estas consideraciones me llevaron a plantear que la prensa, a través de sus producciones discursivas, construye memorias sociales de los fenómenos de la vida social que constituyen su objeto de abordaje.

Lo anterior es posible comprenderlo a partir de lo que plantea Mendoza (2004), para quien la memoria se construye sobre la base de narraciones que dotan de sentido y significado el pasado, y estas construcciones se tejen en relatos comunes que pasan por el tratamiento de los medios de comunicación como una de las formas en las que circulan ciertas versiones sobre el pasado y el presente de los hechos violentos asociados al fútbol.

Esta idea de la prensa como productora de memoria social, se sustenta considerando, que lo que se hace, a partir de la producción de artículos periodísticos es narrar, relatar, informar acerca de algo y ese algo está dotado de sentidos. Frente a esto plantea Mendoza (2004) que la cualidad de la memoria es “guardar y dar cuenta de lo significativo de la vida, de lo que vale la pena mantener para luego comunicar y que alguien más lo entienda” (p.1). En efecto, cuando se narra, se comparte sentidos a acerca de algo, por ello se habla de finalidades, significaciones e interpretaciones, puesto que el sentido se sostiene sobre la base de “entender algo, de encontrarle razón, de otorgarle significado, de brindarle importancia a algo, atributos éstos de la memoria” (p.1).

Los medios de comunicación tienen la función de informar, de producir narraciones en torno a los sucesos o fenómenos de interés social. Sin embargo, plantea Pardo (2008) que “en esta tarea social de la prensa se evidencia la pretensión de recuperar las formas de valoración que orientan y moldean la concepción social de la realidad” (p. 27); puesto que, en general, el lenguaje de los medios es naturalizado, ya que quienes acceden a estas producciones, asumen lo que se encuentra en los medios con único sentido, no controvertible, dado que se asume como hecho social fuera de todo cuestionamiento.

Por otro lado, es posible identificar cómo el fenómeno de la violencia en general y la violencia en el fútbol en particular, se constituye en un tema de relevancia para los medios de comunicación, teniendo en cuenta que éstos generan interés en el público, “no sólo por su espectacularidad, sino también por la afición a la “mirada morbosa” de las imágenes o relatos “reales” que ofrecen los medios: escenas bélicas, agresiones, cadáveres y muertes” (Lavado, 2011, p. 2).

Por lo anterior, me interesé en las producciones de memoria de la violencia asociada al fútbol en los medios de comunicación, llegando a la formulación de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las construcciones de memoria social asociadas al fenómeno de la violencia en el fútbol, en el diario El Colombiano, de la ciudad de Medellín?

El interés estaba centrado en la comprensión de las narraciones que produce la prensa como constructoras de memorias del fenómeno, por esta razón el análisis de discurso fue considerado como el método más pertinente para llevar a cabo este proceso, puesto que éste nos permitía acercarnos a las producciones discursivas de la prensa escrita.

Lupicinio Iñiguez aporta una definición que permite comprender qué se analiza cuando se analiza el discurso: “Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa” (Iñiguez, 2006, p. 105). Para Soler y Baquero (2014) los analistas del discurso se ocupan del análisis de lo que las personas pueden hacer con el discurso, partiendo de la idea de discurso como hecho complejo que conjuga aspectos verbales, elementos relativos a la cognición y a la interacción social.

El objetivo general de esta investigación fue comprender las construcciones de memoria social en torno al fenómeno de la violencia en el fútbol, en el diario *El Colombiano*, de la ciudad de Medellín. Para lograr este objetivo, me propuse identificar las producciones discursivas de la prensa como fuentes de memoria social, así mismo reconocer los sentidos y significados con los que se dotan estas memorias y analizar los marcos de enunciación periodística sobre la violencia en el fútbol mediante los cuales se edifican las narraciones en la prensa.

En el proceso de delimitación, elegí el periódico *El Colombiano*, para llevar a cabo dicho análisis considerando que éste es el diario de mayor tiraje y tradición en la ciudad de Medellín. Con respecto a la delimitación temporal, consideré un periodo desde el 2010 hasta el año 2015, por la relevancia de los sucesos referidos al espectáculo del fútbol que tuvieron lugar en este periodo en el ámbito internacional, nacional y local.

El presente texto en el que presento los resultados de este estudio, está organizado en cinco segmentos. En la primera parte desarrollo el referente teórico que orientó la investigación, en éste se encuentra el enfoque teórico empleado para desarrollar las comprensiones en torno al fenómeno y los principales conceptos que han servido como marco de comprensión de este proyecto. En la segunda parte se presenta el abordaje metodológico a través del cual orienté el proceso de análisis, desde la propuesta desarrollada por los analistas de discurso de la escuela británica. En el tercer apartado se encuentra la revisión de los antecedentes de investigación en torno al fenómeno de la violencia en el fútbol y antecedentes de los estudios de análisis de discurso realizados en el campo de la psicología social.

Los resultados de la investigación se encuentran en la tercera parte de este informe, éstos han sido organizados de acuerdo con las tres categorías que emergieron en el proceso de análisis: en la primera categoría analizo las narraciones instituidas sobre el fútbol y la violencia en el fútbol que aparecen en la prensa. En la segunda, presento las narrativas del hincha, siendo éste el eje principal para comprender las memorias producidas por la prensa en torno al fenómeno y en la tercera categoría aparece un análisis de las posiciones discursivas de la prensa, en el que

abordo la manera como en la prensa se construyen las narraciones como hechos. Por último, un quinto segmento en que se desarrollan las conclusiones a las que he podido llegar mediante este proceso de análisis de discurso de la prensa.

1. Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las construcciones de memoria social asociadas al fenómeno de la violencia en el fútbol en la prensa escrita?

1.1 Objetivo General

Comprender las construcciones de memoria social en el diario El Colombiano de Medellín en torno a la violencia en el fútbol en el periodo comprendido entre los años 2010 y 2015.

1.1.2. Objetivos Específicos.

Identificar las producciones discursivas del diario El Colombiano Medellín entre los años 2010 y 2015 como fuente de memoria social de la violencia del futbol.

Comprender los sentidos y significados con los que se dotan las memorias de la violencia en el futbol en el diario El Colombiano en Medellín entre los años 2010 y 2015.

Analizar los marcos de enunciación periodística sobre la violencia en el fútbol en el diario El Colombiano en Medellín entre los años 2010 y 2015.

2. Referentes teóricos

Desarrollo a continuación los elementos teóricos que sirvieron como marco de comprensión de este estudio. Inicio el apartado presentando algunas consideraciones en torno al discurso, a partir de las cuales se vislumbra la perspectiva teórica y ontológica que he asumido. Así mismo, se continúa con la conceptualización de la memoria social como narración; luego está la noción de violencia, considerándola como construcción social y por último algunas reflexiones en torno a los medios de comunicación y su papel en la construcción de narraciones.

2.2. Consideraciones en torno al discurso

Es en el siglo XX que las ciencias sociales comienzan, de manera progresiva, a prestar interés por el lenguaje, lo que tiene consecuencias en sus dimensiones epistemológicas, metodológicas y políticas; esto fue lo que diferentes autores denominaron como “El giro lingüístico” (Rorty, 1990). El giro lingüístico por lo tanto, va más allá de enfatizar en la importancia del lenguaje; éste ha posibilitado crear nuevas concepciones a cerca de la naturaleza del conocimiento, ha contribuido a construir nuevos modos de concebir lo que se entiende por realidad, tanto social o cultural, como natural o física; de igual forma, ha conllevado a diseñar modos de investigar a partir de abordajes teóricos y metodológicos en el ámbito de la investigación hermenéutica, y principalmente, el giro lingüístico ha posibilitado nuevas concepciones a cerca de la naturaleza del lenguaje (Ibáñez, 2006).

La reflexión sobre el lenguaje conlleva a un paulatino desplazamiento del “estudio de las “ideas” realizado por medio de un discurso mental de carácter privado (introspección) hacia el estudio de los enunciados lingüísticos, públicos y objetivados, para evidenciar su estructura lógica” (Ibáñez, 2006, p. 29). Es por esta razón que comienza a considerarse que no es dentro de la mente donde se debe mirar para conocer lo que la gente piensa, sino en su discurso.

No son las ideas de las personas las que están en relación con el mundo, sino las palabras las que corresponden a objetos del mundo: “el lenguaje no es un simple vehículo para expresar nuestras ideas, ni un simple ropaje para vestir nuestros pensamientos cuando lo manifestamos públicamente sino que es, propiamente, la condición misma de nuestro pensamiento” (Ibíd., p.34), y para entender este último debemos centrar nuestra atención en el lenguaje, más que en intentar contemplar el mundo interior de las ideas.

Otra de las implicaciones del giro lingüístico fue la consideración del lenguaje como actividad, planteando que éste no sólo representa objetos, sino que también hace cosas. Esta perspectiva del lenguaje tuvo importantes consecuencias dentro de las corrientes de pensamiento de las ciencias sociales, como la emergencia de las perspectivas construccionistas. Para Austin (Citado en Wheterell, Taylor & Yates 2001) el lenguaje se instituye como constitutivo de las cosas, el lenguaje es en sí mismo una forma de práctica; se utiliza para hacer las cosas, constituyéndose en acción sobre el mundo. Para este autor el lenguaje no habla sobre cómo es el mundo, sino que también lo instituye, actúa sobre él, participando en su construcción.

Al respecto, Cabruja, Iñiguez, y Vásquez, (2000) plantean que “no se trata de que los seres humanos recurran a una herramienta de mediación para representar el mundo, sino que el mismo mundo y los mismos seres humanos existen en virtud de su construcción lingüística y discursiva” (p. 63). Se considera que los discursos articulan las condiciones que permiten las prácticas, por tanto, las prácticas discursivas van más allá del acto de hablar, exteriorizar un pensamiento o describir una realidad, es crear aquello que se narra, cuando es narrado.

En cuanto al lenguaje como actividad o como condición de posibilidad, Garay, Iñiguez y Martínez, (2005), anotan que los instrumentos con los que se construye la realidad son lingüísticos, puesto que “el lenguaje no sólo tiene funciones descriptivas, sino que es, fundamentalmente, de naturaleza formativa” (Shotter, 1987, 1993 a y 1993 b citados en Garay, Iñiguez y Martínez, 2005, p. 13). Por lo tanto, el lenguaje no es sólo expresivo, ya que para estos autores, hablar es construir el mundo y por esta razón el lenguaje debe ser visto como una forma de acción. Las personas que hacen parte de una comunidad lingüística contribuyen con sus acciones e interacciones que realizan en la vida cotidiana a elaborar y reproducir estructuras conceptuales y entramados de significados de sus concepciones del mundo. Vale decir, entonces, que el lenguaje es la condición previa de lo que se denomina como pensamiento, sea éste individual o social.

Cuando nos referimos a las narraciones estamos refiriéndonos a la construcción de la realidad, este planteamiento trae consigo la consideración del mundo social como erigido sobre la base de las construcciones discursivas. De esta manera plantean Iñiguez, Cabruja y Vásquez

(2001), que el mundo está atravesado por narraciones y narrativas y éstas a su vez son las que constituyen al mundo. En este sentido señala Potter (1998):

La metáfora de la construcción funciona en dos niveles cuando se aplica a las descripciones. El primero es la idea de que las descripciones y los relatos construyen el mundo, o por lo menos versiones del mundo. El segundo es la idea de que estos mismos relatos y descripciones están contruidos. Aquí, “construcción” sugiere la posibilidad de montaje, fabricación, la expectativa de estructuras diferentes como punto final, y la posibilidad de emplear materiales diferentes en la fabricación. Esta noción destaca que las descripciones son prácticas humanas y que podrían ser diferentes (p. 130).

Los seres humanos nos hallamos insertos en unos sistemas de significación, nos incorporamos a un mundo en el que preexisten conceptos y unas maneras de construir narraciones socialmente aceptables. Bajo esas condiciones utilizamos las narraciones, pero no lo hacemos a modo de representar ese mundo preexistente. Por lo tanto, no se trata de representar el mundo, sino de “sustentar ciertas modalidades de orden social lo que caracteriza a las narraciones que utilizamos. En efecto, cuando hablamos lo hacemos dentro de las coordenadas de un canal de comunicación que impone determinadas exigencias que le son propias” (Iñiguez, Cabruja y Vásquez, 2000, p. 9).

Como se ha mencionado, el lenguaje no es solo una representación del mundo, el hablar tiene implicaciones sociales, como diría Austin, hacemos cosas con palabras. Dentro de la gran cantidad de cosas que se hacen con palabras, se podría decir que el recordar es una de ellas. Cuando hacemos memoria, lo que sustenta el ejercicio de traer al presente elementos del pasado es el lenguaje, por lo tanto la memoria tienen que ver con los discursos y los usos de estos. Hacer memoria es entonces construir el pasado con palabras.

2.2.1. Consideraciones en torno a la memoria

El interés inusitado por los estudios de memoria en los últimos tiempos, se puede establecer quizás como una consecuencia del giro lingüístico, a partir del que se desarrollaron perspectivas postmodernas de la historia, el post-estructuralismo y el construccionismo social. El carácter constructor del lenguaje, la comprensión de la historia como modelable y narrativa, el “fin de los grandes relatos” de Lyotard han socavado la imagen de la historia en singular, como objetivamente dada (Erll, 2012). Así, la fuerza de los procesos de significación y el pasado como construcción hacen parte de las premisas fundamentales de los estudios de la memoria en el campo de las ciencias sociales.

El concepto de memoria ha sido abordado desde diversos campos, por tanto, se encuentra una multiplicidad de nociones de ésta; según Erll (2012) los conceptos más influyentes en el ámbito de las ciencias sociales son el de memoria colectiva, memoria histórica, memoria social, lugares del recuerdo y memoria cultural. En este apartado desarrollaré algunas consideraciones

sobre la memoria, las cuales sirvieron como piso teórico para el análisis de las construcciones narrativas en la prensa.

2.2.2. Sobre la memoria colectiva.

El término “memoria colectiva” es introducido por el francés Halbwachs para referirse a la memoria como proceso social, por fuera de la mente individual, situándola en el campo de los grupos, de la colectividad. Para Halbwachs (1925:2004) en la memoria colectiva son los individuos como grupo los que recuerdan. Por ello se plantea que los recuerdos son colectivos, es el otro quien nos los recuerda, aunque se trate de hechos en los que sólo nosotros hemos estado implicados, esto se debe a que nunca estamos solos, puesto que “no hace falta que haya otros hombres que se distinguan materialmente de nosotros, ya que llevamos siempre con nosotros y en nosotros una determinada cantidad de personas” (p. 26).

Desde la perspectiva de la memoria colectiva se sostiene que es el significado de los acontecimientos por los que atraviesa un grupo o sociedad lo que se configura como memoria. Lo que se recuerda es aquello que para un grupo representó o representa tal acontecimiento. Estos se fijan de alguna forma en puntos de apoyo que permiten su posterior recuperación, de esta manera Halbwachs propone que la memoria se contiene en marcos sociales: “entendemos por marco un sistema de algún modo estático” (Halbwachs, 2004, p.175), el cual es representado cada vez que un individuo requiere localizar o recuperar un hecho.

En esta medida Charles Blondel propone que las experiencias pasadas y presentes se comprenden mediante los cuadros y nociones de las que nos ha dotado la colectividad. Por tanto, no se puede acceder al pasado tal como sucedió, puesto que en el recuerdo se reinventa el sentido, éste proceso tiene lugar a partir de marcos (Blondel, 1929). El marco es entonces, aquello que contiene, mantiene y permite inscribir lo que a un individuo o grupo le interesa. Por tanto, se evoca un recuerdo para llenar el marco, no tendríamos el recuerdo si no contáramos con dicho marco (Blondel, 1929).

Para Halbwachs, los marcos más importantes son el tiempo y el espacio. Estos recursos para la configuración de memorias propuestos por este autor, se constituyen en aquellos puntos que permiten la permanencia de los significados de las vivencias, en el caso del tiempo, puede decirse que es el tiempo de la memoria, puesto que “posibilita que una sociedad se conciba con tradición, con pasado, con identidad, es decir, que se reconozca como tal (Mendoza, 2005, p. 5). De igual forma, con respecto a los lugares, los grupos dejan sus huellas en los sitios que ocupan, y modifican los entornos para sus vivencias adaptándose a éstos. Los seres humanos “configuran el espacio a su manera” y de esta forma “construyen un marco fijo donde encierra y encuentra sus recuerdos” (Halbwachs, 1950: 106 citado en Mendoza, 2005).

Además del tiempo y el espacio, estos autores proponen que el marco más acabado y a la vez más central de la memoria colectiva es el lenguaje, puesto que con este se construyen, mantienen y comunican los contenidos de la memoria. Por tanto, para Halbwachs (1925:2004) la memoria depende del lenguaje, puesto que este es su marco más estable. Por su parte Blondel

(1929) afirma que el lenguaje es el espacio social de las ideas por tanto, es un elemento de la colectividad, en tanto que éste no puede concebirse por fuera de la sociedad.

2.2.3. La memoria como narración.

La concepción la memoria que he adoptado en este trabajo implica su consideración como proceso y producto construido a través de las relaciones y prácticas sociales. Y en este proceso el lenguaje y la comunicación tienen un papel fundamental. En este estudio, retomo la noción de memoria como acción social, en la medida en que esta es “proceso y producto de los significados compartidos engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico” (Vásquez, 2001, p. 27). Desde esta perspectiva y en términos generales la memoria puede ser concebida como construcción discursiva (Pethes y Ruchatz, 2001 citados en Erll, 2012, p. 8).

La memoria se construye a través del lenguaje, es con éste que se construyen, mantienen y comunican sus contenidos y significados. Para Halbwachs, el lenguaje es indispensable para que sea posible la memoria, ésta depende de él, por lo tanto, sin el lenguaje ésta no sería posible. El lenguaje es un acuerdo social sobre la realidad, sobre cómo nombrarla, “es un sistema de ir poniendo señales sobre las cosas del mundo conforme se vayan sucediendo” (Fernández, 1994, p. 89).

Es en ese sentido que se plantea que la memoria se constituye en acción, en la medida que está presente la vivencia en la narración; es una acción con significados, que se encarna en emociones y reflexiones. Además, es una acción social en la medida que se hace con otros y con respecto a otros, lo social de la memoria “no radica “en” las personas sino “entre” las personas, es decir, en el espacio de significados del que participan o que construyen conjuntamente” (Ibáñez, 1989, p. 119).

La memoria es entendida como narración, ya que es construida por la vía del lenguaje (Vásquez, 2001). Esta construye el mundo y permite coordinar las distintas acciones sociales. De acuerdo con lo planteado todo discurso se hace en la sociedad y para la sociedad en un momento histórico dado, la memoria también está atravesada por la sociedad, la cultura y los valores. Ésta tiene un papel central en los procesos de construcción de la realidad. Iñiguez, Cabruja y Vásquez (2000), señalan que la memoria como práctica social de construcción del pasado, actúa en el presente, por tanto, ésta “condiciona estrategias, abre espacios para compartir, genera contextos de expresión y comunicación, permite justificaciones, mantiene determinados órdenes sociales, genera sentimientos compartidos, produce valoraciones morales y éticas” (p. 70), proporcionando las bases de una acción futura y de su legitimación.

Entendiendo la memoria como narración, es posible considerar que para llevar a cabo su análisis se hace necesario, reconocer las estructuras discursivas a través de las cuales esta se edifica. Es en ese sentido que analizar el discurso permitirá interpretar las explicaciones de la gente sobre el pasado como versiones pragmáticamente variables construidas en circunstancias

comunicativas concretas” (Middelton y Edwards, 1992, p. 26). Estas explicaciones son interpretadas, como descripciones que varían según la finalidad pragmática y retórica para la cual están diseñadas. En ese sentido, ninguna versión simple y descontextualizada puede tomarse como reflejo del “contenido” de la “memoria” de una persona.

Al plantear que la comprensión de la manera como se construye la memoria es posible a través del análisis de los contenidos discursivos que la configuran, es importante retomar la propuesta de Middelton y Edwards (1992), para conducir este análisis. En esta los autores consideran tres aspectos importantes en el estudio de la memoria y el recuerdo. El primero que señalan es el contexto, que no es sólo una simple influencia de fondo, sino que es la sustancia de la memoria en sí misma, la cual se establece mediante la conversación. El segundo, es la metacognición, o el discurso sobre procesos mentales, puesto que no se trata de una reflexión sobre tales procesos mentales internos, sino como producto de la conversación o de la narración de modo que los conceptos sobre dichos procesos se formulan, justifican y socializan al hablar sobre ellos (o escribir sobre ellos, en el caso de la prensa). Y en el tercero, es importante examinar “la inferencia y discusión en la construcción de versiones conjuntas de los hechos, en las que el recuerdo es producto de versiones aceptables en la medida en que se impongan a otras posibles, predecibles o reales” (Middleton y Edwards, 1992, p. 27).

Puesto que la memoria puede ser entendida como una narración del pasado que tiene efectos en el presente, al recordar se construyen ciertas realidades sociales, como por ejemplo la violencia. Hacer memoria de los hechos violentos significa entender que la violencia no solo se

compone de prácticas sino de elementos discursivos y narrativos que le dan forma y la construyen. Si anteriormente se dijo que el lenguaje no era una representación social, sino acción, las formas como nos referimos a la violencia también tendrán efectos sobre esta.

2.3. La violencia como construcción social

La violencia se situó como noción central en la base conceptual del presente estudio. La Psicología social realiza algunos aportes para la comprensión de la noción de violencia, considerando que ésta puede situarse como proceso social que es influenciado por el contexto social, histórico e ideológico en el que tiene lugar. De esta forma, se introduce el contexto relacional en el que se produce todo comportamiento violento. En esta medida, se puede plantear que la violencia siempre es dirigida contra alguien y es ejecutada por alguien. Si no media relación, cualquiera que sea su naturaleza real o simbólica, la violencia no tiene lugar (Iñiguez y Doménech, 2002).

En esta misma línea plantea Ovejero (2010), que la violencia es producto de la evolución cultural, teniendo en cuenta que el ser humano, a través de la utilización de la técnica, se ha ido civilizando, pero también se ha ido haciendo más violento. En este sentido, considera que violentos solo podemos ser los seres humanos, pues la violencia es precisamente la agresividad fuera de control, y ese descontrol es producido por la cultura (Ovejero, 2010).

Para Fernández (2007), la violencia no obedece a un acto impulsivo o mecánico, ésta se ejerce siempre contra otro, por tanto, siempre ésta se produce en el ámbito relacional, puesto que se necesita de un otro. La violencia requiere de un destinatario, este es el proceso interactivo que tiene lugar en la violencia. Esta por tanto, se materializa en actos concretos, en la relación interpersonal. Según este autor, “los actos de violencia son estrategias para la construcción de presencia social de los agresores y de reducción de importancia de las víctimas” (Fernández, 2007, p. 165).

De acuerdo con lo anterior, es posible considerar que las comprensiones en torno a la violencia, no pueden estar centradas en explicaciones universalistas, ya que es menester situar cada práctica, cada situación bajo las condiciones históricas, relacionales y culturales en que se producen. De igual forma, estos planteamientos llevan a considerar que las narraciones que se realizan sobre la violencia están determinadas no sólo por los repertorios interpretativos disponibles en el contexto social en el que se desarrollan, sino que también se encuentran permeadas por los intereses de poder y dominación que enmarcan las construcciones narrativas que fundan los discursos que producen.

Los discursos de la violencia entonces, son relativos a tiempos y sociedades que producen valores y modalidades diferentes para definir las situaciones, causas, interacciones. Estos se encuentran “imbricados con otros discursos equivalentes sobre la raza, los grupos étnicos o el género, conformando en su totalidad los rasgos definatorios de una cultura” (Iñiguez y Doménech, 2002). Por lo tanto, dirán estos autores que de construir la violencia y mostrarla

como producto de prácticas objetivizantes es un aspecto primordial y previo a la hora de realizar un análisis de la cuestión. En esta medida, para desarrollar comprensiones de la violencia en el fútbol, se hace fundamental evidenciar los discursos que la constituyen.

2.4. Los medios de comunicación como constructores de narrativas

Otro elemento importante que debe ser conceptualizado en el presente referente teórico es la consideración de los medios de comunicación como constructores de producciones narrativas, por tanto, productores de memoria social. De acuerdo con Erll (2012), no es posible pensar la memoria sin medios (Erll, 2012), el carácter social del recuerdo se funda en gran medida a través de fenómenos mediales, entre estos están las conversaciones familiares, las fotos empleadas por los medios para la reconstrucción de hechos del pasado, la influencia de los medios masivos en la construcción de esquemas y modelos de narración con los cuales se codifica la experiencia vital, entre otros.

Para esta autora, la transmisión de los saberes sociales, la formación y la configuración de versiones sobre un pasado común en cada contexto social y cultural, es posible sólo gracias a los medios, gracias a la oralidad y la escritura como medios tradicionales fundamentales y de ahí gracias a los libros, la radio, la televisión, la prensa, el internet. Estos son empleados para transmitir versiones del pasado común en círculos amplios de la sociedad.

Los medios de comunicación tienen la función de informar; ese es el papel que les asignó la sociedad (Soler y Baquero, 2014). Sin embargo, éstos cada día adquieren un rol más activo, desplazando su interés de informar a tomar partido de los sucesos, conflictos y fenómenos que tienen lugar en la vida social, incluso injiriendo en asuntos relevantes de las agendas políticas y sociales y reiterando determinadas visiones de realidad.

Es en ese sentido que es posible considerar la medialidad de la memoria, puesto los medios no sólo produce narraciones referidas a sucesos que tienen lugar en la vida social sino que también asumen una posición ideológica y reproducen versiones sobre estos hechos, generando incidencia en la opinión pública.

De acuerdo con Erll (2012), el recuerdo no reproduce simplemente una realidad pasada, el recuerdo es constructor de esa realidad y de la creación activa del mundo, por lo que es importante plantear el interrogante sobre el papel de los medios en ese proceso de construcción. Puesto que como se ha planteado, estos no son portadores neutrales de información pasada que resulta relevante para la memoria: ellos crean una y otra vez lo que parece codificar –las versiones de la realidad y del pasado, los valores, las normas, los conceptos de identidad. Al respecto Kramer (1998 citado en Erll, 2012) plantea que:

Los medios no sólo transmiten mensajes sin más, sino que poseen una fuerza que determina el modo en que pensamos, percibimos, recordamos y comunicamos (...) la

medialidad manifiesta que nuestra relación con el mundo, así como todas nuestras actividades y experiencias en torno a colonizar el mundo se caracterizan por las posibilidades de diferenciación que los medios crean y por las limitaciones que les imponen a esas actividades y experiencias a través de tales diferenciaciones (p. 14).

Por lo anterior y siguiendo a Krämer (citado en Erll, 2012), se puede partir de dos premisas con relación a los medios que desempeñan un papel importante en los procesos del recuerdo. Por un lado que los medios no son, entonces, “portadores neutrales ni continentes semióticos de la memoria. La huella de la memoria siempre muestra su eficacia también en los actos de interpretación y reminiscencia que se sustentan en los medios” (p. 172). Y por otro lado, los medios en cuanto dispositivos, el libro, la prensa, el internet. Van más allá de conservar la memoria humana preservando la información. Estos producen memorias, por su “capacidad de rendimiento y por su capacidad mnemomedial -como mundos que una comunidad del recuerdo nunca llegarían a conocer sin ellos-“(p. 172).

En este sentido se reconoce la importancia de los medios en la construcción de memorias sobre los fenómenos sociales, en especial interesan las memorias producidas por la prensa como una esfera específica de producción discursiva dentro de los medios de comunicación. En tanto que la “prensa determina el mensaje” que será transmitido a los lectores y produce memorias según dichos mensajes, es importante analizar las narraciones que produce sobre determinados fenómenos y los modos como lleva a cabo este proceso.

Es posible plantear que la prensa ocupa un lugar importante en la producción de memorias puesto que en ésta se construyen narraciones a cerca de los fenómenos sociales, las cuales se almacenan y se difunden a partir de la escritura y de la materialización de este medio, por la imprenta o el Internet (Erll, 2012). De esta manera la prensa construye versiones de la realidad y del pasado y en tales construcciones juega un papel la materialidad de este medio, así como su dimensión social puesto que tanto los productores como los receptores realizan un trabajo activo de construcción, en la decisión acerca de a qué fenómenos se les atribuye cualidades mnemodiales así como en la elección, codificación o decodificación e interpretación de aquello que se debe recordar (Erll, 2012).

Por lo tanto, en la prensa se jerarquizan temas, dando prioridad a unos y dejando de mostrar otros. Los modos de presentar las informaciones, los enfoques adoptados, las fuentes consultadas, el uso del lenguaje, las producciones discursivas en general, dan cuenta de determinados posicionamientos que no suelen ser azarosos, sino que, por el contrario, responden a ciertos patrones ideológicos. En este sentido, la prensa y sus usuarios producen memoria y la enmarcan dentro de una perspectiva determinada, este proceso tiene lugar en contextos culturales e históricos específicos.

Los lectores o usuarios que acceden a las producciones narrativas de la prensa, llevan a cabo un proceso de interpretación, en el que se articula el texto periodístico con los referentes lingüísticos disponibles en su contexto cultural e histórico. Es decir, la noticia a la que accede el

lector es sometida también a sus perspectivas de abordaje o cosmovisiones a partir de las cuales se justifican, legitiman o refutan las versiones de la prensa.

En ese sentido, la prensa como discurso público suele disponer de estrategias para la producción de narrativas que sean confiables y sólidas para quienes acceden a ella. En ese sentido se encuentra, por un lado construcciones discursivas desde una “objetiva neutralidad”, que permiten borrar las condiciones subjetivas que están presentes en la producción, puesto que un registro, estilo y estructura “neutros” parecieran, “garantizar”, en el espejo de su “transparencia” discursiva, la emergencia de lo “verdadero”, la “verdad” de lo que sucede (Van Dijk, 2003, p. 60). Por otro lado, como sostiene Van Dijk (2003), en algunos discursos pertenecientes a la prensa se instala lo que este autor denomina consenso discursivo, por lo que habría que preguntarse, entonces, qué es lo que este “consenso” o acuerdo tácito posibilita y por qué; qué subjetividad de opinión subyace a las “impersonalidades” que impregnan el discurso de aparente “imparcialidad”. Habría, también, que analizar las diferentes y variadas modalidades que va adquiriendo este “consenso” discursivo.

Por lo anterior se plantea que los discursos periodísticos tienen una serie de aspectos conceptuales y temáticos implicados en la unidad de discurso que les dan identidad, rasgos enunciativos que permiten su reconocimiento y condicionamientos externos en la producción y circulación de los mismos. Los discursos se producen en ciertos espacios físicos o institucionales que los dotan de voz y movilidad y que permiten su exteriorización y legitimación.

3. Antecedentes de Investigación

Para construir los antecedentes investigativos, se realizó una revisión que conllevó, por un lado, a explorar aquellas investigaciones realizadas sobre el fenómeno de la violencia en el fútbol. Por otro, los estudios realizados frente al fenómeno en la prensa. Así mismo, se revisaron las investigaciones llevadas a cabo con relación al análisis de discurso en medios de comunicación frente al abordaje de la violencia en el fútbol y por último los estudios encaminados a explorar la relación de memoria social con violencia en el fútbol.

3.2. Estudios en torno a la violencia en el fútbol en el contexto internacional

En la producción investigativa frente al tema se encuentra que el fenómeno de la violencia en el fútbol aparece asociado directamente con los grupos de seguidores que acompañan los equipos de fútbol, los cuales reciben denominaciones diversas según el país en el que se originan. En Inglaterra estos grupos son llamados “Hooligans”, en Italia, “tifosi”; en España, “ultras”; en Brasil se conocen como “torcidas”; y “barras bravas” en Argentina, Colombia y en general en América Latina (Adán, 2004). Las investigaciones en las que se analiza el fenómeno de la violencia asociada al fútbol se enmarcan dentro de los estudios de estos grupos sociales y generalmente se interesan en las manifestaciones de violencia que tienen lugar en los estadios en torno al espectáculo del fútbol.

De acuerdo con Martín y García (2011), la violencia en el fútbol ha sido abordada desde diferentes perspectivas desde los años cincuenta, periodo en el que el fenómeno adquirió

relevancia como problema social. De acuerdo con los autores, uno de los primeros estudios referidos a este fenómeno fue el realizado por Ian Taylor en este periodo (en Dunning, 1971; y en Cohen, 1971, citados en Martín y García, 2011), quien planteó que éste se constituía en un “reflejo de la resistencia de los aficionados tradicionales a la modernización y a los cambios en el sistema capitalista” (p. 75). Para Taylor, la violencia era una muestra de la oposición que los aficionados ejercían ante los cambios que la mercantilización estaba impulsando en el mundo del deporte.

Posteriormente, la Escuela de Birmingham, desarrolló diversos estudios en torno a la violencia y el fútbol, siendo pionera en la investigación de la relación del deporte con la cultura popular, especialmente con el fútbol. Para los investigadores de esta escuela, “el fenómeno de la violencia ha sido interpretado como parte constitutiva de la cultura de la clase obrera británica y, como tal, ha sido objeto de estudio la violencia en el fútbol, una de sus expresiones” (Marín y García, 2011, p. 75).

En la Universidad de Oxford, otros estudios comenzaron a interesarse por los grupos asociados con los comportamientos violentos en el fútbol. En el libro “The Rules of Disorder” (Marsch, Rosser y Harre, 1978), se argumenta que tras las manifestaciones de violencia en el fútbol, hay una organización estructural que opera a partir de normas que cumplen sus practicantes, “los hooligans”, y que suelen chocar con las normas de la cultura dominante. Estos autores concluyen que la violencia visible en los estadios posee un carácter simbólico, a partir de

formas ritualizadas, como una forma de reconducir instintos violentos propios de los individuos en el marco de los cauces sociales que marca la vida social.

Norbert Elias y Eric Dunning, en el libro “Deporte y ocio en el proceso de la civilización” (1992), realizan un análisis sociológico del deporte, abordando el tema del fútbol y de la violencia asociada a éste. En este trabajo se retoma el esquema propuesto por Elias sobre el proceso civilizatorio, es decir, el proceso mediante el cual la norma social de conducta y sentimientos ha ido cambiando. En este proceso “la reglamentación de la conducta y los sentimientos se volvió más estricta, más diferenciada y abarcadora, pero también más equilibrada y moderada, pues eliminó los excesos del autocastigo e indulgencia” (p. 33). Para estos autores, el deporte no escapó de esta dinámica, ya que se convirtió en un medio para encauzar los instintos humanos. La causa de este papel del deporte radica en que los humanos, necesitan emociones-excitaciones agradables, siendo la emoción de la batalla una de ellas y, el espectáculo del fútbol ofrece la posibilidad de resolver este problema, a partir de batallas miméticas, representadas a modo de juego en un contexto imaginario.

En los últimos años, dentro de los estudios realizados del fenómeno de la violencia en el fútbol en el nivel internacional se encuentra el llevado a cabo por Roger Magazine (2007), quien toma como referencia a las barras de fútbol de México para explicar este deporte como fenómeno social. Este trabajo, titulado: “Golden and Blue likemy Heart: Masculinity, Youth and Power Among Soccer Fans in México City”, desarrolla un abordaje etnográfico de casi diez años, con integrantes de barras seguidoras de clubes de fútbol profesional, dentro de los estadios

de fútbol, planteando que la experiencia y el significado de ser aficionado a un equipo específico, en muchas ocasiones, emerge de las identidades, narrativas históricas y características socioculturales asociadas a la región, la ciudad, el barrio o el sector social concreto con el que se vincula al club. En este estudio se plantea que lo que subyace a las identidades futbolísticas son las rivalidades que surgen como manifestaciones de las tensiones políticas, económicas o histórico-culturales existentes entre las regiones, ciudades, barrios o segmentos sociales con los que estos se identifican. Por lo tanto, se plantea que aunque la rivalidad entre dos equipos parezca ser sólo deportiva, es importante situar históricamente a estos clubes y los lugares que simbólicamente representan dentro del sistema urbano nacional, lo cual facilita la comprensión de aspectos referidos a la identidad y la tensión existente entre los aficionados.

Otro de los trabajos realizados en torno al fenómeno de la violencia en el fútbol, se lleva a cabo en Argentina por Bundio (2013), quien a partir del Análisis de Discurso de los “canticos” de la “hinchada” en la tribuna, plantea que en los espectáculos deportivos se ponen en juego representaciones sociales que forman parte de la ideología del hinchismo, las cuales son polarizaciones “entre un “nosotros” ideal y una alteridad cuyos atributos son todos los que el grupo desprecia” (p. 66). Frente a las expresiones que se encuentran en las canciones de los aficionados, se ha creado un marco interpretativo que sostiene que lo que se hace en la cancha es una especie de burla ritual, que no debe ser tomada literalmente; sin embargo, el autor argumenta que la práctica discriminatoria y los prejuicios sociales, que contienen estas formas de expresión, hacen parte de una estética pero también de un sistema de creencias.

Para este autor la tribuna es un espacio de socialización masculina donde se expresan valores sociales de la sociedad más amplia, “pero también es el lugar donde se reinventan y resignifican, es un espacio de expresión y creación al mismo tiempo” (p. 67). No es solo que las prácticas discriminatorias se han naturalizado en las situaciones de eventos deportivos, “la xenofobia, el racismo, el sexismo, la discriminación en general, se han convertido en las formas culturalmente válidas de manifestar las diferencias grupales y expresar un mensaje ideológico de superioridad grupal” (Bundio, 2013 p. 67).

En otro estudio llevado a cabo en Argentina, por Javier Szlifman (2011), se establece una relación entre los medios de comunicación y las representaciones sociales de la violencia en el fútbol, argumentando que cuando los medios abordan el tema de los hechos violentos que suceden en el espectáculo futbolístico, “lo hacen bajo su propia lógica, espectacular y urgente, y a la vez construyen sus propias representaciones. Esta violencia, presente de distintas formas en la sociedad, en el fútbol y en la agenda mediática, pone en juego a distintos sujetos, con sus prácticas, sentidos y disputas” (p. 1).

En esta medida, el autor plantea que en los relatos mediáticos “se construye discursivamente una parte importante del problema de la violencia en el fútbol argentino y se presentan algunas de las formas en que la sociedad entiende y reflexiona sobre estos hechos. De modo que el análisis de estos discursos sociales que aparecen en los medios de comunicación masiva reviste suma importancia para entender cómo el colectivo social se acerca a este

fenómeno y cómo se construyen algunos de los discursos que circulan socialmente en torno a él” (p. 2).

3.3. Estudios en torno a la violencia en el fútbol en el contexto nacional

En Colombia, el fenómeno de la violencia en el fútbol se ha configurado de manera reciente como un objeto de estudio de las ciencias sociales (Castaño, Uribe & Restrepo, 2014); los trabajos que pueden considerarse pioneros de los estudios sociales del deporte son el de la antropóloga Zandra Pedraza y el del sociólogo Alberto Mayor. La obra de Pedraza está influenciada por la corriente de estudios culturales a partir de las historias la vida cotidiana. Esta perspectiva ha influenciado diversos desarrollos en temas que antes eran invisibles en el escenario académico como la violencia en el fútbol (Quitián, 2011).

El estudio de las “Barras Bravas” se ha constituido en objeto de interés para los investigadores en Colombia a partir de hechos violentos causados por grupos denominados como “hinchas”, estos sucesos le han dado al fenómeno de la violencia asociada al fútbol posicionamiento como tema de interés mediático y político. De acuerdo con Gómez (2011), el origen del “barrismo” en Bogotá se produce en la década de los noventa y a partir de la emergencia de estos grupos denominados como “Barras”, ha surgido paulatinamente el fenómeno de la violencia en el fútbol como problemática social en el país.

En un estado del arte sobre los estudios en ciencias sociales del fenómeno de las “Barras Bravas” realizado en Colombia, en un periodo comprendido entre el año 2000 al 2008 (Aponte, Pinzón, Rodríguez & Vargas, 2009), se argumenta que en el país hasta el año 2008, se contaba con una baja producción académica en torno al fenómeno:

De los 45 escritos académicos estudiados, solo dos han sido elaborados por personas con un título de maestría, 12 han sido producidos por investigadores académicos, cuatro por periodistas, y los 27 restantes por egresados o estudiantes de carreras universitarias; es decir, el grueso de la producción académica sobre barras de fútbol en Colombia está concentrado todavía en un nivel universitario de pregrado (p. 13).

En esta construcción del estado del arte del fenómeno de las barras, se encuentra que desde la psicología, los trabajos realizados se han enfocado en la comprensión del comportamiento violento de los miembros de las barras bravas, “así como en las expresiones de agresividad que manifiestan por una fuerte apropiación de identidad los barristas en torno al fútbol” (p. 12).

De acuerdo con Castaño, Uribe & Restrepo (2014), en Colombia, el fenómeno de la violencia asociada a las barras bravas en el fútbol se ha presentado principalmente en tres ciudades: Bogotá, Medellín y Cali. De acuerdo con esta autora, las confrontaciones entre las “barras bravas” no sólo se producen entre barras de la misma ciudad, ya que las barras

provenientes de otras ciudades también se han convertido “en enemigos a muerte que no dejan de ser blanco de atentados e improperios antes y durante los partidos, sin importar cuál sea, siendo las carreteras colombianas puntos de encuentro para desatar los actos violentos entre dichas barras” (p. 14).

En este sentido, Gómez Eslava (2011), realiza una diferenciación entre la violencia física y la violencia simbólica ejercida por las “barras bravas” en el país; para este autor, la violencia física se caracteriza por ser ejercida hacia:

Los integrantes de las barras contrarias, la policía, los equipos contrarios y los árbitros. La violencia protagonizada por las barras bravas se caracteriza por desarrollarse no solo en el transcurso del tiempo efectivo (partido de fútbol), sino también en el tiempo anterior y posterior al encuentro (p. 59).

En tanto que la violencia simbólica, es entendida como la implementación del lenguaje verbal y escrito, signos y símbolos, que pretenden agredir o eliminar simbólicamente al adversario y se encuentra expresada en las letras de los cantos, en graffitis que realizan en la calle, en la dinámica de Internet (páginas web, chat y salas temáticas), en las banderas y escudos, y busca la negación del adversario.

Este autor también establece una relación entre los medios de comunicación y la violencia asociada al fútbol, argumentando que la relación que se construye entre barras bravas y medios masivos de comunicación toma como punto vinculante el factor violencia, ya que “las Barras Bravas buscan reconocimiento en los medios, al tiempo que los medios buscan audiencia en las Barras” (p. 60). Por esta razón, se plantea en esta investigación, que el abordaje del fenómeno por parte de los medios masivos de comunicación se da desde la inmediatez que los formatos noticiosos televisivos exigen. Por lo tanto, los niveles de análisis y la presentación del fenómeno no trasciende los límites de una “moralidad enquistada dentro de los contextos sociales donde se desarrolla” (p. 60). Lo cual, solo contribuye a perpetuar la estigmatización del fenómeno, ya que reducen la complejidad del fenómeno a acciones desarticuladas de vandalismo y delincuencia.

3.4. Estudios desde el Análisis de Contenido y el Análisis de Discurso en la prensa frente a la violencia en el fútbol

En esta revisión se evidencia son pocos los abordajes que se enmarcan dentro del Análisis de Contenido, Análisis de Discurso o Análisis Crítico del Discurso de medios de comunicación o específicamente en prensa escrita en torno a la violencia en el fútbol. A continuación presento los estudios que se han realizado en esta vía.

Una de las investigaciones encontradas es desarrollada en España, por Coterón y Bello (2012), en ésta se analiza el modo como los principales medios impresos españoles abordaron la información durante la cobertura de cuatro derbis Barça-Madrid en abril y mayo de 2011. Para ello, se realiza un Análisis de Contenido de los diarios El País, Marca, Sport y La Vanguardia, caracterizando los mensajes elaborados por cada uno de ellos y las influencias que sobre el discurso periodístico tienen factores extradeportivos, principalmente económicos y sociopolíticos.

En esta investigación se plantea que los torneos Barça-Madrid se constituyen en fenómeno sociales que trascienden lo deportivo y se convierten en un fenómeno de espectacularidad que son objeto de interés para los medios de comunicación. Por lo tanto, los diarios que fueron estudiados y que son representativos de las sociedades madrileña y catalana, dedican parte de sus páginas a mostrar diversas aristas de un evento deportivo, mediante el establecimiento de juicios reduccionistas y limitados de los hechos. Por lo que se abordan los acontecimientos con una fuerte carga ideológica, tomando partido en la valoración de hechos y personas.

En otro estudio se realiza un Análisis del Discurso de la prensa Argentina sobre la selección brasileña de fútbol durante el Mundial 2006. En este estudio se presenta un análisis de las notas periodísticas publicadas en los diarios Clarín, La Nación y Olé, desde el 01/06/2006 hasta el 09/07/2006” (Helal y Do cabo, 2006). En este estudio se plantea que la manera como la prensa aborda las noticias referidas al espectáculo del fútbol de la selección brasileña en el marco

del Mundial 2006, no se caracteriza por un análisis racional, basado en criterios tácticos del equipo brasileño, sino que los temas transitan por el “Carnaval”, por los “esperados shows brasileños” y la “fiesta” que no ocurrió, ridiculizando la campaña de Brasil. Lo cual tendría que ver con las tensiones y rivalidades configuradas entre estas dos naciones.

En otra investigación se abordan los comentarios que siguieron la buena prestación del equipo ecuatoriano de fútbol al Mundial del año 2006, en los cuales se resalta que la exclusión/inclusión de lo negro dentro de la identidad nacional ecuatoriana es ambigua, a pesar del giro multicultural oficializado con la adopción de la Constitución del Estado del 1998. El análisis detallado de los comentarios publicados en la prensa revela diversas estrategias adoptadas entre las elites ecuatorianas blancas y blanco-mestizas, de restar importancia al impacto del éxito de los jugadores negros, con el propósito de limitar la posible desestabilización de normas sociales y de contrarrestar cualquier amenaza a conceptos y prácticas hegemónicas de identidad nacional (Rahier, 2008). En este análisis se argumenta que el “giro multicultural” ecuatoriano no ha tenido lugar, puesto que el espacio de lo negro dentro y fuera de la identidad nacional ecuatoriana continúa siendo ambiguo. Aunque la retórica oficial del multiculturalismo fue inaugurada con la Constitución de 1998, aún no ha cambiado el paradigma dominante de la identidad nacional que se puede encontrar en los comentarios de la prensa. El trabajo pone en relieve dos estrategias adoptadas por las elites blanca-mestizas para minimizar el impacto del éxito de los atletas negros, con el objetivo de limitar la desestabilización de normas sociales y de contrarrestar la amenaza a conceptos y prácticas hegemónicas de identidad nacional que ese éxito podría traer.

La primera estrategia consiste en silenciar la visibilidad afro-ecuatoriana, que es ahora global, evitando de mencionar la identidad negra de la mayoría de los jugadores cuando se reporta sobre el Mundial. La segunda estrategia ha consistido en racializar a los jugadores afroecuatorianos de manera a reinscribir y re-afirmar el carácter inevitable y definitivo de las diferencias raciales y de la alteridad negra a pesar del discurso oficial del multiculturalismo, al mismo tiempo que se refuerza la centralidad de la relativamente silenciosa esencia blanco-mestiza de la nación.

De acuerdo con los antecedentes de investigación presentados frente al fenómeno de la violencia en el fútbol, se identifica que, son diversos los estudios que abordan la relación entre el fenómeno y los medios de comunicación, son pocos los abordajes que se enmarcan dentro del Análisis de Contenido, Análisis de Discurso o Análisis Crítico del Discurso de medios de comunicación, específicamente en prensa escrita con relación al fenómeno.

4. Metodología

4.1. Orientación Metodológica

Este estudio parte de la consideración de que la realidad es una construcción que realizamos los seres humanos a partir de prácticas discursivas, en la que dicha construcción es posible gracias al lenguaje (Cabruja, Iñiguez y Vásquez, 2000). Se considera que la realidad y los fenómenos que podemos distinguir en ella son producto de la manera como han sido nominados y la forma en que nos hemos relacionado con ellos. La realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de categorías y descripciones que forman parte de esas prácticas, el mundo no está categorizado previamente, éste se constituye de una u otra manera “a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él” (Potter, 1998, p. 130).

De acuerdo con esta concepción de realidad, en este estudio he recurrido a un diseño de investigación cualitativo, puesto que éste apunta a la comprensión de la realidad social como resultado de un proceso histórico de construcción. Para esta perspectiva el conocimiento es producto social y su proceso de producción está influenciado por los significados de los sujetos que lo construyen (Galeano, 2004).

La perspectiva de memoria adoptada en este estudio se enmarcó en el enfoque del construccionismo social, en el que se concibe la memoria como construcción, ésta se constituye

en un proceso dialógico a través del cual se configuran y argumentan posiciones del pasado desde el presente. Estas producciones se realizan a través de marcos sociales (Halbwachs, 1925; Blondel, 1928), mediante los cuales se reproducen narraciones que articulan acontecimientos en tramas argumentativas, constituyéndose en un dispositivo de interpretación del pasado.

Desde esta perspectiva, la memoria es entendida como un discurso en el sentido que ésta no se puede producir por fuera de las condiciones sociales particulares en las que emerge. Todo discurso se hace en la sociedad y para la sociedad en un momento histórico dado, por tanto, la memoria también está atravesada por la sociedad, la cultura y el lenguaje (Cabruja, Iñiguez y Vázquez, 2000). La consideración de la memoria como discurso, conlleva a la idea de la memoria como acción social, puesto que el lenguaje no sólo tiene la función de representar al mundo sino que este también lo construye. En ese sentido los discursos no son sólo palabras, “sino palabras” a cerca de algo” y, sobre todo, palabras con las que “hacemos algo” (Soler y Baquero, 2014).

Es así como en este proyecto se entiende el discurso como un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales (Iñiguez, 2006). Se pretende comprender cómo dichas prácticas actúan manteniendo y promoviendo estas relaciones sociales, dilucidando el poder del lenguaje como práctica constituyente y regulativa. Por lo tanto, reconocer el carácter discursivo de la memoria, implica reconocer que ésta como practica social de construcción del pasado, se construye a partir de la acción conjunta, de la argumentación y actúa también en el presente: “permite justificaciones, mantiene determinados órdenes sociales, genera sentimientos compartidos, produce valoraciones morales y éticas y, en definitiva,

proporciona las bases de una acción futura y de su legitimación” (Cabruja, Iñiguez y Vázquez, 2000).

De igual forma, se considera que la memoria tiene una estructura narrativa, puesto que la memoria refiere a personas que recuerdan algo y que, mediante el lenguaje, pueden establecer con otros una comunicación que permita dar cuenta de la construcción de ese pasado que recuerdan (Vásquez, 2001). En este sentido, el lenguaje juega un papel decisivo puesto que cualquier narración de nuestra memoria, implica la relación con otros, la participación de otros y la alusión a otros.

Al estudiar memorias, me centré en el análisis de las narraciones acerca del fenómeno, puesto que en los procesos de memoria no interesan los hechos tal como sucedieron, sino las construcciones que van emergiendo en la producción misma del relato (Vásquez, 2001). En este sentido, este estudio de las memorias en torno al fenómeno de la violencia en el fútbol, se enmarca en el análisis de las narraciones que la prensa configura en torno a éste.

La noción de narración es entendida como la “referencia a las prácticas de producción de articulaciones argumentativas organizadas en una trama y enmarcadas en unas coordenadas espaciotemporales” (Cabruja, Iñiguez y Vázquez, 2000). Por tanto, la memoria al organizarse como narración, cuenta con una estructura lógica, ordenada e inteligible, con el fin de tener sentido y verosimilitud (Mendoza, 2004). En esta misma vía se considera la acepción de narrativa, por fuera de los estudios metodológicos centrados en el análisis de su construcción, regulación y funcionamiento. Interesa en esta investigación preguntarnos por lo que la prensa

hace, qué efectos trata de producir al utilizar narraciones y qué papel desempeñan estas narrativas.

Por lo tanto, el análisis de las producciones de memoria desde esta perspectiva, ha planteado la necesidad de precisar para cada ocasión qué trata de significarse con el discurso y cómo se persiguen efectos de verdad, credibilidad, se conjuran y/o socavan otros discursos (Cabruja, Iñiguez y Vásquez, 2000). En ese sentido, el proceso de análisis de esta investigación fue conducido por la identificación de los entramados argumentativos y mecanismos discursivos empleados por la prensa en la construcción de narraciones a cerca del fenómeno.

Este proceso se llevó a cabo por medio del Análisis de Discurso como dispositivo para la comprensión de los modos como se construyen hechos a través del lenguaje. Este método me permitió acercarme a la manera como la prensa hace uso del lenguaje, en la vía de vislumbrar los modos cómo las prácticas lingüísticas del discurso periodístico crean, mantienen y promueven determinadas memorias del fenómeno. Para Soler y Baquero (2014) desde el Análisis de Discurso se considera el discurso como hecho complejo que “conjuga aspectos verbales (texto), aspectos relativos a la cognición (representaciones) y a la interacción social (acción)” (p. 15). Los discursos no son sólo palabras, “sino palabras” a cerca de algo” y, sobre todo, palabras con las que “hacemos algo”.

El Análisis de Discurso en esta investigación fue conducido según la propuesta de analistas del discurso británicos en especial lo planteado por Potter (1998) para quien este proceso puede orientarse hacia la comprensión de los usos de herramientas analíticas como el

énfasis en la variabilidad, la función del lenguaje, los repertorios interpretativos y las estrategias discursivas.

De acuerdo con este autor los discursos tienen funciones que pueden ir desde la dimensión “interpersonal” hasta una dimensión ideológica. Ésta no siempre aparece de manera explícita en los textos, ni hay siempre una intencionalidad consciente de las consecuencias de los discursos empleados por parte de los emisores. Por lo tanto, en el análisis de discurso, no sólo nos enfocamos en la búsqueda de estas funciones del lenguaje, considerando que estas no se encuentran siempre disponibles. Sin embargo, fue posible acceder a ellas a través del estudio de la variabilidad, es decir, a través de la identificación de la manera específica como se presenta el fenómeno por parte de la prensa. Así la variabilidad del lenguaje “es tanto un índice de la función como un índice de las distintas maneras en que se puede fabricar una explicación” (Whetterel y Potter, 1996, p. 3)

Dentro de esta perspectiva de análisis hay diversas estrategias discursivas que se constituyen en recursos orientados a elaborar la factualidad de una versión y a dificultar su socavación: son los recursos que se emplean para construir una descripción como si fuera un relato factual (Potter, 1998). Estos recursos me posibilitaron el análisis de la producción de narraciones como hechos en la prensa. Dentro de estas estrategias discursivas está la acreditación de categorías como énfasis en la narración sobre la condición de quien comunica: el especialista, el experto, la víctima.

Otra estrategia es el discurso empirista, el “trata los datos como primarios y sólo ofrece formulaciones generalizadas y poco o nada explícitas sobre las acciones y las creencias del científico” (Potter, 1998, p.131). Así mismo se presenta la corroboración y consenso como estrategia en la que las construcciones narrativas se refuerzan las versiones con “testigos” u otros actores que coinciden en la misma posición que se plantea en la narración. Y por último consideramos dentro de estas estrategias propuestas la categorización a través de la cual “se formula una entidad, una acción o un suceso como poseedor de unas cualidades particulares” (p. 253).

4.2. Delimitación y selección de la muestra

Para llevar a cabo el proceso de análisis de prensa, de acuerdo con los objetivos de la investigación, se hizo necesario realizar una selección del diario en el que nos centraríamos para la elaboración del corpus. Teniendo en cuenta que el estudio se realizaría en la ciudad de Medellín se planteó la posibilidad de trabajar con los dos diarios tradicionales de mayor reconocimiento en esta ciudad *El Colombiano*¹ y *El Mundo*², el primero de tendencia política conservadora, el segundo de orientación liberal. Finalmente se seleccionó el diario *El*

¹*El Colombiano* se ha posicionado como líder en Medellín y en Antioquia. La primera edición de este periódico se publicó el 6 de febrero de 1912, fundado por Francisco de Paula Pérez Tamayo quien dirigió el periódico durante un año y abandonó el cargo en 1913 dejándolo en manos del Directorio Conservador de Antioquia. En 1976, se añadieron las primeras imágenes en color y en 1980, el contenido de este periódico cambió de 8 a 6 columnas. “Durante un siglo ha sido la principal fuente de noticias y de doctrina política para los antioqueños” (Revista Semana).

²*El Mundo* es un diario de la ciudad de Medellín, Colombia. Comenzó a circular en Antioquia el 20 de abril de 1979, fundado por un grupo de empresarios y periodistas, con una filosofía de fundamentos e ideas liberales.

Colombiano, pueses el medio de prensa más importante de Medellín y Antioquia, puesto que es el de mayor trayectoria y tiraje en la ciudad.

De igual forma, realicé una primera revisión exploratoria de los artículos publicados del tema, en el portal web del diario *El Colombiano*, el cual brindaba la posibilidad de encontrar los artículos de noticias publicados en medio virtual e impreso, organizar la búsqueda por fechas, tipo de noticia o autor.

En esta exploración inicial, revisé las noticias publicadas con respecto al fenómeno en los últimos años, interesaba de este primer rastreo de información, identificar el volumen de noticias producido por este diario frente al fenómeno y llevar a cabo una revisión preliminar de los artículos para establecer criterios para la delimitación temporal y del medio de prensa para el estudio.

Como se mencionó anteriormente se seleccionó el diario *El Colombiano* para el estudio, puesto que éste nos permitía realizar un análisis de los artículos periodísticos con más circulación y por ende de mayor opinión en la ciudad. Además contaría con la facilidad para el acceso a la información, considerando que el buscador digital de su sitio web se encontraba actualizado con la información publicada por este periódico.

Otra decisión fue la delimitación temporal, en la que consideré una revisión de los artículos publicados en los últimos cinco años. De esta manera llevé a cabo una selección de las noticias producidas entre enero del año 2010 y marzo del año 2015 (este último fue el periodo en el que culminó la búsqueda de información). La delimitación temporal se centró en este periodo teniendo en cuenta los sucesos importantes a nivel mundial, nacional y local relacionados con el espectáculo del fútbol que tuvieron lugar en este tiempo, como la Copa Mundial de la FIFA Sudáfrica (2010), la Copa Mundial de la FIFA Brasil (2014) y a nivel nacional como la aprobación de la Ley 1445 o “Ley del Fútbol” en el año 2011, la conmemoración de los 20 años de la muerte de Andrés Escobar (2013) y el desarrollo de los torneos de fútbol más importantes del país.

4.3. Construcción del Corpus de análisis

Posterior a la delimitación del medio de prensa y del periodo de revisión de los artículos, procedí a la elaboración del corpus de información. La búsqueda de las noticias se realizó a través del portal on-line del periódico *El Colombiano*³ con las siguientes ecuaciones de búsqueda: “Violencia en el fútbol”, “violencia y fútbol”. Desarrollé este proceso de la siguiente manera: el buscador arrojó 604 noticias relacionadas con el tema desde el enero del año 2010 hasta el 14 de marzo de 2015. Se procedió a revisar cada una de las noticias que el buscador relacionó con las palabras claves, encontrando artículos que abordaban el tema en el ámbito internacional, nacional y local.

³<http://www.elcolombiano.com/>

La selección de las noticias se hizo teniendo en cuenta que dentro de los 604 artículos que arrojó el buscador, se encontraban algunos referidos a la violencia asociada a otros fenómenos como el conflicto armado en el país o sucesos de delincuencia común (hurtos, asesinatos) y otras noticias contenían sucesos en el ámbito del fútbol como traslados de jugadores a otros equipos, resultados de torneos y noticias referidas a la farándula de actores asociados con el fútbol (técnicos, jugadores, árbitros, empresarios). Estas noticias fueron excluidas y sólo se eligieron aquellas relacionadas directamente con el abordaje de la violencia en el fútbol, es decir, aquellas en las que se nombrara el fenómeno explícitamente o que presentaran noticias en el ámbito internacional, nacional y local que establecieran la relación violencia y fútbol.

Una vez seleccionadas las noticias, éstas fueron organizadas en archivos, de acuerdo con el año de publicación. Luego de recopilado el corpus de información, se generaron seis archivos por año de producción de las noticias (desde el año 2010 hasta el año 2015); en los que cada noticia fue etiquetada con los siguientes criterios: título, autor y fecha. Esta sistematización permitió depurar el corpus, quedando sólo las noticias que cumplieran con los criterios establecidos. En total se encontraron 188 artículos producidos en el diario *El Colombiano* en el periodo de tiempo seleccionado. En la tabla 1. se detalla la distribución de los artículos hallados y las noticias seleccionadas según el año de publicación.

Tabla 1. Noticias arrojadas por el buscador/noticias relacionadas con el tema

Año	Total noticias encontradas	Noticias seleccionadas
2010	105	25
2011	118	45
2012	91	32
2013	152	60
2014	122	24
2015	16	2
Total:	604	188

4.4. El proceso de análisis de datos

De acuerdo con Tuchman (1993), la prensa cumple con un rol de informar. Esta labor es llevada a cabo a través de la producción noticias acerca de sucesos que son de importancia pública; las noticias son discursos y como todo discurso, tienen la capacidad de construir realidades, por lo que cabe plantear el interrogante sobre si “informar” sería la única función que se plantea la prensa. Por lo tanto, este proceso de análisis lo realicé mediante la identificación de las bases argumentativas sobre las cuales se construyen estos discursos, para entender las configuraciones de memoria de la violencia en el fútbol que produce el diario *El Colombiano* por medio de las prácticas discursivas empleadas para producir versiones acerca del fenómeno. En ese proceso se busca vislumbrar cómo la prensa además de brindar información, tiene la

pretensión de producir discursos como verdades sobre los sucesos que tiene lugar con relación a la violencia en el fútbol.

En este análisis partí de la comprensión del lenguaje como acción. En esa medida, Potter (1998) plantea que “centrarse en el discurso significa que el interés se centra en el habla y en los textos como parte de prácticas sociales” (138). El análisis se realizó mediante el uso de las herramientas analíticas como el análisis de la variabilidad y función del lenguaje y las estrategias discursivas. Éstas son definidas “como formas en que los objetos son gradualmente construidos o interpretados y explican lo que los actores sociales, pensadores o usuarios del lenguaje hacen en situaciones concretas” (Soler y Baquero, 2014, p. 22).

Para llevar a cabo el análisis de los artículos de noticias recopilados en el corpus de información, emplee la herramienta de análisis de datos de investigación cualitativa “Atlas Ti”. Por medio de esta herramienta, consolidé la información en una unidad hermenéutica, de acuerdo con la manera como fue organizada en el trabajo de sistematización que se había llevado a cabo previamente, es decir, agrupando los archivos según el año de publicación (seis archivos desde el año 2010 hasta el año 2015).

El proceso de análisis inició con la codificación temática de las noticias que componían el corpus. Este nivel se realizó a partir de un análisis de contenido temático de los artículos periodísticos, el cual implicó descomponer de los textos en “unidades de codificación” o de “registro”, que podían ser según el material o el código de que tratara: una palabra o una frase

(Bardin, 2002). Este momento se llevó a cabo mediante la lectura minuciosa de las noticias y la segmentación de la información en los códigos o “unidades de codificación”. Estos códigos fueron construidos según la aparición de los temas en los textos, y no mediante categorías definidas previamente. En este proceso se obtuvieron 82 códigos.

En este nivel del proceso analítico se busca considerar la totalidad de un “texto” para pasarlo por la clasificación y la identificación de frecuencias de presencia (o de ausencia) de ítems de sentido, “es el método de las categorías, especie de casilleros, o epígrafes significativos que permiten la clasificación de los elementos de significación constitutivos del mensaje” (Bardin, 2002, p. 28).

Posterior a esta primera clasificación, realicé una segunda revisión del proceso de codificación, en el que se depuraron códigos, se agruparon otros, considerando criterios como la pertinencia según los objetivos de la investigación y la redundancia temática, al encontrarse códigos que trataran la misma temática con denominaciones diferentes. En este proceso de depuración quedaron 68 códigos.

Luego de este proceso, se llevó a cabo la creación de familias, las cuales permitieron organizar los códigos considerando que éstos contenían diversas temáticas, para establecer agrupaciones más generales de los mismos. De esta manera se crearon cuatro familias, agrupando bajo una misma categoría todos los que tenían elementos en común. Es así como

surgieron las familias: 1. Recuerdos de la violencia en el fútbol, 2. explicaciones del fenómeno, 3. medidas de control y 4. actores. La primera familia, contenía todos los códigos relacionados con aquellas memorias que se repetían en la prensa y que aludían al pasado del fenómeno, en la segunda familia se agruparon todos los códigos que fueron clasificados como explicaciones, en la tercera categoría están todos los códigos definidos como medidas de control (medidas de sanción, medidas pedagógicas, medidas de judicialización, medidas económicas, etc.) y por último la familia de actores que contenía todas las voces que aparecían en la prensa (lectores, policías, especialistas, etc.).

El siguiente momento del proceso fue el análisis de discurso propiamente dicho. En este punto, teniendo en cuenta los objetivos de la investigación, establecí relaciones entre los códigos y las familias de los códigos, en la búsqueda de patrones, interrelaciones entre los discursos y variabilidades. Este proceso fue guiado, por la búsqueda de las memorias producidas por el diario *El Colombiano* en torno al fenómeno de la violencia asociada al fútbol. Este análisis estuvo centrado en la identificación de las estrategias y recursos que intervienen en la construcción de las narraciones periodísticas, para la comprensión de dichas construcciones.

Este momento del análisis me implicó revisar línea a línea lo que los columnistas plantean a cerca del fenómeno, esta tarea se llevó a cabo desde las propuestas de Potter (1998) y Potter y Whetherell (2001), en tanto que la búsqueda se orientó hacia la identificación de la variabilidad y las estrategias discursivas como discurso empirista, consenso y corroboración, la acreditación de categorías. En esta exploración, además del análisis de la utilización de estas

estrategias discursivas por parte de la prensa, emergieron otras formas de construir narraciones empleadas en los artículos, las cuales permitieron evidenciar la manera como los escritores de noticias construyen memoria desde la producción de versiones de carácter factual a cerca del fenómeno. Estos hallazgos me permitieron organizar los resultados del análisis a partir de tres categorías que emergieron de este proceso analítico. Estos resultados son presentados en el siguiente apartado.

5. Resultados del análisis

Estudiar memorias es al mismo tiempo analizar discursos, y en la medida en que se consideran ambos procesos como “prácticas sociales productoras de realidad, su análisis supone reflexionar en torno al tipo de realidad social que el proceso discursivo de recordar construye” (Piper, 2005, p. 9). Este carácter narrativo de la memoria es el que hace posible sostener distintas versiones del pasado, el cual se construye a través de lo que se dice y las palabras que se eligen para referirse a él, por esta razón, el análisis de los procesos de recordar no busca establecer lo que ocurrió, sino identificar las bases argumentativas que hacen estas narraciones verosímiles, así como los efectos que tienen en las relaciones sociales (Vázquez, 2001).

La memoria como narración, es proceso y producto de las relaciones y prácticas sociales (Vásquez, 2001). La memoria se edifica y el instrumento principal para esta construcción es el lenguaje; con éste se elaboran, mantienen y comunican sus contenidos y significados; las palabras y las posibilidades lingüísticas son las que permiten esta construcción. Por ello cuando producimos narraciones a cerca de los fenómenos sociales, estamos generando memorias de éstos.

La prensa produce noticias acerca de los sucesos o fenómenos sociales. En esta labor, elabora producciones discursivas con un carácter de “verdad” acerca de los hechos, es decir, busca presentar sus narraciones como factuales, esta pretensión posibilita, además, la legitimidad y el reconocimiento social de sus discursos. Las noticias son otras formas de narrar, vale decir, de producir memorias de los fenómenos.

En este análisis me he interesado por comprender los modos como la prensa construye narraciones en torno a la violencia en el fútbol. Para llegar a dicha comprensión, ha sido necesario dilucidar el proceso mediante el cual se lleva a cabo esta producción y los recursos empleados para ello. En esta vía he transitado una ruta para reconocer las piezas empleadas, las estructuras argumentativas sobre las cuales se cimentan, los mecanismos usados para su ensamblaje y la manera como se presentan cristalizadas a través de los textos.

El análisis se ha conducido hacia la identificación de las producciones discursivas de la prensa sobre el fenómeno de la violencia en el fútbol, desde la consideración de la violencia como un proceso social que no puede comprenderse por fuera de los sistemas de significación de una sociedad. La violencia depende de las denominaciones que cada sociedad ha construido en torno a ésta, según los usos sociales que se hacen de ella. Estos modos de comprender la violencia, me han llevado a plantear que la prensa, como medio productor de narraciones, la construye mediante las nominaciones que usa para referirse a ésta.

Los resultados del análisis han sido organizados con el fin de mostrar los modos como en la prensa se estructuran las narraciones que edifican memorias de la violencia en el fútbol. Estos resultados los ordené en tres categorías, la primera de ellas, se refiere a las narraciones que aparecen de manera reiterativa en la prensa, se trata de aquellos hitos de la memoria de la violencia en el fútbol. La segunda se centra en un tipo de narrativa que podría ubicarse como eje principal del tema de la violencia en el fútbol según la prensa: las narraciones del hincha; vislumbrando aquellas piezas de lenguaje empleadas para representarlo. Mientras que la tercera categoría explora las bases argumentativas, la manera como se organizan sus partes, lo cual nos

permitirá comprender los mecanismos a través de los cuales la prensa edifica las narraciones como hechos.

En la construcción de narrativas sobre la violencia en el fútbol, los escritores del diario *El Colombiano*, emplean campos temáticos comunes, por medio de los cuales instituyen determinados modos de representar el fenómeno, la primera categoría, realiza un análisis de estas memorias cristalizadas. Se trata de aquellos elementos que aparecen como hitos de la violencia en el fútbol y se presentan como los recuerdos en los que se funda el fenómeno.

En la siguiente categoría presento las narrativas del hincha. Éste aparece en la prensa como eje central a la hora de referirse a la violencia en el fútbol, es decir, no hay violencia en el fútbol si los sucesos a los que se refiere la noticia, no están relacionados con “hinchas”. Este apartado se organiza de acuerdo con dos tipos de narraciones: aquellas que proporcionan explicaciones del hincha, que se presentan a partir del registro de la individualización o la colectivización y aquellas en las que se presentan las medidas de control de éste. A partir de ambas formas, se construye una imagen cuyo efecto es la estigmatización y el despojo de la agencia del hincha como sujeto.

En la última categoría, llevo a cabo un análisis de las posiciones discursivas mediante las cuales se fabrican las narraciones en la prensa. Aquí parte del uso de las estrategias discursivas para la construcción de hechos, propuestas por Potter (1998) como el discurso empirista, construcción de corroboración y consenso y la acreditación de categorías. En este punto, es

posible dilucidar las bases argumentativas sobre las cuales se buscan efectos de verdad en las producciones narrativas.

5.1. Narraciones Instituidas de la Violencia en el Fútbol

Como prácticas discursivas, las narraciones son acciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad (Cabruja, Iñiguez y Vásquez, 2000). Las narraciones instituidas se configuran mediante recuerdos cristalizados que aparecen como “verdades” únicas sobre lo ocurrido, son referencias consensuadas sobre el pasado, que ocupan un lugar de enunciación privilegiado.

En el análisis del corpus se encuentran narraciones instituidas del fútbol y de la violencia en el fútbol, las cuales son construidas como hitos de este fenómeno, es decir, como los principales acontecimientos y a los que habría que remitirse para hablar de él. En este apartado, siguiendo lo propuesto por Cabruja, Iñiguez y Vásquez (2000), analizo las construcciones narrativas sobre la violencia en el fútbol, a partir del empleo determinados juegos del lenguaje y los efectos que estos producen.

La categoría narraciones instituidas en la violencia en el fútbol está organizada en dos partes. En la primera, hablaré de aquellas narraciones que son históricas. Se trata de tres hitos que usa la prensa como marco general para dar contexto a la violencia, estos son: el recuerdo de un pasado ideal en el que no había violencia en el fútbol, la celebración del triunfo 5-0 de Colombia a Argentina y el asesinato de Andrés Escobar. Estas narraciones se configuran como las

memorias emblemáticas del fenómeno, puesto que se sitúan como los recuerdos más importantes del pasado del fútbol para la prensa.

Además de estos recuerdos mencionados, se encuentra la vinculación del narcotráfico con el fútbol en Colombia. Sin embargo éste será abordado en la siguiente subcategoría, en la que me detendré en el análisis de dos hitos: la influencia del narcotráfico en el fútbol en los años ochenta y la incidencia de los hooligans y las barras bravas en el país, estos relatos son estructurados por la prensa como truismos; presentándose como elementos explicativos de la emergencia de la violencia en el fútbol.

5.1.2. Narraciones históricas del fútbol.

En la prensa aparecen tres recuerdos que permiten fijar unos antecedentes de este deporte y la emergencia del fenómeno de la violencia. Una de estas narraciones, se refiere a un recuerdo de un pasado ideal en el que el fútbol podía disfrutarse sin violencia; estas narraciones se organizan como recuerdos nostálgicos del pasado y sirven como contexto para luego presentar otros sucesos que fueron marcando la incorporación de la violencia en el fútbol.

El siguiente hito muestra cómo este deporte comienza a ser permeado por la violencia, a través de éste se relata el triunfo deportivo en el que Colombia gana con un marcador de 5-0 a Argentina a principios de los años noventa y cuyo resultado deviene en la alta cifra de muertos y heridos, producto de la celebración en el país. Por último, está el asesinato de Andrés Escobar, el

cual se narra como un hito que marca un antes y un después para la historia del fútbol en Colombia, convirtiéndose en una memoria fundacional del fenómeno.

Estos hitos son situados como narraciones instituidas, puesto que estas formas narrativas están instauradas en la prensa, se emplean de manera reiterada sin importar el año de producción de la noticia y sirven para dar contexto a los relatos del fenómeno.

5.1.2.1 Narraciones sobre un pasado ideal.

El primer tipo de producción narrativa parece asociarse a la expresión de uso frecuente: “*todo tiempo pasado fue mejor*”; en ésta la referencia al fútbol en el pasado se asocia con una condición anhelada, en la que el espectáculo era vivido “en familia” y “en armonía”. Acá no aparecen recuerdos violentos del fútbol, sino relatos de experiencias “alegres” que han desaparecido producto de la emergencia del fenómeno de la violencia asociada a este deporte.

Para mostrar estas narraciones de la prensa, presento el siguiente fragmento de un artículo de opinión que hace parte del corpus de análisis:

En mi vida, el fútbol es el recuerdo de muchos domingos felices, al sol y al agua, en las tribunas del Estadio Atanasio Girardot. Es un uniforme blanco y rojo cosido por mi madre para estrenar en el partido del domingo en la cancha del barrio. Son sus manos arreglándome el cuello de la camiseta y diciéndome adiós con una sonrisa y una bendición para que el equipo del barrio gane el partido. Es la mañana del sábado oliendo

el perfume del jabón en el uniforme recién lavado y aplanchado; embetunando los guayos; probándome las medias; yendo al taller de bicicletas para inflar el balón (**P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:30 (142:142)**).

En este relato el columnista se refiere a un recuerdo de su infancia en el que pone a circular la nostalgia en la narración haciendo alusión a elementos como el uniforme cocido, la sonrisa de su madre, el olor del perfume, el partido en el barrio, a través de una suerte de añoranza por ese pasado.

En esta narración el recuerdo se sitúa en principio en el estadio para pasar a hablar del recuerdo del fútbol en el barrio, es decir, el futbol era diferente, la experiencia de la felicidad de este deporte no sólo estaba localizada en el estadio, ésta se transmitía al barrio y viceversa. Es por esta razón que se trataba de un pasado feliz en que la violencia no era planteada como tema, estos recuerdos refieren que para entonces lo importante era poder jugar y disfrutar del futbol.

En otro fragmento de un artículo de opinión, de igual forma el columnista se remite a un recuerdo de su infancia para presentar este pasado ideal:

Recuerdo cuando de niño mi padre me llevaba al estadio a ver los clásicos del Nacional y el Medellín. Nos sentábamos al lado de hinchas verdolagas, o de hinchas rojos, todos compartíamos, se dialogaba entre unos y otros acerca de lo que se veía en la cancha, aparte de que ese sí era verdadero fútbol, aquí sí cabría decir, con toda certeza y con toda

razón, que todo tiempo pasado fue mejor (P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:166 (696:696)).

En estos fragmentos pueden verse narraciones de experiencias cargadas de significados emotivos, remitiéndonos a esos recuerdos del pasado del fútbol en el país, en los que las personas podían disfrutar de este espectáculo sin violencia, los cuales hacen parte de los recuerdos compartidos de algunas generaciones en Colombia.

Estas memorias, que se instalan en la prensa como maneras fijas de recordar, aluden a un pasado idealizado en el que podían encontrarse hinchas de diferentes equipos en un mismo escenario sin violencia, reclamando aquel “sentimiento de unidad” que era posible en aquellas épocas. Dichas narraciones, elaboradas mediante un sentimentalismo reminiscente, muestran cómo las cosas han cambiado a partir del surgimiento del fenómeno de la violencia asociada al fútbol.

Las narraciones son dotadas de afectividad, al ser presentadas con la nostalgia del “pasado perdido”. En este sentido, es posible plantear que la memoria no obedece a un registro objetivo de los hechos que se encuentran en el pasado, no cualquier acontecimiento es digno de ser recordado, el afecto puede ser un “indicador” de significado a cerca del por qué y cómo se recuerdan determinadas cosas (Vásquez, 2001). Se narran recuerdos a cerca del pasado del fútbol, pero no se hace de cualquier manera, se presentan anécdotas que remiten a situaciones cargadas de significado y afecto, transfiriendo al lector esta nostalgia.

El siguiente texto corresponde a otro artículo en el que el escritor utiliza este mismo estilo narrativo, presentando una anécdota de un “ex integrante de una barra” sobre sus experiencias cuando asistía a fútbol en el pasado:

La Putería Roja y Escándalo Verde eran la sensación. Y aunque en la actualidad suene a utopía, compartían la misma tribuna: Oriental. Estribillos como " yo voy alegre, yo voy cantando mientras el verde (o el rojo) me lo va mam...", sólo generaban risas entre los bandos que iban al Atanasio Girardot a gozar del espectáculo del fútbol. Las esporádicas riñas involucraban a menos de 100 fanáticos (hoy son miles y con armas), que no pasaban de puños y trompadas. Cuentan exintegrantes de estas barras, otrora universitarios y ahora profesionales, que los líderes recibían con todo y sancocho en sus barrios a las fanaticadas de otras ciudades y hasta les facilitaban las casas para que se bañaran y descansaran (**P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:121 (482:484)**).

Este relato ofrece otros elementos para el análisis. En estas anécdotas se observa que en esos recuerdos referidos en el artículo se evidencian actos de violencia: “*Las esporádicas riñas (...) no pasaban de puños y trompadas*” y el uso de estribillos como: “*yo voy alegre, yo voy cantando mientras el verde (o el rojo) me lo va mam...*”; pero estas riñas o estos cánticos peyorativos no son considerados como tal o son minimizados a través de la manera como se construye la narración. Estas “*esporádicas riñas*” son mostradas como trivialidades frente a lo que sucede en la actualidad: “*las riñas involucraban a menos de 100 fanáticos, hoy son miles y con armas*”. En ese sentido, podríamos preguntarnos por las condiciones necesarias, según esta estructura narrativa, para que una práctica sea considerada como violenta.

Otro elemento que se encuentra en este texto es la manera como el columnista se refiere a los “exintegrantes” de las barras de ese entonces, estos eran “universitarios y ahora profesionales”, por lo que aquellas prácticas no podrían estar catalogadas como violentas. Según estas construcciones discursivas, se requiere de unas condiciones no sólo en las prácticas, sino también en quienes las llevan a cabo para que éstas sean concebidas como violentas. Si las riñas y los cánticos peyorativos provienen de universitarios y ahora profesionales, no tendrían por qué considerarse como prácticas violentas. Por lo tanto, en la narración se muestra que el fútbol para entonces no estaba atravesado por esa problemática y las condiciones existentes eran unas condiciones ideales.

El siguiente relato, presenta elementos similares. En el texto, el columnista se refiere a una entrevista realizada a una madre de un hincha que asiste al estadio, en el marco de una campaña preventiva de la Policía Nacional, para acompañar a su hijo al evento deportivo, junto con otras madres, desde la tribuna de preferencia:

Termina el partido, las mujeres se abrazan en forma fraternal. Hay hinchas de Nacional, hinchas de Medellín. Es un abrazo raro, de esos que ya no se ven, espontáneo, entre los que hoy se tildan de seguidores a ultranza de los equipos antioqueños. "Eran otras épocas, traíamos hasta fiambre, quizás lo único que se criticaba era a uno que otro llevaba su pucho -marihuana- y a escondidas se lo fumaba. Pero todos éramos iguales, no había esta violencia que hoy ya llegó a las tribunas del estadio", relata otra de las mujeres
(P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:108 (301:301)).

En este relato aparece la misma operación discursiva: se minimizan las acciones que tenían lugar en el pasado y que son consideradas en el presente como causas de la violencia en el fútbol: *“uno que otro llevaba su pucho -marihuana- y a escondidas se lo fumaba”*, presentándose como una trivialidad frente a las condiciones actuales: *“no había esta violencia que hoy llegó a los estadios”*.

Los recuerdos tienen boleto de ida y vuelta, pueden ir y venir en ambos sentidos, “del acontecimiento más reciente al más antiguo, escarbando vestigios, como lo hace la historia, y del más antiguo al acontecimiento más reciente, escalando vicisitudes, como lo hace la memoria” (Fernández, 2002, p. 109). En este ejercicio de ir y venir en las narraciones que realizan los columnistas, contrastan aquellas experiencias de antaño con la manera como se vive el espectáculo del fútbol en el presente.

Toda vez que la memoria se hace desde el presente, (Vásquez, 2002, Piper, 2005), cabe plantear la pregunta por la función de este contraste, a partir de lo cual puede decirse que estas memorias son edificadas con el propósito de mostrar un “antes y un ahora” entre lo que sucedía en aquellas épocas en las que era posible una suerte de armonía y unidad y los sucesos en la actualidad con relación al fenómeno, cuyo efecto en el lector, es el de generar una identificación con el recuerdo de aquel pasado ideal y una imagen negativa con respecto al presente del fútbol. Vale decir, el efecto de estas memorias es el de producir una idealización del pasado y una generalización de la problemática de la violencia en el fútbol en el presente.

5.1.2.2. Narraciones sobre el triunfo 5-0 contra Argentina.

Otro hecho que se narra en el diario *El Colombiano* como hito en la memoria de la violencia en el fútbol es el triunfo 5-0 de Colombia frente a Argentina en el año 1993. Este suceso es presentado como un momento límite en la historia del fútbol en el país, que se constituye como referencia de los columnistas al abordar noticias frente al fenómeno de la violencia en el fútbol.

Para ilustrar presento dos fragmentos de artículos en los que se narra este recuerdo sobre la celebración del triunfo contra Argentina:

Mauricio Silva, autor del libro *"El 5-0, o la increíble crónica del partido que cambió para siempre la historia del fútbol colombiano"* dijo: "Fue una celebración desbocada. Y los festejos casi siempre terminan en la mezcla maldita del alcohol con la riña, que es lo que produce las muertes". Pero Silva no hablaba de las fiestas por el triunfo del jueves contra Grecia, sino de las del 5 a 0 de Colombia contra Argentina en las eliminatorias del Mundial de 1994. Esa vez la celebración fue "apoteósica": hubo 76 muertos y 912 heridos (**P 5: REVISIÓN AÑO 2014.rtf - 5:135 (130:130)**).

El memorable triunfo cinco a cero frente a Argentina en 1993 produjo 76 muertos y 912 heridos. Lamentable que un episodio tan glorioso para el deporte haya sido tan funesto para la historia de la violencia nacional (**P 5: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 5:36 (151:151)**).

En estos relatos encuentro diferencias frente a la estructura narrativa del primer hito presentado, el cual se organiza a partir de una narrativa anecdótica en la que circula la nostalgia. Este suceso de violencia ocasionada tras el triunfo de Colombia en el juego con Argentina, se organiza mediante un énfasis en las cifras: “76 muertos y 912 heridos”, que tuvieron lugar en actos relacionados con la celebración. Esta manera de recordar, a diferencia de la anterior, presenta el recuerdo de manera fáctica, dotando de “veracidad al relato”, por lo que ante el lector no cabe duda de lo que sucedió. En la construcción narrativa el escritor no apela a la nostalgia para evocar el pasado, apela a la exactitud de los hechos utilizando cifras y datos concretos.

Otro aspecto relevante de estas noticias contrastadas con las anteriores, es que en esos relatos se presentaba unos antecedentes de una época en la que el fútbol podía disfrutarse sin violencia, mientras el 5-0 se convierte en un hito en el que un triunfo es celebrado de manera desbordada y de esta manera comienzan a aparecer las narraciones de la violencia relacionada con el deporte. Sin embargo, aún esta violencia no se encuentra localizada, se presenta por fuera del escenario deportivo y obedece a una situación que no es típica dentro del contexto futbolístico, un marcador de 5-0 frente a un equipo al que históricamente había sido difícil ganar por la selección de fútbol colombiana.

Estos relatos permiten comenzar a vincular la violencia con el fútbol “*lamentable que un episodio tan glorioso para el deporte haya sido tan funesto para la historia de la violencia nacional*”, inscribiendo este suceso como un evento relevante dentro de la historia de la violencia en el país. Pero aún no se habla del fenómeno de la violencia en el fútbol como tal, éste

aún aparece des localizado y como suceso aislado, que puede situarse más del lado de las condiciones de violencia del país.

5.1.2.3. *Narraciones sobre la muerte de Andrés Escobar.*

Otro hito sobre el fenómeno de la violencia en el futbol en el país, que aparece de modo reiterado en las narraciones en la prensa, tiene que ver con el asesinato de Andrés Escobar⁴. Este episodio es también empleado por la prensa como antecedente del fenómeno de la violencia en el fútbol. Los relatos referidos a la muerte de Andrés Escobar son organizados por la prensa de forma similar sin importar el año en el que aparece la noticia, por lo que se puede encontrar una referencia a este suceso en diferentes noticias presentadas mediante estructuras narrativas similares.

A continuación cito algunos fragmentos de los artículos revisados en los que se presentan estas narraciones:

Andrés Escobar no era un jugador más. Muy tempranamente, con su gol de cabeza en el estadio Wembley de Londres, con esa propiedad con que reemplazó a defensas centrales históricos de Colombia, con aquella tranquilidad y sencillez con que se relacionaba con todos, estaba metido en el corazón del país. Su integridad representaba esa generación de jugadores que quiso formar Francisco Maturana capaces de abrirse al mundo, a los

⁴ Futbolista Colombiano que hizo parte de la Selección Colombia. Fue asesinado diez días después del partido en el que marcó un gol en contra frente a la selección de fútbol de Estados Unidos, en la Copa del Mundo de 1994, dejando a Colombia fuera del torneo.

grandes clubes de Europa. (...) Una vida tan valiosa, fulminada así con esa violencia irracional, de disparos atrabiliarios, les abrió a millones de colombianos y de hinchas en el mundo un tremendo hueco, un dolor penetrante. **P 5: REVISIÓN AÑO 2014.rtf - 5:51 (199:207)**

Este relato muestra un Andrés Escobar presentado por la prensa como un ídolo, *“una vida tan valiosa”* que es asesinado: *“fulminada así con esa violencia irracional”*. Un jugador de fútbol que *“estaba metido en el corazón del país”*, es asesinado y su muerte se presenta como un absurdo causado por la *“violencia irracional”*, que comienza a vincularse con el fútbol. Puede verse entonces cómo se organiza narrativamente el texto, para mostrar de manera idealizada a un jugador, que muere producto de la violencia.

Es por esa razón que este recuerdo se convierte en un hito del fútbol en Colombia. No se narra como la muerte de cualquier persona, se trata de la muerte de un hombre que es narrado como ídolo, *“no era un jugador más”*, era un jugador que se convertía en promesa para el país, *“muy tempranamente, con su gol de cabeza en el estadio Wembley de Londres”*, *“con esa propiedad con que reemplazó a defensas centrales históricos de Colombia”*, *“representaba esa generación de jugadores que quiso formar Francisco Maturana capaces de abrirse al mundo, a los grandes clubes de Europa”*. Pero además se destacan sus atributos como ser humano, *“con aquella tranquilidad y sencillez con que se relacionaba con todos”*, es presentado como una *“vida valiosa”*. Así pues, en la construcción narrativa de la prensa, se presenta la muerte de Andrés Escobar como un recuerdo que genera un quiebre en la historia del fútbol en el país. En otra noticia, aparece un relato en el que se realiza la misma operación discursiva:

La copa rebosada se vio derramada con la muerte de Andrés Escobar. La muerte de Andrés, para quienes amamos el fútbol, cambió la forma de percibir el fútbol, que es parte de nuestros deleites y aficiones, que es parte de nuestra propia vida (...) Al respecto, comparto plenamente como otros que, en su puesto, en toda la historia del fútbol colombiano la mejor dupla defensiva de Colombia sería la integrada por Óscar López y Andrés Escobar. Andrés fue asesinado por causa de su autogol en USA 1994... era una apuesta de 10 Millones de Dólares, casada entre los mafiosos de Miami, que tasaron su pérdida, equivalente a los 10 millones de dólares que desembolsaría en ese entonces el Milán de Italia por nuestro Andrés(P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:296 (654:660)).

Esta muerte es representada como “*la copa rebosada*”, es decir, con esta muerte se llena una copa que venía ya llenándose con situaciones “aisladas” de violencia relacionadas con este deporte. Es por ello que la muerte de Andrés Escobar se convierte en uno de los hitos fundacionales de la violencia en el fútbol, puesto que es a partir de este recuerdo que “*cambió la forma de percibir el fútbol*”. Es a partir de este suceso que el fenómeno de la violencia se hace real y aparece no solo de manera fáctica, sino también discursiva, en tanto que la prensa comienza a generar narraciones y textos sobre la relación entre violencia y fútbol a partir de este momento.

Los tres hitos anteriormente presentados, se sitúan en la prensa como narraciones históricassobre el fútbol a través de las cuales muestra la transición entre el antes y el después de

la violencia en el fútbol. Se presenta un momento inicial en el que en el país podía vivirse el espectáculo del fútbol sin violencia. Luego un suceso como el triunfo 5-0 contra Argentina en el que a través de la celebración violenta que se vivió en el país comienza a vislumbrarse la violencia relacionada a este deporte. Y posteriormente un acontecimiento que se presenta como detonante del fenómeno, la muerte de Andrés Escobar.

Para continuar el análisis presentaré las narraciones instituidas de la violencia en el fútbol que son estructuradas por la prensa a partir de truismos. Estas narraciones tienen la función de brindar explicaciones sobre la emergencia de la violencia en el fútbol.

Mientras los primeros relatos mostraban los antecedentes y el contexto para que apareciera el fenómeno, estos se organizan en la prensa como la explicación de su emergencia. Estas construcciones son realizadas por la prensa mediante truismos que buscan producir efectos de verdad y llenar vacíos explicativos de éste. En este análisis abordaré los dos hitos que son organizados como truismos por la prensa: El primero es la relación del narcotráfico con el fútbol y el segundo es la influencia de las Barras Bravas y los Hooligans en el fútbol colombiano.

5.1.3. Los truismos en las narraciones en la prensa.

Los truismos son aquellas verdades obvias o perogrulladas que producen efectos de verdad y permiten llenar vacíos comprensivos con palabras que, aunque no lo hacen, al decirlas parecieran dar una explicación sobre aquello de lo que se refiere (Arboleda-Ariza, 2013). Los

truismos se sitúan en “lugares comunes por los que transitan estos recuerdos aunque no dicen mucho sobre el pasado” (p. 132).

La prensa construye narraciones del fenómeno que se ubican en estos lugares comunes, puesto que son sucesos que se constituyen en referencia para cualquier persona que en nuestro contexto social, se refiera a la violencia en el fútbol. Estos relatos son empleados con el fin de dar explicaciones sobre su nacimiento, dichas construcciones se realizan mediante la forma de truismos, es decir, a través de verdades obvias del pasado en el fútbol que se organizan como elementos explicativos para presentar las causas de la emergencia de la violencia en este deporte.

5.1.3.2. Influencia del narcotráfico en el fútbol.

El primer truismo que analizaré sobre los orígenes de la violencia en el fútbol, se relaciona con la influencia del narcotráfico. En éste se plantea que en los años ochenta, el narcotráfico tuvo una incidencia en las estructuras de este deporte, originándose así el fenómeno de la violencia en el fútbol. A continuación cito un artículo publicado en el periódico *El Colombiano*:

LA HISTORIA DEL FÚTBOL COLOMBIANO HA ESTADO LIGADA LAMENTABLEMENTE A DIVERSAS FORMAS DE VIOLENCIA

Para respaldar esta hipótesis debemos traer a la memoria hechos que fueron verdades:

El primero: para nadie es misterio recordar que en las décadas de los ochenta y noventa, los equipos insignias de nuestro fútbol estuvieron patrocinados por personajes asociados

al narcotráfico y por ende a la delincuencia y violencia de nuestras principales ciudades. Nombres como los hermanos Rodríguez y el América de Cali, Pablo Escobar Gaviria y sus nexos con el Atlético Nacional, El Mexicano y el Club Los Millonarios, son algunos de los que se asociaron de alguna forma al proceder delictivo con la conformación de onerosas nóminas de nuestro fútbol, o la compra, tenencia y pertenencia de pases de figuras suramericanas del fútbol continental y nacional⁵ (P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:150 (643:646)).

En el texto, el autor parte de una premisa que denomina “hipótesis”, la cual es argumentada con el fin de “traer a la memoria hechos que fueron verdades”. Por lo que plantea explícitamente la intención de probar la veracidad de su versión sobre la relación histórica del fútbol con la violencia, mediante un discurso cosificador (Potter, 1998), cuyo fin es construir una versión sólida y factual de los hechos.

Para probar dicha veracidad, el autor estructura el texto de la siguiente manera: expone una serie de ideas, las cuales están en el artículo de forma enumerada. En el primer planteamiento, presenta una obviedad, que es confesada por el autor: “para nadie es misterio”, posteriormente se refiere a una época (*años ochenta y noventa*⁶) y relaciona nombres de

⁵Las negrillas, mayúsculas y enumeración se conservan tal como aparecen en el artículo en el periódico.

⁶ Este periodo está asociado con el desarrollo de la economía de la droga en Colombia. En el país en esta época se desarrollan laboratorios de transformación, se controlan redes de exportación y una gran parte de las redes de distribución en los Estados Unidos. “Al comercio de la cocaína vienen incluso a añadirse, desde el inicio de los años 90, la reactivación del cultivo de la marihuana y, sobre todo, los rápidos progresos de las plantaciones de amapola y de la fabricación de heroína”. (Pecaut, 1996. p. 3). Surgen entonces “carteles de la droga, en especial, en Medellín y Cali, los cuales libraron una guerra contra el Estado durante los ochenta y noventa” (González, 2004, p. 2).

personajes ligados a la historia del narcotráfico como *los hermanos Rodríguez Orejuela*⁷, *Pablo Escobar Gaviria*, *El Mexicano*⁸, argumentando que éstos tuvieron relación con el fútbol. Estos elementos referidos estructuran el truísmo, puesto que se produce la sensación de brindar explicaciones acerca del fenómeno, pero que, al ser analizados, puede entreverse que se limitan a brindar datos encadenados, que se encuentran en aquellos lugares comunes que son transitados cuando se habla del pasado del fútbol.

El texto presenta una información en la que relaciona el narcotráfico, a través de la alusión a nombres de actores que hicieron parte de éste y plantea una relación con el fenómeno de la violencia en el fútbol. Sin embargo, no aparece en el relato una argumentación que permita relacionar un hecho con otro. Por esta razón, se da un salto explicativo en la relación entre narcotráfico y violencia en el fútbol.

De acuerdo con Arboleda-Ariza (2013), esta forma de presentar el pasado es funcional al truísmo, puesto que al listar nombres, hitos y actores importantes “se genera una manera de contar el pasado en la que la explicación no sería necesaria ya que cada elemento de la cadena de enumeraciones cumpliría con la función de explicar al elemento anterior” (p. 134). En el truísmo se identifican y enumeran elementos históricos comunes, produciendo la sensación de

⁷ Gilberto Rodríguez y Miguel Rodríguez Orejuela, narcotraficantes colombianos, principales ex cabecillas del Cartel de Cali, fundado en los años setenta.

⁸ Gonzalo Rodríguez Gacha, alias El Mexicano, fue un narcotraficante colombiano perteneciente al Cartel de Medellín.

proporcionar una explicación, pero se deja de mostrar los aspectos que encadenan, lo que habría en el medio de estos elementos enumerados.

Estos sucesos, a partir de la manera como se narran en la prensa, se presentan como un hito fundacional de la violencia en el fútbol, en cuya base se encuentra el planteamiento de que fue a partir de la influencia del narcotráfico que este fenómeno se configuró como problemática social en el país. En ese sentido, no hay en la prensa elementos argumentativos que permitan explicar las razones por las cuales del narcotráfico se llega al fenómeno de la violencia asociada al fútbol en su manifestación actual.

Para “*nadie es misterio*”, es decir, es de conocimiento común la influencia del narcotráfico en el fútbol colombiano en la década de los años ochenta. Al plantear esto, no se dice nada nuevo o que obedezca a una explicación exhaustiva de éste. Sin embargo, esta obviedad, presentada con detalles como nombres propios, se muestra como relevante para la comprensión del mismo. Más allá de esto, no aparecen en el relato otras variables que sumen a la explicación, otros factores que proporcionen información para entender la emergencia de este fenómeno tal como se expresa en la actualidad.

5.1.3.3. *Incidencia de Barras Bravas y Hooligans en el fútbol colombiano.*

Por otro lado, están aquellas narraciones que se refieren a otro hito fundacional del fenómeno de la violencia en el fútbol, y que son presentadas a través de truismos, tiene que ver con la influencia de los hooligans y las barras bravas en el fenómeno de la violencia en el fútbol

en nuestro país. En Colombia, la literatura académica⁹ y también la prensa, al abordar el tema de la violencia en el fútbol, contrastan de manera reiterada las manifestaciones y abordajes del fenómeno en el país con el fenómeno del hooliganismo en Inglaterra y las barras bravas en Argentina. Estas se constituyen en otras memorias instituidas del fenómeno en el diario *El Colombiano*, que obedecen, ya no a memorias localizables en el contexto nacional y local, sino a la influencia internacional.

Pareciera ser que para abordar el tema de la violencia asociada fútbol es condición *sine qua non* referirse al fenómeno del Hooliganismo en Inglaterra o de las Barras Bravas en Argentina, países en los que esta violencia aparece relacionada de manera directa¹⁰ con los seguidores de los clubes deportivos (Barras, hinchas, hooligans).

La prensa produce narraciones en las que la emergencia de las “Barras” y con ellas el nacimiento del fenómeno en el país, obedece a una extrapolación de las manifestaciones de violencia en el fútbol de estos países. Con respecto a Argentina, se le atribuye en la prensa, una influencia directa en el origen de esta problemática:

La violencia en el fútbol es particular; no es la misma violencia del resto de la ciudad.

Proviene de un modelo copiado de Argentina, cuyo fútbol tiene inundado el cable. Y está

⁹ Ver Castro (2010), Aldana (2015) y Agudelo (2012).

¹⁰ En el abordaje que se da en el periódico *El Colombiano* y en la revisión de antecedentes encontramos que el fenómeno de la violencia en el fútbol en estos países (Hooliganismo en Inglaterra y Barras Bravas en Argentina) está asociado directamente con la violencia ejercida por aficionados.

asociado a la imagería más criminal del fútbol: la del narcotráfico (**P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:327 (114:114)**).

Entonces el truismo opera en este fragmento ya que se plantea que el nacimiento de las barras, es producto de “*un modelo copiado de Argentina*”, hasta ahí el argumento. Se lanza la afirmación, pero no se explica mediante otros elementos que brinden contexto o que permitan identificar de qué manera se presenta esta influencia ni se muestran las condiciones para que este fenómeno aparezca. Así pues, aparecen unas producciones discursivas vacías de explicaciones, donde se lanza una idea que es posteriormente evadida a través del encadenamiento de otro elemento explicativo (el narcotráfico). Este relato tiene así la función de hacer parecer que estos eventos se constituyen en un entramado causal, en los que se simula una explicación.

Veamos un relato que se refiere a la emergencia del fenómeno de los hooligans en Inglaterra. En este fragmento se brinda información que proporciona contexto a dicho proceso de emergencia, y posteriormente se realiza una relación de éste fenómeno con la manera como se manifiesta en el país:

¿EJEMPLO, COINCIDENCIA O IMITACIÓN? LA SIMILITUD CULTURAL Y SOCIOLOGICA QUE ANTECEDIERA A NUESTRA ACTUAL Y CRUDA REALIDAD EN LOS PAÍSES EUROPEOS EN LAS DÉCADAS DE 1980 Y 1990

Para muchos, la primera vez que escuchamos de actos violentos asociados al fútbol, los recordamos, no como actos acaecidos propiamente en nuestro país, sino en países europeos. Es así como debemos remitirnos a los llamados hooligans, anglicismo utilizado

para referirse a seguidores de equipos del fútbol inglés, que en la década de los años ochenta y noventa fueron protagonistas de disturbios y actos vandálicos, que en ocasiones derivaran en tragedias como la de Heysel. (...) Hooligans que a la vez, en su momento, integraban bandas (llámense musicales o delincuenciales) no importa la finalidad de su expresión, que en su momento fueran protagonistas de la dinámica y mercadeo de drogas en las ciudades europeas. Cualquier parecido con la realidad de nuestros actuales jóvenes en las grandes ciudades de nuestra Querida Colombia, es pura coincidencia. (...) Incluso, se dice, en general, que los grupos violentos ingleses prefieren llamarse a sí mismos The Firm (La firma), en el sentido comercial de ser un grupo que busca financiar sus traslados y actividades, basados en hechos la mayoría de ellos ilegales. Cómo financian sus traslados a otras ciudades y cómo acceden a nuestros estadios las denominadas barras bravas en nuestras ciudades como Medellín y Bogotá? Reitero, cualquier parecido con la realidad de nuestros actuales jóvenes en las grandes ciudades de nuestro país es pura coincidencia” (P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:149 (639:641)).

La relación que el columnista establece entre el hooliganismo y el fenómeno en Colombia se encuentra mediante el uso del sarcasmo: *“Cualquier parecido con la realidad de nuestros actuales jóvenes en las grandes ciudades de nuestro país es pura coincidencia”*. En el que equipara el proceso social vivido en Inglaterra con la expresión del fenómeno en *“nuestro país”*. En este relato el truismo aparece al plantear que es posible comprender un fenómeno a través del análisis del otro, sin explicar la relación entre ambos. Veamos un último fragmento que presenta esta misma estructura narrativa:

Todo comenzó en Inglaterra. (...) Corrían los años 70. El «hooliganismo» empezó como un fenómeno local hasta que los hinchas ingleses comenzaron a sembrar el terror por Europa en los 80. (...) Nace la violencia como forma de ocio. En 1985, la televisión narró en directo la primera batalla campal de la historia. Con 14 años pude ver cómo 39 hinchas morían en el estadio de Heysel, donde Juventus y Liverpool disputaban la final de la Copa de Europa. La mayoría de las víctimas fueron italianos. Como respuesta a la masacre, en Italia se disparó el fenómeno ultra. Y de allí a España. Mientras, Inglaterra comenzó a vigilar a sus hordas y, entre medias, nacieron las «barras bravas» en Argentina. Hoy el «hooliganismo» está controlado allá donde nació más que nada por el elevado precio de las entradas (unos 100 dólares de media), pero sigue vivo en el resto del mundo. Sobre todo en Italia y Argentina. Pero también en Brasil y Colombia **(P 5: REVISIÓN AÑO 2014.rtf - 5:151 (430:436))**.

La prensa presenta el surgimiento del fenómeno como una sucesión lineal en la que primero fue el hooliganismo, luego otras expresiones europeas, posteriormente la influencia de este fenómeno en Argentina produce el surgimiento de las barras bravas, luego estas expresiones llegan a Colombia, lo que explica su emergencia. En este proceso se da un salto explicativo, en el que no se muestra lo que hay en el intermedio, es decir, qué procesos tuvieron lugar para que en el país emergiera el fenómeno de la violencia en el fútbol a través de dicha influencia.

En esta operación que realiza la prensa se establece una generalización en la que el fenómeno de la violencia en el fútbol en Colombia puede explicarse por la manera como se manifiesta en Inglaterra o en Argentina; por lo tanto, el abordaje de esta problemática es el

mismo y debe funcionar igual acá que allá. En este sentido, el truismo genera una condición factual, debido a la vaguedad en el argumento mediante la cual se considera que es un hecho que una cosa lleva a la otra.

La prensa produce narraciones en las que la emergencia del fenómeno en el país, obedece a una extrapolación de las manifestaciones de violencia en el fútbol de estos países. Es a partir de este momento que el fenómeno se localiza en un escenario (los estadios de fútbol) y asume un rostro: el rostro del hincha, lo que hasta entonces no había sucedido, como se veía en el análisis de las anteriores narraciones, la violencia en el fútbol estaba deslocalizada y no se asociaba con un actor específico.

Otra forma de ver cómo opera este truismo, como elemento explicativo de la violencia en el fútbol, se encuentra en los relatos que hace la prensa sobre la manera de intervenir el fenómeno, puesto que es recurrente encontrar en las noticias, llamados a replicar las acciones que se han llevado a cabo en estos países para abordar el hooliganismo o a las barras bravas, como solución para “acabar” con esta problemática en Colombia. Veamos algunos fragmentos de noticias que permiten ilustrar esta idea:

El técnico Juan Carlos Osorio conoció de cerca la forma en que los ingleses erradicaron la violencia de sus estadios y dijo que para eso solo hay un camino: "en Inglaterra se estableció una ley, es drástica y se hizo cumplir. El que vaya contra ella no puede volver nunca más al estadio y acá hay que hacerlo para sacar totalmente a los desadaptados de nuestro fútbol" (**P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:180 (764:765)**).

¿Por qué no copiar modelos exitosos de lucha contra los violentos como por ejemplo el que desarrollaron en Inglaterra donde acabaron con los temibles hooligans? (P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:85 (217:217))

En este sentido, se realiza una operación argumentativa en la que se plantea que si el fenómeno de la violencia en el fútbol emerge como causa de la influencia de los hooligans, su intervención puede llevarse a cabo a partir de la extrapolación de las experiencias europeas, considerando que estas acciones funcionarían de la misma manera en este país a como han funcionado en Inglaterra o Argentina.

En este apartado he analizado las narraciones instituidas en la prensa que se constituyen en relatos cristalizados para abordar de la violencia en el fútbol, planteado que estas narraciones se constituyen en hitos o acontecimientos importantes que sirven para entender los antecedentes de este fenómeno. Algunos de ellos se presentan en la prensa como elementos que sirven de contexto y otros se estructuran como truismos, brindando simulaciones de explicaciones sobre las causas del fenómeno.

En este punto, se hace necesario plantear la pregunta por la función de estas narraciones. Para Cabruja, Iñiguez y Vásquez (2000), la memoria como práctica social tiene múltiples funciones: “condiciona estrategias, abre espacios para compartir, genera contextos de expresión y comunicación, permite justificaciones, mantiene determinados órdenes sociales, genera

sentimientos compartidos, produce valoraciones morales y éticas y, en definitiva, proporciona las bases de una acción futura y de su legitimación” (p. 70, 71).

En primera instancia, estos hitos son presentados como una serie de factores externos que han permeado el fútbol, de esta manera se presenta el fútbol como espectáculo, como estructura, ajeno a las condiciones de emergencia de la problemática de la violencia asociada a este deporte. Podemos considerar que la prensa no responsabiliza al fútbol ni a sus estructuras frente a esta problemática. La violencia proviene del narcotráfico, de la influencia de los hooligans y de las barras bravas, de sucesos que tuvieron lugar en el país. La violencia proviene de la sociedad, quitándole responsabilidad al fútbol y a sus estructuras. Por lo tanto, estas formas de narrar el fenómeno se constituyen en máscaras discursivas para despojar de responsabilidad a las estructuras del fútbol frente a la problemática de la violencia.

En la siguiente categoría se analizan las narrativas del hincha que configura la prensa, puesto que éste es situado en un lugar central en las narraciones que se construyen en torno a la violencia en el fútbol. Al ser el hincha quien asume el rostro de este fenómeno, las explicaciones de la violencia y medidas a tomar para su control, tendrán que estar dirigidas hacia él.

5.2. Narrativas del hincha

Cuando se habla de narrativas o de la utilización de narraciones, se hace alusión a los modos como se construye el mundo y las cosas que hacen parte de éste, por medio de producciones lingüísticas y discursivas (Cabruja, Iñiguez y Vásquez, 2000). En este estudio el fenómeno de la violencia en el fútbol lo he entendido como una construcción erigida con base en significados; en esta categoría me propongo llevar a cabo el análisis de esa construcción a partir de las narrativas que la prensa elabora en torno al hincha.

En la categoría anterior, veía cómo la prensa construye un contexto histórico y unos antecedentes sobre la violencia en el fútbol, acudiendo a algunos de estos recuerdos como hitos para explicar su emergencia. En ese proceso planteaba que este fenómeno pasó de estar deslocalizado, a situarse en un escenario: la tribuna y en un actor: el hincha.

De esta manera, las narrativas de la violencia en el fútbol que hace la prensa, comienzan a ubicar al hincha en un lugar privilegiado, pues es él quien encarna el rostro visible de este fenómeno. Por tanto, las producciones discursivas en torno al hincha comienzan a ocupar la primera plana en el abordaje del fenómeno en la prensa, a partir de la construcción de una fórmula discursiva en la que violencia más fútbol es igual a Hincha. Las narraciones instituidas que presentábamos en el apartado anterior, comienzan a ubicarse en un segundo plano en la prensa, dejando de lado los relatos sobre el pasado ideal, el 5-0, Andrés Escobar, el narcotráfico, los hooligans y centrándose en el hincha como sujeto de la violencia.

El presente apartado muestra la manera como las narrativas del hincha se construyen, éstas se organizan mediante el enlazamiento de discursos explicativos en torno al hincha y narraciones sobre las medidas de control tomadas por entes estatales con respecto a éstos.

5.2.1. Narrativas explicativas del hincha.

La prensa recurre a producir explicaciones sobre el comportamiento violento del hincha, estas narrativas se presentan en dos registros. El primero de ellos es su individualización, en éste aparece una visión de carácter individual que busca explicar el fenómeno como producto de procesos internos de los actores. En el segundo la colectivización de éste, mediante el cual es concebido como producto de procesos sociales. Es así como la prensa construye memorias en torno al hincha, narrándolo a partir de una de estas dos formas, no aparece nada en el medio, no hay posibilidades de construir otras narrativas por fuera de estas operaciones.

Para hacer este análisis me detendré a identificar las selecciones léxicas empleadas por la prensa para nombrar al hincha, a partir de lo cual se lleva a cabo un proceso de etiquetamiento o categorización de éste. Siguiendo a Potter (1998) las categorías descriptivas se emplean en la promoción de determinadas explicaciones o para controlar inferencias sobre la agencia. Por tanto, realizaré un análisis del proceso mediante el cual el hincha es etiquetado, a través de las construcciones explicativas que lo individualizan o lo colectivizan.

En la construcción de la noticia, esta operación argumentativa aparece no sólo en los artículos sino también en titulares, en los cuales pueden verse ambas formas discursivas. En el

análisis de estos titulares de las noticias, un número importante se refiere a hinchas, por esta razón, para iniciar este análisis presento la relación entre titulares y las operaciones de individualización y colectivización.

La tabla 2. ha sido organizada en tres columnas. En la primera aparecen los titulares (como se presentan en el diario: respetando las mayúsculas, minúsculas o negrillas), en la siguiente está el código según el proceso de codificación que se realizó en el Atlas ti y posteriormente una columna en la que lo clasifiqué según estas dos operaciones: la colectivización o la individualización. En la tabla se registran sólo algunos titulares que nos sirven para ejemplificar, veamos:

Tabla2. Titulares del diario *El Colombiano*

Titulares de prensa <i>El Colombiano</i>		
Titular	Código Atlas ti	Operación discursiva
“Fútbol: no más vándalos”	P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:23 (28:28)	Colectivización
“Nacional en el Atanasio, solo para adultos”	P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:144 (423:423)	Colectivización
“Adolescentes pueden castigarse”	P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2: (395:395)	Colectivización
“Medidas drásticas contra vándalos”	P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:45 (87:87)	Colectivización
Del goce, a la agresión	P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:122 (479:479)	Individualización
MATAR POR UNA CAMISETA, ¡QUÉ MENTES IRRACIONALES!	P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:100 (449:449)	Individualización
Una sociopatía aún no vista en sus dimensiones reales	P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:255 (628:628)	Individualización

La prensa da estructura a la noticia mediante selecciones léxicas específicas, que por un lado, contienen proposiciones en las que establece generalizaciones en torno al hincha, en el abordaje del tema, mientras que por otro lado, la noticia es presentada a través de su individualización, mediante titulares que se refieren a él desde una perspectiva psicologizante. A través de este proceso, se emplean etiquetas para definirlo, en este sentido, en los titulares que aparecen en la tabla ser hincha equivale a ser: “vándalo”, “adolescente”, “irracional”, “sociópata”. Entonces, si planteaba anteriormente que el hincha es quien encarna el rostro de la violencia en el fútbol, dicho rostro toma forma por medio de esta operación discursiva de etiquetamiento.

A continuación, me propongo visibilizar esas imágenes construidas en torno al hincha mediante el análisis de estas narrativas. Es importante señalar, que en los artículos pueden encontrarse ambas posiciones indistintamente, por lo que en un mismo fragmento puede darse el viraje, ir y venir entre la colectivización y la individualización. Sin embargo, por efectos del análisis de esta categoría, se presentarán de manera separada.

5.2.1.1. La individualización del hincha.

Las mentes individuales han sido utilizadas como el lugar de explicación, en muchos sectores de las ciencias sociales, de cualquier fenómeno que tenga lugar entre las personas. Desde esta comprensión se considera que los fenómenos sociales son producto de procesos de tipo interno, que obedecen al individuo, su personalidad, estructura o voluntad.

Como he planteado, en el diario los columnistas hacen uso de narrativas individualizantes para referirse al hincha en la construcción de noticias sobre la violencia en el fútbol. En estas narrativas se encuentran dos estrategias discursivas, a partir de las cuales se construyen explicaciones sobre el comportamiento violento del hincha. Una de ellas apela a conceptos propios de la disciplina psicológica, estas narrativas las entendemos como psicologizantes. Otras se construyen a través de una visión que busca culpabilizar o responsabilizar al hincha como individuo causante de la violencia en el fútbol, éstas han sido denominadas como criminalizantes.

5.2.1.1.1. *El recurso de la psicologización.*

La psicologización se entiende como la reducción del fenómeno social (en este caso la violencia asociada al fútbol) a una dimensión estrictamente individual, en la que dicho fenómeno es el correlato de procesos mentales internos. La violencia en el fútbol es presentada por la prensa como producto de la “mentalidad” de los hinchas, el fenómeno en ese sentido es producido por individuos que llevan a cabo comportamientos violentos.

En los contenidos de algunos artículos periodísticos aparece el uso de un discurso psicologizante, mediante selecciones léxicas propias de la disciplina psicológica como: impulsos, agresión, personalidad, entre otros, para referirse a las acciones o a las características de los hinchas. A través del uso de este léxico, se lleva a cabo un proceso de etiquetamiento con el que

se categoriza al hincha. Para ilustrar esta forma de construir narrativas, presento a continuación algunos relatos en los que los columnistas dan explicaciones al comportamiento de los hinchas a través de esta operación discursiva:

El ‘hincha’ furibundo carece de otros sueños y objetivos en la vida y en compensación vuelca todos sus esfuerzos y energías hacia una actividad que se limita a vestir una camiseta, a hacer bulla en una tribuna y a patear un balón con una cerveza en la mano (**P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:117 (369:369)**).

En el fragmento se proporciona un análisis del comportamiento del hincha empleando una terminología del terreno de la psicología, aunque su construcción narrativa no está del lado del discurso especializado. Para la construcción de este relato, el autor comienza nominando al hincha como “furibundo”; de acuerdo con la RAE, (2002) esta noción se entiende como: “airado, colérico, muy propenso a enfurecerse” y continúa el texto usando la noción de “compensación”, siendo éste un concepto elaborado y desarrollado por la psicología, para plantear que este hincha, que en principio es “propenso a enfurecer”, además carece de “sueños y objetivos”, por lo que *compensa* dicha carencia con llevar a cabo prácticas como: “vestir una camiseta”, “hacer bulla”, “patear el balón” y tomar cerveza.

El hincha entonces es un sujeto que fácilmente puede irritarse, carente de proyectos, cuyas actividades “se limitan” a seguir un equipo a través de las prácticas mencionadas. En este proceso de etiquetamiento este actor es dotado de una serie de atributos, en cuya base está la construcción de una narrativa que le asigna características que lo desacreditan socialmente.

A continuación presento otro relato en el que se emplea esta misma lógica narrativa, a través de este proceso de etiquetamiento que he mencionado:

No hay hombres violentos o pacíficos sino hombres capaces de atemperar sus impulsos o de comportarse como animales. Y entre estos últimos, los más estúpidos son los ultras del fútbol, convertidos por el cerebro primitivo de estos seres en la punta de lanza de su territorio contra las aldeas rivales. **(P 5: REVISIÓN AÑO 2014.rtf - 5:81 (429:430))**

En este fragmento es la noción de “impulso” la que corresponde al campo psicológico, ésta es empleada a través de una metáfora en la que se equipara al hombre con el animal. A partir de esta fórmula discursiva se argumenta que los “ultras del fútbol¹¹” no pueden controlar sus impulsos, por tanto, son animales que están dominados por un “cerebro primitivo”. De esa manera la construcción narrativa, por medio de estas etiquetas, despoja de humanidad al sujeto hincha, ubicándolo en un nivel de inferioridad, considerando a éstos como poseedores de un “cerebro primitivo” o como animales.

En este sentido puede verse que el uso de la noción “impulso” es justamente la que permite explicar las características del hincha, puesto que el texto propone dos tipos de seres: aquellos que pueden controlar dichos impulsos y los que no pueden, siendo éstos últimos, los que cuentan con un atributo negativo que los hace desacreditados frente a los demás, allí se ubican los hinchas. Pero además, el autor realiza un doble proceso de desacreditación, planteando que dentro de esa categorización como “animales”, los más “estúpidos” son “los ultras del fútbol”.

¹¹Ultras es el nombre que se da en algunos lugares de Europa a los hinchas.

Esta metáfora empleada por el columnista plantea que es el animal quien actúa de manera violenta ya que no puede controlar los impulsos, por tanto, el hincha es un animal, puesto que actúa de manera violenta, siendo incapaz de controlar los mismos. A partir de esta relación podría considerarse que si en el caso del animal no hay intencionalidad, no hay dolo, ya que es en el campo de lo humano que se puede concebir la acción violenta como dotada de significado; por tanto, esta fórmula discursiva además de producir un etiquetamiento del hincha también le resta agencia al sujeto, puesto que el enunciado lo que está planteando es que si el hincha actúa de manera violenta, lo hace porque es un "animal" y éste no puede dar cuenta de sus acciones.

En otro fragmento de un artículo, este proceso de etiquetamiento no aparece en la construcción narrativa, por la vía de la nominalización directa del hincha, sino por medio del reconocimiento de aquello de lo que "carece". Dicho proceso también se realiza desde el uso de conceptos psicológicos:

La alegría no debe convertirse en violencia; si así ocurre, es un fenómeno de incultura que habla mal del individuo, de la familia, de la sociedad y de la nacionalidad, pues allí sale a brote el cúmulo de deficiencias que la personalidad del individuo alberga: incultura, irrespeto, violencia y degradación de valores (**P 5: REVISIÓN AÑO 2014.rtf - 5:39 (168:168)**).

En este relato el comportamiento violento sería producto de una "deficiencia", pero ésta no sólo es reflejo del individuo sino también de la familia y la sociedad. Así la explicación va del

campo de lo psicológico a lo social. El texto plantea que el comportamiento violento del hincha se explica puesto que éste es un “individuo” con una serie de “carencias” y el resultado de éstas se reflejan en las deficiencias en su personalidad. Es decir la violencia se ve reducida a una carencia en la personalidad del individuo.

En este sentido se etiqueta al hincha como aquel que tiene una personalidad “deficiente” pero en este caso, el proceso de desacreditación se realiza, ya no de forma directa, sino a través de un mecanismo más sutil, en el que el etiquetamiento aparece matizado, puesto que la forma de presentar el argumento es más sofisticada, en tanto que la etiqueta no se hace por medio de un adjetivo descalificador como: “vándalo”, “enfermo”, “animal”; sino que lo hace planteando que la violencia es el resultado de una carencia en la personalidad.

El etiquetamiento del hincha en el discurso de la prensa también se lleva a cabo mediante el empleo de diagnósticos psicológicos, produciendo así una imagen patológica de éste. El siguiente fragmento sirve para ilustrar esta idea:

¿Qué podrá haber más peligroso que un desadaptado, un sociópata (que es a la vez psicópata), alterado emocionalmente por su mal enfocada y desmedida pasión y/o fanatismo por determinado equipo de fútbol, armado, y en estado de alicoramiento, o bajo los efectos de la droga?(P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:163 (689:689))

Se construye así una imagen del hincha como “enfermo”, donde éste es etiquetado a través de nominaciones como “desadaptado”, “sociópata” y “psicópata”. Además, de acuerdo

con el argumento, el hincha es considerado “peligroso”, ya que no sólo es portador de estos atributos o está “marcado” con este diagnóstico, que lo dota de características como “alterado emocionalmente”, sino que adicionalmente es consumidor de alcohol y sustancias psicoactivas.

A través de este tratamiento narrativo dado por la prensa al hincha, no queda duda a cualquier lector de este medio escrito, de su carácter de peligrosidad. Por tanto, se construye una formula narrativa en la que lo que se plantea es que el hincha además de ser “anormal”, “enfermo” y “adicto” es “peligroso”.

De acuerdo con lo planteado, la prensa produce etiquetamientos del hincha en los que hace uso de conceptos de la disciplina psicológica, produciendo narrativas de éste como un sujeto del “déficit”, “anormal”, “enfermo” o “impulsivo”, a partir de lo cual es categorizado como portador de atributos indeseables socialmente. Puede verse además que el efecto de estas narraciones es restar agencia al hincha, configurándose como un sujeto que no puede dar cuenta de sus actos o como actor que está determinado por estas limitaciones o deficiencias que terminan llevándolo a presentar comportamientos violentos.

A continuación analizaré otros modos de producir etiquetamientos al hincha en la prensa desde la operación discursiva de la criminalización. Esta operación va al otro extremo, produciendo al hincha como el único “culpable” o responsable de la violencia en el fútbol.

5.2.1.1.2. *La criminalización del hincha.*

Otra de las formas de individualizar al hincha que hallamos en las narraciones en la prensa, apelan explícita o implícitamente a su concepción criminalizante, asumiendo una autodeterminación plena de éste. En esta estrategia discursiva la forma que toma el rostro del hincha es la de “criminal”.

El siguiente fragmento de uno de los artículos analizados, permite ilustrar esta forma de narrar al hincha:

Basta de explicaciones sociológicas sobre la vida triste y vacía de los fanáticos en los barrios, quienes supuestamente solo tienen para desahogarse las tribunas de los estadios y suelen descargar sus frustraciones agrediendo y -en ocasiones- matando a otros. Llamemos el problema por su nombre: eso es violencia pura, por placer y sin razón **(P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:300 (93:95))**

Para este caso, la explicación a su comportamiento no está dada mediante la psicologización, sino desde un tratamiento narrativo en el que éste es producto de actos a voluntad. De esa manera el columnista socava aquellos discursos que proponen comprensiones psicológicas o sociológicas del hincha: *“basta de explicaciones sociológicas sobre la vida triste y vacía de los fanáticos de los barrios”, “quienes supuestamente sólo tienen para desahogarse en las tribunas (...) suelen descargar sus frustraciones agrediendo”*. Y posterior a ese

socavamiento, define como causa de este problema la determinación del sujeto: “*eso es violencia pura, por placer y sin razón*”.

Por lo tanto, la narrativa “criminalizante” es una operación discursiva en la que se considera al hincha como criminal, es decir, como el sujeto que comete actos delictivos al llevar a cabo acciones a voluntad. A continuación analizaré dos citas con una estructura narrativa y planteamiento similar:

Este espectáculo grotesco lo que está demostrando es que quienes actúan de esta manera no merecen llamarse ‘hinchas’ sino más bien vándalos y potenciales asesinos, que no merecen vivir en una sociedad como la nuestra (**P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:272 (383:383)**).

Las personas que actúan de mala manera no son hinchas, sino vándalos. La gente que llega a ese extremo no está bien (**P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:324 (779:779)**).

En estas narraciones se emplea la etiqueta de “vándalo” como término equiparable al de hincha. De esta manera se realiza el proceso de nominalización en el que el hincha es desacreditado a partir del uso de esta categoría. Por tanto, el hincha está dotado de una personalidad trasgresora que no se detiene ante los reparos legales o morales, por lo que debe ser reprendido o expulsado.

En esta construcción narrativa se evidencia además, una valoración moral de la prensa que se percibe en expresiones como: “*no merece vivir en una sociedad como la nuestra*”, en la que el comportamiento del hincha debe ser reprobables según los marcos normativos de la sociedad o éste debe ser expulsado. En el otro fragmento en la construcción narrativa, se establece una tipología de personas, a partir de la expresión: “*esa gente*”, refiriéndose a un “ellos” que se diferencia de un “nosotros”. En dicha construcción aparece una valoración moral en la que el escritor supone un “deber ser” al hincha, así las personas que “*actúan de mala manera*” deben ser considerados “vándalos”. Por tanto, hay según esta forma de abordar el tema, una suerte de “buena manera” para dirigir los actos como hincha.

En estas narraciones individualizantes que he presentado hasta acá, explican al hincha como un sujeto que lleva a cabo comportamientos violentos movilizado por aspectos internos, sean estos producto de una anormalidad o de la intensión autodeterminada. Estas construcciones discursivas tienen como efecto ubicar en el individuo hincha las causas del fenómeno de la violencia en el fútbol. No habría que buscar en otro lugar, ni en la sociedad, ni en las estructuras del fútbol, ni en el sistema económico, para identificar la raíz de la violencia, habría que centrarse en el sujeto hincha, quien sería el productor de la misma.

Pasaré ahora a otras producciones narrativas, que realizan un viraje en esta explicación del fenómeno hacia los condicionantes sociales, acá se deja de situar en el interior del individuo la causa de la violencia, para estas narraciones el hincha es un producto de factores externos.

5.2.1.2. *La colectivización del hincha.*

En el discurso periodístico aparece otra forma de construir la imagen del hincha en el que la explicación al comportamiento violento de éste, es dada por factores sociales. En este sentido analizaré el proceso de etiquetamiento mediante el cual, a través de la colectivización se define al hincha y sus comportamientos.

La prensa produce narrativas en las que el hincha es un producto social. Sus prácticas están determinadas por unas características generales como: la edad, ya que al hincha se le sitúa en la categoría de joven o adolescente; las condiciones económicas, planteándose que generalmente éstos no cuentan con recursos y oportunidades; los sectores sociales de donde proviene, pues se plantea que el hincha pertenece a sectores marginados y los procesos de socialización, los cuales se caracterizan por tener lugar en contextos violentos. Es a través de esta fórmula que se configura la colectivización del hincha para la prensa.

Para analizar este tratamiento discursivo del hincha presento algunos fragmentos de prensa que permiten ver cómo se lleva a cabo este proceso:

Situados en este contexto, observamos con preocupación la generación de las hoy llamadas BARRAS BRAVAS, en las que se conjugan varios ingredientes, no culinarios ni con fines gastronómicos, sino suficientes como para fabricar una bomba atómica. Entre estos podríamos extractar los siguientes: Jóvenes, generalmente pertenecientes a

estratos sociales populares en donde la cultura de la violencia es algo visto de un modo muy natural, pues hace parte de ellos, creció en todas sus modalidades con ellos, y está de manera permanente alrededor de ellos. Jóvenes que combinan su afición por el fútbol con actividades ilícitas y con una interdependencia y dinámica con las drogas, con fines de consumo y/o fines de mercadeo. Jóvenes en su mayoría sin oportunidades de formación, estudio y/o productividad alguna(P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:259 (675:677)).

Este relato aporta diferentes elementos para el análisis. Comenzaré con la metáfora en la que se equipara al hincha con “una bomba atómica”, producto de una mezcla de diferentes factores. ¿Qué implica narrar al hincha cómo una bomba atómica? éste es un instrumento diseñado para la destrucción, es un dispositivo con energía explosiva, cuyo funcionamiento se basa en provocar una reacción en cadena descontrolada (RAE, 2002). Por lo tanto, las “*barras bravas*” se configuran en grupos que operan como un “dispositivo explosivo” que produce destrucción, caos, muerte. Dicha configuración es producto de una mezcla de diversos factores: ser joven, provenir de un estrato social bajo, no tener educación, realizar actividades ilícitas y consumir drogas.

Uno de los ingredientes que la prensa sitúa como parte de esta “receta” es el ser “joven”, por tanto, los hinchas son jóvenes. De esta manera quedan excluidos otros grupos, no se puede ser hincha si se está en otra etapa de la vida.

Si se revisa la manera como se ha construido la memoria de la categoría juventud, puede verse que éstos se les reconoce socialmente como: “rebeldes”, “sensibles”, “inestables”, cuyas características están dadas por la “incertidumbre”, “la inestabilidad”, “la búsqueda de identidad”. De acuerdo con estas ideas y siguiendo con el análisis de este fragmento, el hincha, sólo podría ser joven, puesto que estas características con las que socialmente se ha dotado al joven lo explican; es comprensible que un individuo rebelde, inestable, en búsqueda de la identidad, haga parte de una “barra” y lleve a cabo comportamientos violentos. Es así como la prensa a través de estas producciones discursivas contribuye no sólo a producir narraciones en torno al hincha, sino también a instituir y reiterar aquellas memorias que se han construido sobre la juventud.

Este atributo del hincha como joven o adolescente se encuentra en múltiples relatos de la prensa, el siguiente relato sirve para ejemplificar:

“Son un reguero de adolescentes energúmenos que embisten en masa. Intimidan, pegan, corretean, maltratan” (P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:54 (222:222)).

En este sentido, es claro que el hincha no es un adulto, éste no podría llevar a cabo estos comportamientos. El hincha es “un adolescente”, un “joven” y por estar en esta categoría de edad, se explica su conducta de “intimidar, pegar, corretear, maltratar”.

Otro ingrediente para la fabricación del hincha es su lugar de procedencia: “*generalmente pertenecientes a estratos sociales populares*”. Cuando en la prensa se habla de los estratos sociales populares, está refiriéndose a la estratificación socioeconómica, aludiendo a aquellos

sectores con menor capacidad económica. De esta manera se va configurando la imagen del hincha en la que además de ser joven proviene de un sector “popular”, es decir, es “pobre”.

En esta fórmula también están los procesos de socialización que han tenido estos jóvenes, puesto que se argumenta que generalmente provienen de lugares “*donde la cultura de la violencia es algo visto de un modo muy natural, pues hace parte de ellos*”. En este sentido, la fórmula consiste en plantear que para el hincha la violencia es algo natural, que hace parte “de ellos”, por tanto, el hincha es violento.

Como éste, otros relatos de la prensa, argumentan que el hincha es producto de las condiciones sociales en las que ha vivido:

Las barras son una especie de respuesta de sectores de la sociedad, y en particular de los jóvenes, a una sociedad que no satisface muchas de sus expectativas y que no cumple con muchas promesas que les han ofrecido(P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:327 (968:968)).

El hincha es una respuesta a sectores de la sociedad “*que no satisface muchas de sus expectativas*”. De nuevo este relato que presentamos realiza la sumatoria: ser joven y provenir de sectores “populares”, trae como consecuencia la incorporación de éstos a las barras. En este sentido, vuelve a encontrarse una generalización en la que se es hincha sólo si se proviene de estos sectores.

Además, en la fórmula construida por la prensa en el primer fragmento que he venido analizando está el ingrediente de las actividades ilícitas, a partir del cual se argumenta que el hincha está relacionado con consumo y mercadeo de sustancias psicoactivas: *“con una interdependencia y dinámica con las drogas, con fines de consumo y/o fines de mercadeo”*. Por lo tanto, la construcción de la imagen del hincha también pasa por mostrar al hincha como un sujeto que comete actos ilícitos a través del narcotráfico.

El último aspecto que vale la pena analizar en las explicaciones del comportamiento violento de los hinchas, tiene que ver con la falta de oportunidades para la educación. En este sentido, la “falta de educación” también hace parte de esos ingredientes de la fórmula propuesta por la prensa para la construcción del hincha. En esta construcción el coctel se completa con el argumento de que el hincha es una persona carente de educación y que por tal motivo se puede justificar su accionar violento.

Las narrativas de colectivización del hincha operan a través de la estrategia discursiva de la generalización, en ésta se aplican las características de una persona o grupo a un grupo más amplio (Soler y Baquero, 2014). Aspectos como la edad, la situación económica, el consumo de sustancias psicoactivas y la falta de educación se convierten, en condiciones para que exista el hincha y para que se presente el fenómeno de la violencia en el fútbol. Sin estas condiciones no sería posible colectivizar la imagen del hincha, es decir, volverlo una masa amorfa con unas características que lo definen para ejercer la violencia. Por lo tanto, el hincha emerge a partir de la sumatoria de aspectos como: “joven”, “pobre”, “sin educación”, “adicto”, “violento”, “delincuente”.

En la primera parte del análisis de esta categoría se expuso que las explicaciones que la prensa edifica del hincha se presentan a través del uso de conceptos psicológicos para plantear que el hincha es un sujeto del “déficit”, un “enfermo” o mediante una mirada criminalizante, un “delincuente”. En esta segunda parte se plantea que el hincha es producido por una serie de condiciones sociales.

Las explicaciones del hincha a través de la individualización o colectivización, se llevan a cabo por medio de un proceso de etiquetamiento y categorización del hincha, en el que éste es dotado de una serie de atributos (internos o externos) que tienen como resultado producir una imagen estigmatizada de éste. Entendiendo el estigma como un atributo desacreditable, se trata de una característica que posee un individuo y que puede confirmar la normalidad de otro (Goffman, 2006). En las narrativas de individualización se planteaban atributos como su personalidad deficiente, un “cerebro primitivo”, el diagnóstico de la enfermedad mental o una mente criminal. En las narrativas de colectivización se presentaron aquellos factores sociales que configuran al hincha como equiparable a una bomba de destrucción masiva, es decir, como “peligroso” por su capacidad de hacer daño.

De esta manera, la forma en que se explica al hincha desde la prensa, pasa por la estigmatización del sujeto que es fanático del fútbol, con esto se busca explicar al hincha por su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa para la sociedad desde la ideología (Goffman, 2006). El resultado de estas narrativas es la construcción de memorias en torno al hincha a través

de narraciones de éste como sujeto indeseable, peligroso, dañino, que debe ser sancionado, expulsado, excluido.

Si preguntara a un lector de prensa o a un ciudadano común: “¿qué es un hincha?, probablemente respondería con palabras como: “un joven, vago, delincuente, sin educación, irracional, que puede matar por una camiseta”. Es a partir de estos atributos que se han configurado las narraciones del hincha que circulan en la prensa. Además, al hacer un análisis de los comentarios que hacen los lectores del diario, se ven reflejados discursos similares a los que circulan en la prensa, lo que permite evidenciar la manera como el público que lee el diario narra al hincha, la cual no se aleja de las construcciones que hemos visto en este apartado:

Andrea Betancur: “Ustedes saben que los hinchas que realizan estos actos vandálicos no están en sus cabales (droga, alcohol)”

Jovanoty: “¿Qué medidas serias se han tomado para acabar con el vandalismo de las barras en el estadio Atanasio Girardot? (...) son la fuente de la violencia, inducen a los menores, que más por novelería que por sentimientos, participan en los bochinches amparados en su edad para la cual no hay judicialización. ¿Cuántos terroristas camuflados se infiltran en las barras para crear el caos?”

Jhon Jairo Cardona: “Detener y cercenar esta *vagabundería antisocial* de hinchas generando violencia en una ciudad saturada de la misma” (P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:219 (354:367)).

Por lo tanto, la prensa pone a circular narrativas del hincha, configuradas como explicaciones lineales de tipo causa-efecto para situar el comportamiento violento en éste, en la que se cae en estigmas y reducciones, perdiendo de vista el sentido de contexto y desconociendo la agencia del sujeto, a través de una argumentación que se le resta posibilidad de elección, dando énfasis a aquellas condiciones que lo determinan y lo llevan a hacer un hincha y por consiguiente a llevar a cabo comportamientos violentos.

En la prensa circulan, además de las narrativas dirigidas a explicar al hincha y a situarlo como eje principal de la violencia, otras narraciones sobre las medidas que deben ser tomadas para el control de este fenómeno. Estas medidas, al igual que las explicaciones que acabamos de analizar, se dirigen hacia el hincha.

5.2.2. Narraciones sobre las medidas de control.

Otra manera de narrar al hincha en la prensa es por medio de las medidas de control dirigidas a éste, puesto que, al plantear que el hincha es quien produce la violencia en el fútbol, las acciones que se deben llevar a cabo para intervenir el fenómeno deben estar dirigidas a él. Es así como la prensa al abordar noticias referidas a sucesos violentos acoge un lenguaje policial o jurídico y produce narraciones sobre las medidas que deberían tomarse para controlar este fenómeno.

Como prácticas discursivas, las narraciones no sólo son palabras sino acciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad (Cabruja, Iñiguez y Vásquez, 2000). Por lo que

las narraciones sobre las acciones que se deben llevar a cabo frente al hincha, se elaboran en coherencia con la manera como éste ha sido nominado. Así, si el hincha es concebido como criminal, las medidas a tomar, deben dirigirse al castigo y si es considerado peligroso, debe ser encerrado, excluido o encarcelado.

Algunas medidas que la prensa refiere, están dirigidas a la individualización del hincha, estas se producen a partir de una consideración del hincha como “criminal”, por lo que las propuestas de intervención que se plantean, están en la vía de la penalización y la represión, considerando que éste debe ser identificado y señalado.

En este sentido aparecen en la prensa una propuesta encaminada a esta individualización: la carnetización. Los siguientes fragmentos de noticias sirven para ilustrar esta idea:

Creemos que estrategias como la de la carnetización de los hinchas es una herramienta que puede ayudar a disuadir y controlar a los violentos. Una persona identificada plenamente y sometida a duras sanciones, lo pensará antes de meterse en problemas (**P 3: REVISIÓN AÑO 2012.rtf - 3:37 (198:198)**).

Si el hincha no cambia su manera de ver el fútbol y no aprende a aceptar al otro y sus diferencias, los disturbios seguirán. Los equipos de fútbol deberían adelantar un proceso

de carnetización de sus hinchas, lo cual permitiría identificarlos (**P 3: REVISIÓN AÑO 2012.rtf - 3:29 (169:169)**).

En estas noticias vemos que el discurso es similar al anterior, en el que se explica la violencia a través del hincha. En este caso, la propuesta de carnetización es una medida dirigida a estos, puesto que son los violentos en el fútbol, por tanto deben estar identificados para que puedan dar cuenta de las acciones violentas que realizan o para que se abstengan de llevar a cabo dichas acciones. Esta operación discursiva también se configura por medio del etiquetamiento, para estos casos el hincha es “violento”, es quien “no acepta al otro y sus diferencias”.

En esta misma vía, la prensa presenta otras noticias sobre las acciones que se llevan a cabo en ese proceso de individualización, las cuales deben estar dirigidas a la judicialización:

Creo que la solución es judicializarlos, se deben tomar acciones como cámaras y ‘carnetización’ (**P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:188 (380:380)**).

Hay que judicializar; aplicar las medidas y no permitir la violencia, por lo que se requiere que todo el mundo colabore: autoridades, padres de familia, clubes de fútbol y medios de comunicación (**P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:30 (402:402)**)

Estas medidas se repiten en la prensa como un discurso circular que va y viene del etiquetamiento del hincha al llamado por tomar esas medidas a los entes estatales. La judicialización se presenta como la solución al fenómeno de la violencia en el fútbol.

Pero además, la prensa refiere otras medidas que parten de la consideración del hincha como producto social. De acuerdo con la fórmula que presentaba anteriormente: ante el hincha joven, con escasos recursos económicos, consumidor de sustancia psicoactivas, las medidas deben dirigirse a resocializar la juventud que es fanática del fútbol.

Para analizar estas medidas presentaré algunos fragmentos que sirven para ejemplificar la manera como se establece una relación entre las narrativas explicativas del hincha y la construcción de las soluciones a la violencia que propone la prensa. Con respecto al tratamiento del hincha como joven o menor de edad se encuentran fragmentos en los que en la prensa se propone la sanción y otros que se refieren a sanciones que se han hecho efectivas, veamos dos fragmentos que permiten ejemplificar:

Los jóvenes menores de edad protagonizan desórdenes o son utilizados por los mayores para hacerlo. Y en este último caso, judicializarlos es apenas un sueño de las autoridades, porque no hay una ley del menor que cobije estos casos que, al decir de las autoridades de Policía, son actos delincuenciales(P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:107 (299:299)).

A partir de la fecha y de manera indefinida, no podrán ingresar menores de edad a ninguna tribuna del estadio(**P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:47 (92:92)**)

La operación discursiva que en estos relatos se observa lleva al mismo proceso de establecer una generalización en torno a la categoría de juventud, planteando que éstos pueden ser “utilizados” para ocasionar la violencia. Por lo tanto, el producto de esta generalización en la que se define al hincha como joven, es prohibir “de manera indefinida” su ingreso al estadio para asistir al espectáculo del fútbol. Es decir, la consideración del hincha como menor de edad, conlleva a la decisión de excluirlo de la participación como espectador de torneos de fútbol. Es así, que no solo se relaciona al hincha con la violencia y la juventud, sino que se excluye a la misma juventud del espectáculo del fútbol. En consecuencia el hincha es estigmatizado por ser joven y viceversa.

Otras explicaciones del fenómeno del hincha sitúan las causas en los factores económicos. En esa vía encontramos artículos que realizan como propuesta para el abordaje del fenómeno el incremento de precios en la boletería:

Nacional y DIM, pongan precios que esos desadaptados no puedan pagar (**P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:218 (343:353)**)

Los malos hinchas se acaban con leyes y condenas severas y creíbles y con un mecanismo de precios que incremente el costo de asistir al espectáculo, es decir, con entradas más caras a los partidos, porque el mecanismo de precios funciona muy bien en

estos casos. El problema se erradica vía precios eliminando parte de la infracultura alrededor del fútbol (barras, alcohol, venteros, reventa, etc.). **(P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:20 (87:89))**

Esta medida, al igual que la anterior, busca excluir a los hinchas de espectáculo del fútbol, puesto que si el hincha no tiene recursos económicos y éste es el causante de la violencia, la estrategia de exclusión puede dirigirse a subir los precios de la boletería para que no tengan la posibilidad de ingresar a los estadios. Con esto se busca hacer que el espectáculo del fútbol sea para un sector privilegiado de la población que sea capaz de pagar los precios exigidos. Por ende el efecto del discurso en este tipo de medidas pretende elitizar un deporte que se ha caracterizado por ser accesible a la gran mayoría de la población.

Por último, una propuesta para intervenir el fenómeno que emerge a partir de la consideración del hincha como un sujeto sin educación:

En el largo plazo la solución está en políticas públicas, pero sobre todo: educación. Los hinchas de las barras bravas son, en muchos casos, jóvenes sin oportunidades, personas sin educación ni sentido de familia, que ven en su equipo el único elemento de pertenencia a algo, casi como una religión. **(P 5: REVISIÓN AÑO 2014.rtf - 5:133 (161:161))**

En este relato se identifica que la propuesta de intervención ya no está del lado de la exclusión, sino de brindar posibilidades de formación al hincha, como medida para que estos no

lleven a cabo comportamientos violentos. Es decir, la solución se plasma a través de la educación o resocialización de aquel que por su falta de educación es violento.

A partir de lo anterior, se pudo plantear que la prensa no sólo pone a circular versiones que estigmatizan al hincha, sino que también construye narraciones sobre las medidas que deben tomarse frente a éste. Estas construcciones narrativas tienen como efecto, producir acciones en torno a los hinchas, en la manera como se controla y se interviene el fenómeno, medidas que en algunos casos contribuyen a su segregación y exclusión.

Es importante aclarar que este análisis permite vislumbrar el trato discursivo que da la prensa al hincha, sin desconocer las acciones violentas que son llevadas a cabo por algunos de estos actores. Se trata de analizar la manera como se construyen memorias del hincha, en las que se establecen generalizaciones que representan al hincha como violento y peligroso, que debe ser identificado, vigilado y castigado. Se busca poner en tensión estos discursos instituidos que se sitúan como la memoria privilegiada del fenómeno, entre viendo los modos como se configuran dichas generalizaciones y sus efectos discursivos, puesto que establecer generalizaciones es desconocer otras memorias, es instaurar prácticas de estigmatización que terminan constituyéndose en otros modos de violencia.

5.3. Posiciones discursivas de la prensa

En las categorías anteriores analicé las producciones de memoria de la prensa en torno a la violencia en el fútbol, en este proceso identifiqué que en el diario *El Colombiano* se presentan narraciones instituidas que aparecen como hitos históricos usados por la prensa como marco general para dar contexto a la emergencia del fenómeno. También llevé a cabo el análisis de las narrativas construidas en torno al hincha, quien encarna el rostro de la violencia en el fútbol y veía que estas narrativas se producen en la vía de brindar explicaciones sobre su comportamiento o desde las medidas de control dirigidas a éste.

En este apartado propongo analizar los procedimientos que utiliza la prensa para construir estas narraciones como hechos, dotándolos de verosimilitud y objetividad. En ese sentido pretendo comprender los modos como éstas son elaboradas mediante el uso de determinadas estrategias discursiva. Es decir, en este apartado realizo un ejercicio de acercamiento o de zoom para adentrarme en la manera como la prensa construye narraciones factuales sobre la violencia asociada al fútbol.

En esta investigación he asumido que la realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de las categorías y las narraciones que forman parte de estas prácticas. En ese sentido, si la realidad es construida dicha construcción “sugiere la posibilidad de montaje, fabricación, expectativa de estructuras diferentes como punto final, y la posibilidad de emplear materiales diferentes en la fabricación” (Potter, 1998, p. 130). Es mediante esta mirada que podemos preguntarnos por la manera como se edifican las descripciones en la prensa, qué materiales se

emplean y que tipo de cosas producen; es lo que propongo en este apartado: comprender la manera como se fabrican los argumentos en la prensa para producir narraciones de la violencia en el fútbol con un carácter de objetividad.

En apartados anteriores planteaba que a la prensa se le ha asignado el rol de informar y problematizaba esta afirmación, preguntándome si ésta es su única función y si ésta es la labor que desempeña. En este sentido esta categoría permite dilucidar cómo la prensa más allá de este fin de producir noticias que informen sobre sucesos referidos al fenómeno, se formula la pretensión de construir discursivamente “la verdad” sobre la violencia en el fútbol.

El análisis de las posiciones discursivas mediante las cuales se construyen las memorias en la prensa se lleva a cabo a partir de los aportes de Potter (1998) quien desarrolla una propuesta para identificar los procedimientos para construir factualidad en las descripciones y para vislumbrar cómo éstas intervienen en la acción.

Las estrategias discursivas que abordaré para el análisis de la producción de narraciones en la prensa son las siguientes: por un lado el discurso empirista, como prototipo de narración factual en el que los datos son presentados como primarios y no se encuentra presente en el relato las creencias o intenciones del narrador (Potter, 1998). Estas narraciones son edificadas por medio de un lenguaje especializado que las dota de “objetividad”.

Otra estrategia empleada por la prensa en la producción de la objetividad es la acreditación de categorías que permite reconocer la manera cómo los relatos que hace la prensa

son dotados de verosimilitud por medio de la acreditación de las fuentes empleadas para configurar las narraciones. Esta estrategia es utilizada regularmente en la prensa como recurso para poner en la voz de quien tiene la “acreditación para hacerlo” los argumentos que sustentan la construcción que la prensa realiza del fenómeno.

Por último, analizo el uso de la estrategia discursiva de consenso y corroboración, a través del cual la prensa proporciona garantías de verdad en el relato señalando que sus planteamientos hacen parte de lo que todos comparten o presentando “testigos” de aquello que se plantea.

El empleo de estas estrategias discursivas puede aparecer en un mismo relato simultáneamente, puesto que son recursos que se emplean en cualquier ocasión que un hablante o escritor produce una narración. Sin embargo, he decidido realizar el análisis de cada estrategia discursiva de manera separada, ya que lo que interesa es comprender cómo éstas operan en la prensa como recurso para dar objetividad a las narraciones.

Es importante plantear antes de iniciar el análisis de estas estrategias discursivas, que el interés no está puesto en evaluar si los relatos factuales que se presentan constituyen en narraciones verdaderas o falsas, el interés por el contrario es ver cómo la prensa maneja y construye la factualidad de sus relatos.

5.3.1. La violencia asociada al fútbol a través del discurso empirista.

En el análisis de las narraciones que produce la prensa, se encuentra el uso de un repertorio empirista a través del cual se sustentan los argumentos que se presentan con relación a la violencia en el fútbol. Este repertorio empirista es definido por Potter como aquel “vocabulario integrado por términos, maniobras explicativas y metáforas, usados todos ellos con un estilo gramatical uniforme que minimiza el papel del autor del artículo y maximiza el poder de los datos mismos en su propia interpretación” (1996, p. 223).

De esta manera, encuentro que en la prensa se construyen narraciones dotadas de objetividad por medio del empleo de un lenguaje especializado en el que se usan operaciones como la estandarización, la creación de distancia entre la persona narradora y el hecho narrado y la ausencia de interpretaciones axiológicas (Cabruja, Iñiguez y Vásquez, 2000).

Esta estrategia puede ser analizada en los discursos sobre las explicaciones de la violencia en el fútbol, en los que se exponen sus causas haciendo uso de un lenguaje especializado. A continuación presento un fragmento que contiene elementos de interés para analizar la manera cómo opera esta estrategia discursiva en la prensa:

Creo pertinente realizar un análisis de las emociones que despierta este deporte, tanto en el individuo, como en las masas, en las Barras Bravas. Para ello es necesario analizar dos

términos, la pasión y el fanatismo (...) en un sentido moderno, la pasión es una inclinación exclusiva hacia un objeto, un estado afectivo duradero y violento en el cual se produce un desequilibrio psicológico (...), supone una perturbación o afecto desordenado del ánimo. Las pasiones son inclinaciones o tendencias de gran intensidad, que no proceden de la voluntad, que se experimentan desde la pasividad, como “viéndose arrastrado por ellas”, excepto cuando se intenta luchar activamente contra las mismas. (...) La emoción del fútbol suscita pasión, no obstante, toda pasión es peligrosa. El fanatismo, en este orden de ideas, es una pasión exacerbada y desmedida, particularmente orientada hacia una causa religiosa o política, o hacia un pasatiempo. Consta de una apasionada e incondicional adhesión a una causa, un entusiasmo desmedido y monomanía persistente hacia determinados temas, de modo obstinado, algunas veces indiscriminado y violento. **(P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:158 (673:674)).**

En este texto el escritor adopta una posición de pretendida neutralidad, situándose por fuera de la descripción, con lo cual busca dotar el relato de objetividad. De esta manera construye una fórmula explicativa de la violencia ejercida por las “barras bravas”. El texto es presentado como carente de interpretaciones axiológicas, donde la narración no deja ver en ningún momento una posición del autor, un juicio o una valoración frente a las barras bravas. Son los datos por sí solos, las definiciones de emoción, pasión y fanatismo, las que puestas en el escenario del fútbol, explican por qué el hincha o el “barra brava” es violento.

De esta manera, se elabora una teoría a partir de una trama argumentativa secuencial en la que el énfasis está dado en la descripción sobre lo que sucede cuando la pasión se transforma en

fanatismo. Se deja al sujeto por fuera de la explicación y son las emociones y la pasión desenfrenada las que terminan por explicar el accionar violento. Por lo tanto la objetividad del relato se obtiene al poner en escena a las emociones tratadas de manera científica como el elemento central del texto. Es el discurso de la psico-biología el que está en el trasfondo del fragmento y el que genera el efecto de veracidad en este. El texto produce narrativas del hincha como actor principal de la violencia, sirviéndose de un repertorio empirista, que permite dotar de verosimilitud el relato. El efecto entonces es considerar, dada la factualidad de los hechos, que el “hincha” es “fanático”, que se deja llevar por sus emociones y por lo tanto es “peligroso”.

De igual forma en el siguiente relato, opera el discurso empirista. En esta noticia, el escritor comienza refiriéndose a sucesos violentos producidos por hinchas que tuvieron lugar hace algunos días, posteriormente plantea la siguiente explicación acerca de las causas de este fenómeno:

Este es el fiel reflejo de una nueva forma de violencia que se asocia, ahora, a la historia del fútbol colombiano, y que surge como una actual sociopatía, (...) la muerte absurda de hinchas del fútbol, y que tiene como sinónimos equiparables la pasión, el fanatismo, el crimen, el terrorismo, la intimidación y el terror ((P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:147 (635:635)).

En este fragmento se puede ver la creación de una trama narrativa mediante elementos que aparecen organizados temáticamente, con la pretensión encadenarlos de manera causal. Por tanto se plantea que los hechos violentos que tuvieron lugar y que se presentan en la noticia son

“reflejo de una nueva forma de violencia”, la cual está asociada *“a la historia del fútbol colombiano”* y que surge como *“actual sociopatía”*. Pero estos no sugieren ningún intento de comprensión del fenómeno. Esta hilaridad temática se presenta evitando el posicionamiento del autor.

La factualidad de los relatos es construida por la prensa a través de la organización de narraciones con carácter de objetividad, cuyos argumentos sean difícilmente socavables. Por tal razón, se emplean repertorios empiristas en cuya base se encuentra un pretendido discurso científico que da soporte a la narración. Sin embargo, ésta no es la única estrategia discursiva que emplea la prensa con este propósito. A continuación analizo la manera como la prensa emplea las acreditaciones de actores que están autorizados para hablar del fenómeno, como mecanismo para mostrar la verosimilitud de sus argumentos generando mayor credibilidad.

5.3.2. La acreditación de la violencia.

De acuerdo con Potter (1998) la posición que asume el escritor con respecto a lo que plantea es fundamental en la producción de textos factuales, puesto que éstos administran la responsabilidad personal o institucional hacia tales narraciones mediante la posición que asumen en el texto. Otro aspecto importante en esta producción de relatos factuales y que se relaciona con lo anterior, es la acreditación de categorías, ya que según el contexto narrativo, ciertas categorías de personas se sitúan en el lugar de “expertos” y se convierten en los actores autorizados para hablar de ciertos temas.

En la producción narrativa en la prensa la acreditación de categorías es una estrategia discursiva empleada para dotar los relatos de verosimilitud a partir de la presentación de la narración como planteada por un “experto en el tema” y a través del posicionamiento que asume quien cuenta la noticia, por ejemplo, como distanciado del planteamiento, mostrando una aparente neutralidad frente a lo que se narra.

Para realizar el análisis de los modos como en la prensa se emplea de esta estrategia discursiva, recurriré a mostrar las voces autorizadas que aparecen en los artículos periodísticos según el ámbito temático por el que circulan las narraciones producidas por los columnistas y los efectos que pretenda producir el escritor. Así mismo, intentaré comprender el posicionamiento de quien habla cuando habla de determinados temas.

En las narraciones que se encuentran en la prensa para referirse a la construcción de las memorias instituidas en torno a la violencia en el fútbol referidas al pasado del fútbol, analizados formas de emplear esta estrategia discursiva, que le permiten al columnista dotar de verosimilitud estos relatos.

Una de ellas es a través del uso de la experiencia de actores que vivieron ese pasado y que, por los cambios producidos tras la emergencia de la violencia en el fútbol, resultan ahora afectados. Por otro lado, el uso de narraciones en las que el columnista se autoriza a sí mismo para presentarse como acreditado para hablar de lo que propone en el artículo, porque fue él mismo quien vivió “en carne propia” ese pasado.

Comienzo con el primer caso, analizando un relato de una anécdota sobre “Rodrigo Arboleda”, quien trabajó “durante veintidós años seguidos” llevando excursiones a ver partidos importantes a otras ciudades:

“¡Ah!, esas excursiones de antes para ver a Nacional y Medellín en otras ciudades sí que eran elegantes, verdaderos paseos familiares que incluían hasta parada en La Pintada para comer sancocho de Bagre y visita al Señor de los Milagros de Buga”. Y cómo las recuerda Rodrigo Arboleda, el hombre que por veintidós años seguidos llevó aficionados antioqueños por toda Colombia y que últimamente, por la inseguridad en las carreteras y las peleas entre hinchas, las debió suspender para no correr riesgos (...)La primera excursión la hizo en 1988 y la última el 8 de marzo de este año. Fueron más de cien buses los que salieron de Medellín para Bogotá, donde el Poderoso DIM enfrentó nada menos que al Corinthians del gordo Ronaldo por la Copa Libertadores. Casi la mitad de esos buses iban coordinados por él y aunque el Poderoso apenas empató 1-1, el viaje fue masivo y no hubo dificultades. Luego llegaron las malas campañas de los equipos paisas y los conflictos en las carreteras con los hinchas, muchas veces enfrentamientos entre barras de otros clubes, y se hizo difícil arriesgar organizando más paseos (**P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:82 (278:280)**).

La estructura de este relato está propuesta para evitar cualquier tipo de socavamiento, cómo contra argumentar que el pasado no fue así como se describe en la prensa, si quien narra la historia vivió las anécdotas que son referidas en el texto. Este actor está acreditado para hablar de lo que habla, puesto que *“durante veintidós años seguidos llevó aficionados antioqueños por*

toda Colombia” y sólo ahora, tras la violencia ejercida por los hinchas en las carreteras, tuvo que suspender las excursiones.

El columnista se asegura en el relato de proporcionar información suficiente para que la voz de este actor sea importante para quien lee la noticia. Por tanto informa al lector que: *“La primera excursión la hizo en 1988 y la última el 8 de marzo de este año”*, además *“fueron más de cien buses los que salieron de Medellín para Bogotá”* acompañados por Rodrigo. Y como si fuera poco, estuvo en eventos importantes como cuando el *“DIM enfrentó nada menos que al Corinthians del gordo Ronaldo por la Copa Libertadores”*.

La operación en el texto es presentar la versión de ese pasado ideal como versión incontrovertible y mostrar ese pasado contrastado con un presente afectado por la violencia en el fútbol que es ejercida fundamentalmente por los hinchas. De esta manera, produce en el lector una suerte de identificación con esas anécdotas relatadas que remiten a la nostalgia sobre los recuerdos de épocas pasadas por medio del testimonio de un personaje acreditado para hablar sobre ello. A la vez que contrasta este pasado con la violencia de los hinchas que en el presente se encuentran también en las carreteras.

En este relato la posición del columnista es de un aparente distanciamiento, puesto que el actor visible en la narración es “Rodrigo el de las excursiones” (como se construye el titular del artículo), el escritor no aparece visible, sus planteamientos se sustentan a partir de quien aparece como actor acreditado. La verdad es construida a través de las vivencias de Rodrigo, pues ha sido él quien de primera mano ha vivido aquellas experiencias.

Otra forma de usar esta estrategia discursiva en la presentación del pasado obedece a las noticias en las que el columnista se presenta como actor acreditado para hablar sobre el pasado en el fútbol, puesto que vivió estas experiencias. Veamos un relato que se refiere a la muerte de Andrés Escobar como hito del que hablábamos en la primera categoría de los resultados:

La muerte de Andrés, para quienes amamos el fútbol, cambió la forma de percibir el fútbol, que es parte de nuestros deleites y aficiones, que es parte de nuestra propia vida. El hecho de la muerte de Andrés me tocó profundamente por tres cosas: Era primo hermano de un inseparable compañero de la Facultad, en Medellín, en la Universidad Pontificia Bolivariana. Por ello tuve la oportunidad de conocerle personalmente. En la noche de su muerte (3-4 de julio de 1994) era yo el médico responsable de las Salas de Urgencias del Hospital General de Medellín, institución donde laboré. Esa noche (que nunca olvidaré) me llamaron a la puerta del Servicio de Urgencias, siendo requerido por toda clase de medios de comunicación, ante la supuesta muerte violenta del jugador Andrés Escobar (...) Soy Bachiller del Colegio de San José de Medellín (año 1979). Y conocí y estudié con los supuestos autores intelectuales del crimen de Andrés, los hermanos Gallón (**P 4: REVISIÓN AÑO 2013.rtf - 4:153 (651:660)**).

En este relato, vemos entonces que es el columnista quien aparece como acreditado para relatar esta memoria de la muerte de Andrés Escobar, en tanto que en la construcción narrativa del texto, configura una explicación para esta autorización como actor “clave” que puede narrar ese recuerdo. Es decir el mismo autor del texto, toma la vocería y escribe en primera persona; es

el mismo actor de la escena y genera el efecto de verdad al narrar su propia experiencia contado detalles de índole personal.

De esta manera, muchos de los elementos que aparecen en el fragmento son prescindibles, no aportan información relevante frente al tema que se está desarrollando, que es la muerte de Andrés Escobar y la manera como este suceso transformó el fútbol. Sin embargo, el autor se detiene a argumentar con múltiples detalles, la razón por la cual es una persona con la propiedad para hablar del tema: Andrés *“Era primo hermano de un inseparable compañero de la Facultad”, “En la noche de su muerte (3-4 de julio de 1994) era yo el médico responsable de las Salas de Urgencias del Hospital General de Medellín”* lugar al que no fue conducido Andrés Escobar. Y por último *“Soy Bachiller del Colegio de San José de Medellín (año 1979). Y conocí y estudié con los supuestos autores intelectuales del crimen de Andrés”*. Estos hechos dotan a quien narra la noticia de argumentos para sustentar que tiene toda la autoridad para referirse a su muerte como un suceso importante y su versión sobre la muerte de Andrés Escobar aparece cargada de verosimilitud, pues proviene de una “fuente cercana”.

Por otra parte, con respecto a las narrativas del hincha, se encuentra que el uso de esta estrategia discursiva de acreditación de categorías es empleada por la prensa por medio de voces que sustentan las narraciones explicativas y las narraciones sobre las medidas de control que en ésta se configuran. Para el análisis tomaré un fragmento en el que aparece la voz del “especialista” para sustentar las explicaciones construidas en torno al hincha y por otro lado, un relato en el que aparece la voz del funcionario público como soporte para referirse a los relatos sobre las medidas de control.

En el primer fragmento que analizaré aparece el especialista brindando una explicación “objetiva” sobre la construcción narrativa del hincha como actor principal del fenómeno de la violencia en el fútbol:

Para el periodista y profesor de la Universidad de Antioquia, Gonzalo Medina, quien escribió varios libros sobre violencia y fútbol, el problema de hinchas y barras merece una mayor importancia y reflexión (...)A su juicio, "Lo que está ocurriendo con las barras es que muchos de los menores de edad están acudiendo a prácticas propias de mayores, no precisamente buenas: matan, roban, saquean, y la sociedad se está quedando sin mecanismos diferentes a los represivos", afirmó Medina. "Hay una especie de estado de amarramiento, de postración de la sociedad colombiana para procesar a esos menores de edad que en muchos casos ya tienen vida de pareja, con hijos, es decir, con una vida de mayores de edad", enfatizó el experto. (P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:328 (970:970)).

En la construcción del relato, el escritor inicia la acreditación de la fuente mencionando la formación de quien brindará una explicación sobre el hincha: “*el periodista y profesor de la Universidad de Antioquia*”, luego añade a esta presentación que éste “*escribió varios libros sobre violencia y fútbol*”. Suministrada esta información, no cabe duda, al lector, que se trata de una fuente fiable, quien está hablando es un experto, por lo tanto las explicaciones que se proponen en torno al hincha son confiables y “objetivas”.

En este relato se realiza una explicación del hincha como “menor de edad”, que está en la misma vía de las explicaciones colectivizantes que analizábamos en el apartado anterior. Esta narración sirve al columnista y a la prensa para dotar de “cientificidad” este proceso de definición del hincha como rostro visible de la violencia.

En la prensa, recurrentemente aparece la voz del funcionario público, sea éste policía, concejal, miembro de la administración municipal o del estado nacional, los argumentos de estos actores son empleados en el abordaje temático de las acciones que se deben llevar a cabo en torno al hincha. Veamos un ejemplo de estos relatos:

Aunque las autoridades llevan tiempo lidiando con el problema de los enfrentamientos entre barras, es poco lo que se ha avanzado en la identificación de los hinchas que lideran los desmanes, algo en lo que se concentra ahora la Policía. "A ellos vamos a detectarlos y vamos a tratar de que no vuelvan al estadio. Sería la solución", señaló el general Yesid Vásquez, comandante de la Policía Metropolitana. "Sabemos que los que más daño han causado son los que van al estadio bajo efectos del alcohol o las drogas", sostuvo, por su parte, el coronel Víctor López, comandante de la Policía Comunitaria. López explica que, por lo general, se trata de jóvenes desempleados, desescolarizados, que no tienen compromisos como responsables de un grupo familiar. "Son más lanzados y sienten que no tienen nada que perder al poner en riesgo su vida", sentenció. (P 2: REVISIÓN AÑO 2011.rtf - 2:348 (330:335)).

Este fragmento aborda tanto las explicaciones como las medidas frente al hincha. Es así como el columnista ubica el tema de las medidas como una preocupación para las “autoridades”, quienes vienen *“lidiando con el enfrentamiento entre barras”*. De esta manera se sitúa a las autoridades como las principalmente interesadas en el tema, por lo que son quienes tienen la competencia para referirse a él y quienes tienen conocimiento sobre la manera como debe realizarse su intervención. Posteriormente, el columnista expone las medidas y explicaciones que han construido estos actores frente al hincha.

Es así como la prensa construye versiones como hechos, que se configuran para los lectores en “verdades” sobre el fenómeno de la violencia en el fútbol, puesto que los procedimientos empleados permiten construir discursos cosificadores, a través de los cuales convierten las narraciones de la prensa en un objeto material (Potter, 1996).

Por último, me referiré a una estrategia discursiva empleada por la prensa que busca afianzar y corroborar los relatos producidos mostrándolos como argumentos que son compartidos por una comunidad de hablantes. Esta estrategia es la de consenso y corroboración.

5.3.3. La violencia consensuada y corroborada, la verdad del colectivo.

En la prensa se emplea una estrategia discursiva en la que se busca el consenso sobre una noticia o una idea presentada en la prensa para proporcionar la corroboración sobre la factualidad de ésta (Potter, 1998). Este recurso aparece ligado a las anteriores estrategias expuestas, como forma de sustentar las posiciones de la prensa frente al fenómeno.

A continuación analizaré algunos relatos que permiten ver cómo opera esa estrategia discursiva en la construcción de factualidad frente al tratamiento discursivo que se da al hincha en la prensa. En los primeros dos fragmentos que analizo, la prensa muestra consenso sobre su posición con respecto al hincha, manifestando que ésta es una posición compartida por la comunidad de lectores de este diario.

Rechazo generalizado es lo que encontramos en las opiniones de los lectores sobre los disturbios de los hinchas de Atlético Nacional en la unidad deportiva Atanasio Girardot
(P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:98 (338:338))

Que el tema de la violencia alrededor del fútbol profesional en Medellín está sobrediagnosticado y lo que faltan son correctivos severos de las autoridades para frenarla. Es el pensamiento de varios lectores de este diario que en las últimas horas han manifestado sus opiniones y compartido posibles soluciones, luego de los hechos ocurridos el miércoles pasado durante y después del partido entre Nacional y Millos. **(P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:214 (263:265))**

Estos relatos presentan una posición sobre el rechazo a las acciones violentas de los hinchas y una crítica frente a la falta de medidas “severas” para controlarlos, pero la manera como se plantea esta construcción discursiva es por medio de un consenso del público: “*rechazo*

generalizado encontramos”, *“es el pensamiento de varios lectores de este diario”*. Esta construcción discursiva tiene varias funciones. Por un lado, presentar este rechazo en la voz de los lectores (sin definir quiénes son y por qué tienen esa opinión), a través de lo cual, nadie es responsable de ese planteamiento, ni quien escribe, ni el diario, ni un lector específico, pues hay un consenso entre diferentes actores que se desconocen.

La otra función es de construir un juicio consensuado sobre el hinchas y sobre las autoridades que no realizan acciones “severas” para frenar la violencia, produciendo un efecto de veracidad, al esforzarse por mostrar que múltiples personas tienen la misma opinión. Si hay un rechazo generalizado, entonces se trata de “algo reprochable”.

Por último, presento dos fragmentos de la prensa en los que puede verse el uso de esta estrategia en la misma vía de este argumento planteado en el relato anterior, en el que el columnista asume una posición de rechazo frente a la falta de medidas severas contra los hinchas, pero para construir esta posición, emplea el testimonio de otros actores que coinciden con él en reclamar a las autoridades medidas “drásticas”, quienes corroboran esta información.

Ir a los clásicos entre Nacional y Medellín más se parece a comprar boleto para el infierno que para un buen partido de fútbol. Qué jartera con tanto desadaptado. Ayer el comandante de la Policía Metropolitana, coronel Luis Eduardo Martínez, sugirió a las directivas del fútbol colombiano que sancionen el Estadio Atanasio Girardot y que los

equipos locales tengan que ir a jugar a otra ciudad. Y, agregaría yo, que jueguen a puerta cerrada. Es que ya llevamos ocho años de violencia dentro y fuera de los estadios. Ya se pasaron. Que paguen. **(P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:60 (232:232)).**

El concejal Bernardo Guerra le solicitó al Alcalde que haya compromisos concretos de no violencia por parte de los hinchas y barristas. ¡Respaldo unánime a ese pedido! Estos señores echan mucha carreta, roban pantalla y micrófonos diciendo que son unos angelitos, que los malinterpretan, que son unos incomprendidos. **(P 1: REVISIÓN AÑO 2010.rtf - 1:217 (236:236))**

En esta construcción narrativa puede verse cómo se emplea la estrategia discursiva mediante la corroboración de su posición, refiriéndose a los testimonios de dos actores que coinciden con él en exponer un rechazo hacia los hinchas y un pedido a generar acciones frente a éstos dirigidas a su expulsión de los escenarios deportivos: “respaldo unánime a ese pedido”.

De esta manera, los tres actores que aparecen en el relato: el columnista, el coronel y el concejal, exponen una concepción sobre el hincha criminalizante, que presentada desde esta estructura narrativa es dotada de factualidad a través del consenso.

Como síntesis de esta categoría podemos plantear que mediante el uso que hace la prensa de las narraciones institucionaliza versiones sobre el fenómeno como si fueran hechos. El empleo de las estrategias discursivas que analicé en este apartado permite ver la manera como se lleva a

cabo este proceso. La prensa produce memorias y se ocupa de reiterarlas y presentarlas como realidades objetivas el efecto de estos procesos es su poder para instaurarse como las memorias privilegiadas del fenómeno. Las memorias que tienen mayor circulación y difusión en la sociedad, puesto que llegan a múltiples públicos, presentando a través de estas estrategias unas narraciones como realidades incontrovertibles.

6. Consideraciones finales

Para finalizar, quisiera presentar una síntesis del trabajo investigativo a modo de resumen ejecutivo. La investigación buscó dar cuenta de las memorias construidas por el diario *El Colombiano* de la ciudad de Medellín sobre la violencia en el fútbol y la manera como se lleva a cabo dicha construcción y los efectos de las mismas. Para esto, se partió de una revisión bibliográfica sobre estudios relacionados con la violencia en el fútbol, en el que se encontró que el mayor número de trabajos desarrollados estaban enfocados en brindar explicaciones de tipo causa-efecto sobre el fenómeno, en establecer tipologías de los actores que participan en las barras de fútbol y en intentos por comprender cómo se organizan y qué factores (internos o externos) influían en su creación y en su comportamiento violento. También se revisaron investigaciones que analizaban la relación que se construye entre barras y medios, proponiendo que el punto en el que éstos se encuentran es en el factor violencia. Otros estudios estaban dirigidos a realizar análisis de contenido, análisis del discurso o análisis crítico del discurso de abordajes de prensa de temáticas referidas al fútbol y a la violencia en este deporte.

De manera simultánea se construyó el referente teórico orientado desde el construccionismo social a partir del cual se considera que la realidad es una construcción que realizamos los seres humanos a partir de prácticas discursivas, dicha construcción es posible gracias al lenguaje (Cabruja, Iñiguez y Vásquez, 2000). En esta medida, se desarrolló la noción de memoria social entendida como proceso y producto de los significados compartidos engendrados por la acción de las personas en cada momento histórico (Vásquez, 2001). Del

mismo modo, se abordó el concepto de violencia desde esta perspectiva, considerándolo como proceso que es influenciado por el contexto social, histórico e ideológico en el que tiene lugar.

Otro aspecto importante en la perspectiva teórica abordada fue la consideración de la prensa como medio productor de memoria social. Para Erll (2012) no es posible pensar la memoria sin los medios, la transmisión de los saberes sociales, la formación y la configuración de versiones sobre un pasado común en cada contexto social y cultural, sólo es posible gracias a los medios, a la oralidad y la escritura como medios tradicionales fundamentales y de ahí gracias a los libros, la radio, la televisión, la prensa. Estos son empleados para transmitir versiones del pasado en la sociedad. Por esta razón se considera la prensa como productora de memorias, en tanto que su función es la de producir narraciones sobre el acontecer social.

El método a partir del cual se llevó a cabo el análisis de la información fue el análisis del discurso. Este fue entendido como un dispositivo para acercarnos a la comprensión de los modos como se construyen hechos a través del lenguaje. Se seleccionó el diario *El Colombiano*, en el cual se realizó una búsqueda de los artículos publicados, relacionados con el tema en el periodo comprendido entre el año 2010 hasta el año 2015. Posterior a esta delimitación se inició un proceso de construcción del corpus de información, que estuvo conformado por 188 artículos periodísticos, el total publicados en ese periodo de tiempo en el diario *El colombiano*, referidos a la violencia en el fútbol.

El proceso de análisis inició con la sistematización y codificación de la información en el Software de análisis de datos Atlas ti. Posterior a esto, se llevó a cabo un proceso del análisis de contenido temático, descomponiendo los textos en unidades de codificación. Luego se realizó el análisis de discurso propiamente dicho, el cual fue orientado desde la propuesta de los analistas de discurso de la escuela inglesa, hacia la comprensión de los usos de herramientas analíticas como el énfasis en la variabilidad, la función del lenguaje y las estrategias discursivas (Potter 1998).

Realizado este análisis, organicé los resultados de acuerdo con las tres categorías que emergieron en este proceso. La primera de ellas: *Narraciones Instituidas de la violencia en el fútbol* contiene las narraciones consideradas como hitos en tanto que relatan acontecimientos significativos de la historia de este deporte en el país, constituyéndose en las memorias más emblemáticas para la prensa. En esta categoría hallé dos tipos de narraciones: unas narraciones históricas de la violencia en el fútbol y otras narraciones que se organizan como truisms. Esta categoría posibilitó apreciar aquellas memorias en torno al fenómeno de la violencia en el fútbol que están instauradas en la prensa y con las que se dota de continuidad al pasado.

En la segunda categoría fue denominada: *Narrativas del hincha*, y obedece a aquellas narrativas que construye la prensa, en las que sitúa al hincha como eje central de la violencia en el fútbol. En esta categoría encuentro que el fenómeno pasó de estar des localizado, como sucedía en las narraciones instituidas, a situarse en un actor: el hincha. Es en este sentido que el hincha encarna el rostro visible del fenómeno y se ubica en un lugar privilegiado en las narraciones que construye la prensa sobre la violencia en el fútbol. Estas narrativas se entrelazan

discursivamente a partir de aquellas que brindan explicaciones del comportamiento del hincha y las que se refieren a las medidas a tomar para el control de éstos. Los relatos que explican el comportamiento violento del hincha se organizan a partir de dos operaciones discursivas: su individualización y su colectivización. El resultado de estas producciones discursivas es producir la estigmatización del hincha.

Por último, en la tercera categoría llevé a cabo un análisis de las bases argumentativas a partir de las cuales la prensa construye narraciones como hechos. Esta categoría la llamé Posiciones Discursivas en la prensa y fue conducida a partir del análisis de tres estrategias discursivas propuestas por Potter (1996) para la construcción de descripciones las cuales fueron: discurso empirista, donde argumento que la prensa construye narraciones como hechos a partir del empleo de repertorios empiristas que dotan de objetividad sus versiones; la acreditación de categorías por medio de la cual, la prensa hace uso de voces de actores que por su carácter como acreditados para referirse a determinados temas, dotan de verosimilitud los relatos producidos en la prensa. Por último la estrategia de consenso y corroboración mediante la cual se ofrecen relatos y testimonios en los que se puede entrever un consenso frente a las ideas que la prensa presenta, con el fin de mostrar la corroboración de los datos presentados. Es así como encuentro que la prensa mediante estos mecanismos, produce narraciones que tienen el efecto de dotarse de objetividad y fiabilidad para los lectores, produciendo de esa manera determinadas narraciones sobre la violencia en el fútbol como hechos.

6.1. Conclusiones

He presentado una síntesis del recorrido que realicé en este estudio y los resultados que emergieron de este proceso. Ahora quisiera plantear tres conclusiones a las que he llegado luego de transitado este camino. En primer lugar hablaré del lugar de la prensa como un escenario privilegiado para institucionalizar memorias. En segundo lugar pretendo exponer el viraje del pasado ideal no violento, al relato de la violencia encarnado por el hincha, el cual se ubica como la memoria privilegiada que se ha instituido para hablar de la violencia asociada al fútbol. Por último, quisiera proponer un horizonte de posibilidad para pensar nuevas memorias que generen imaginarios abiertos a nuevas comprensiones sobre el fenómeno.

6.1.1. La institucionalización de memorias en la prensa.

La prensa se constituye en un lugar privilegiado no sólo para construir memorias de la violencia en el fútbol, sino también para institucionalizarlas. A lo largo de esta investigación encuentro varios elementos que me permiten plantear esta conclusión.

En el último apartado de los resultados, presentaba la manera como la prensa configura las narraciones mediante el uso de una serie de estrategias discursivas que permiten dotar de factualidad sus relatos, por tanto, las narraciones sobre los sucesos que tienen lugar con relación a la violencia en el fútbol son diseñadas para buscar un efecto de verdad, credibilidad e imparcialidad; de esta manera, dichas construcciones argumentativas son difícilmente socavables. Estas se sirven de diversas estrategias discursivas para aparecer ante el lector como

una fuente fiable a la hora de “informarse” sobre lo que sucede con relación al fenómeno, por lo que la prensa tiene la capacidad de producir narraciones “verdaderas” de la violencia asociada al fútbol. Lo anterior se constituye en uno de los elementos clave para evidenciar el proceso de institucionalización de las memorias, puesto que si una narración se presenta ante el lector como una verdad, no será cuestionada, no implicará revisar otras fuentes, será confiable para éste y la adoptará como la única versión.

La prensa además, pone a circular narraciones de la violencia en el fútbol que llegan a diversos escenarios, por lo que los relatos que en ésta se producen tienen la capacidad de instaurarse en la opinión pública, pues su información es difundida y se conecta con los lenguajes de la vida cotidiana. De igual forma, logra que sus narraciones sobre el fenómeno permanezcan en el discurso social por su capacidad de recalcarlas hasta que estas se instituyan. Sin esa capacidad de la prensa, esas narrativas que veíamos sobre el fenómeno, no estarían instaladas en la memoria de todos. Por ello, la percepción de que se vive en una época con más violencia en el fútbol, que el hincha es peligroso y hay que temerle, se debe a que la prensa lo presenta de esa manera, repitiendo estas narrativas hasta hacerlas parecer naturales, produciendo el efecto de miedo o de naturalización del fenómeno en los públicos a los que se dirigen.

Por tanto, mediante estas narraciones se instauran percepciones, imaginarios y versiones de la violencia en el fútbol en los públicos a los que llega, puesto que este discurso logra permear la sociedad. Las narraciones sobre el fenómeno que produce la prensa están disponibles y se constituyen en una fuente “oficial” de información. Pero, no sólo está en juego su poder para llegar al público sino también la legitimidad que tiene este discurso en la vida de las personas, no

sólo se trata de su capacidad para construir narraciones con carácter de factualidad y del poder para hacerlo o la sutileza narrativa para mostrar versiones como la “única versión”, sino también el lugar dado por los lectores a dichas narraciones. Por tanto, la prensa cuenta con un poder simbólico de enunciar el mundo y de actuar sobre el mundo al narrarlo, pero este poder no sólo radica en las estrategias argumentativas empleadas para producir discursos, sino también en los espacios sociales en los cuales son generadas estas narraciones, en los que éstas son eficaces.

En el proceso de análisis pude dilucidar que las construcciones discursivas de la violencia en el fútbol carecen de una contextualización de los sucesos que se relatan, la prensa al edificar estas narraciones, desconoce los múltiples elementos que inciden en el fenómeno, se borran otros actores, se carece de una documentación teórica sobre los léxicos que emplea (como se podía ver en la psicologización del hincha, en la que se hace uso de nociones de esta disciplina careciendo de rigurosidad al emplear estos conceptos). De esta manera, la prensa produce un relato hegemónico del fenómeno, que se presenta a partir de una información sesgada, dotada de prejuicios de quienes la construyen, carente de contexto y que deja por fuera otros factores que forman parte de éste. Por lo tanto, las memorias que institucionaliza la prensa son memorias vacías, memorias que aluden a lo obvio o que instalan un único vector como elemento para entender la violencia en el fútbol, empleando máscaras discursivas que ocultan otras aristas, otras narraciones, otras memorias del mismo.

6.1.2. Del pasado ideal al relato del hincha

Dice el gran historiador David Lowenthal que “hubo una vez una época en la que todas las cosas eran perfectas” (1998), esa época a la que se refiere el autor es el pasado. La prensa tiene la capacidad de moverse en el tiempo y el espacio (Zelizer & Tenenboim-Weinblatt, 2014), viajando al pasado para narrarlo a través de recuerdos que se instituyen como el de un “pasado ideal”, el 5-0, la muerte de Andrés Escobar, el narcotráfico o la llegada de los hooligans; volviendo al presente para construir la memoria del hincha, la cual es instalada como relato oficial de la violencia en el fútbol. Y apropiándose del discurso jurídico y policial para avanzar hacia el futuro, formulando las acciones que se deben llevar a cabo frente al fenómeno y que se ubican como las medidas para el control del hincha, a través de las demandas de protección a los ciudadanos. Así, la prensa aborda la violencia en el fútbol moviéndose entre un pasado que se anhela, un pasado doloroso, narrando un presente que se torna amenazante e interpelando por un futuro seguro. En ese transitar instaura una memoria lineal del fenómeno, en la que se presenta de manera acentuada un solo rostro.

Entre el pasado ideal y la interpelación por las medidas de control, se encuentra un relato que produce e institucionaliza: la narración del hincha. Ya no es posible revivir aquellos apasionantes días de antaño, no es posible retornar a ese pasado ideal, pues el hincha está presente encarnando el fenómeno, produciendo caos, destrucción, puesto que éste es narrado como un sujeto enfermo, delincuente, criminal, violento, peligroso.

Sin embargo, es claro que frente a ese pasado ideal, su perfección es mítica, no histórica (Lowenthal, 1998). Los mismos relatos de la prensa permiten entreverlo, ya que se produce una narración del pasado de la violencia en el fútbol a partir de un sinsentido, puesto que donde se ubica el pasado ideal se sitúan expresiones de violencia en el fútbol mismo y en paralelo, donde se sitúa ese pasado ideal está ubicado el relato del narcotráfico y su influencia en el fútbol. Pero esta narración es funcional para la versión hegemónica, puesto que con la llegada de los hinchas, *“la mayoría de románticos, aquellos que esperaban los domingos para irse en familia y con fiambre en mano a ver los partidos, desertó”, “no se pudo volver al estadio en familia”* como sucedía antes. Por tanto, es el hincha quien asume la responsabilidad frente a ese pasado perdido. Las demás coordenadas que la prensa sitúa como contexto histórico no son más que aquellas narraciones que están en los lugares comunes, en los recuerdos compartidos sobre el pasado y que no dicen mucho acerca del fenómeno.

Por tanto, se configura la narrativa del hincha como aquella que lo explica todo. No habría que buscar en otros lugares, pues el fenómeno se presenta porque hay un hincha dotado de una serie de atributos que lo determinan para ser el productor de la violencia en el fútbol. Es así como la prensa edifica una imagen estigmatizada del hincha, en la que éste se convierte en el portador de características indeseables socialmente, el hincha es construido como un ser inficionado, nocivo, amenazante.

En este proceso la prensa se sitúa como un juez, con capacidad de descalificar al hincha y de dictar las medidas que se deben tomar frente a éste. Lo enjuicia y formula peticiones dirigidas a su represión, por medio de estas narraciones interpela al estado para que tome medidas severas

y punitivas que lo castiguen o encierren. Mediante sus relatos, la prensa hace ver que “el criminal”, “el enfermo”, “el violento” está entre nosotros, habita en cualquier parte y puede actuar en cualquier momento. Así presentado, logra que estas narraciones se sitúen en una opinión compartida por los receptores que acceden a estos relatos.

Por lo tanto, la prensa construye un discurso en el que hay un sujeto al que hay que temer, reforzando así un orden social que iguala al hincha con la transgresión de la ley, el miedo y la violencia. Esta es la memoria que construye la prensa frente a la violencia en el fútbol, una memoria que se mueve en el tiempo, del pasado al futuro, en la que termina ratificando esta construcción en torno al hincha. Una memoria en la que se repite y reiteran los mismos elementos toda vez que de violencia en el fútbol se trate la noticia.

6.1.3. De las memorias instituidas a otras memorias posibles

Lo que he planteado hasta el momento, gira en torno al tratamiento discursivo de la violencia en el fútbol en la prensa, a partir de la manera como se construyen las narraciones de las noticias. No se trata de desconocer los hechos que en el país tienen lugar con relación al fenómeno, no se constituyen estas ideas en una apología a los hinchas violentos, ni busco enmascarar discursivamente la violencia que en algunos casos estos ejercen. La intención es comprenderlas memorias producidas por la prensa con respecto al fenómeno, a partir de lo cual he encontrado que en este proceso se configura el relato del hincha como el único relato, se generaliza una imagen en la que éste es poseedor de una serie de etiquetas que lo descalifican y lo ubican como el único actor responsable de esta problemática.

Para exponer mi argumento, tomo como ejemplo la memoria que se ha construido del colombiano en el exterior, cuya construcción obedece en gran medida a los medios de comunicación; en ésta circula una versión hegemónica que lo presenta como un narcotraficante: “el colombiano es narcotraficante o consumidor de drogas”. No se podría desconocer el fenómeno del narcotráfico en el país, tampoco se podría plantear que en Colombia no hay narcotraficantes. Lo que se requiere es poner en tensión esa versión que se ha institucionalizado y que aparece como la única versión, produciendo la estigmatización, la exclusión y el rechazo del colombiano en algunos sectores.

En esta misma vía se propone poner en tensión la memoria que la prensa configura en torno al hincha, producir nuevas narraciones que permitan ver el fenómeno desde otros ángulos, puesto que además de producir la estigmatización de éste, dichas memorias contribuyen a enmascarar otros vectores que también se asocian con esta problemática social y que tendrían que aparecer en las narraciones sobre este tema.

El hincha no es el único actor que está en juego: ¿Qué ocurre con las estructuras del fútbol?, ¿Qué papel juega el estado?, ¿dónde se sitúa la fuerza pública?, ¿dónde se ubican las mismas construcciones discursivas de los medios de comunicación?, ¿las redes sociales, internet?, ¿el ciudadano “común”? En este sentido considero que se hace necesario producir otras memorias, se requiere continuar desarrollando abordajes del fenómeno que permitan iluminar otros costados de éste, vislumbrar narraciones en la que tengan lugar aquellos otros actores que inciden en el fenómeno, esto permitiría configurar nuevas comprensiones acerca de

éste que avancen de la estigmatización y la *sin salida* que producen estas narraciones de la prensa, para construir modos de abordar la violencia en el fútbol.

Se requiere también producir memorias en las que el hincha pueda narrarse, en las que aparezcan sus historias, sus modos de recordar el fenómeno, en las que su voz se presente para entender cómo construye y configura sus relatos en torno a la violencia en el fútbol. Estas memorias seguramente permitirían un contraste con los discursos instalados como unívocos.

Pero además, se requiere que los escritores de noticias de la prensa reconozcan su responsabilidad en la labor de narrar el mundo, comprendiendo el poder que tienen las construcciones discursivas que producen, puesto que al escribir están construyéndolo. Para asumir esta responsabilidad es necesario que se formen para entender las causas, los intereses, las transformaciones y las lógicas de fenómenos como la violencia en el fútbol, procurando dejar de lado sus prejuicios al construir las piezas periodísticas que se publican en la prensa.

En esta investigación me propuse comprender las construcciones de memoria de la prensa en torno al fenómeno de la violencia en el fútbol. A lo largo de los resultados, pude exponer las que a partir del análisis y a mi modo de ver se constituían en esas memorias producidas. Sin embargo, esta misma pretensión es probablemente una contradicción, ya que si entiendo la diversidad de la memoria, tendré que reconocer que probablemente acá doy cuenta de algunas de ellas, las más visibles, las más reiteradas, las que se encuentran en la superficie de los relatos que analicé del diario *El Colombiano* de la ciudad de Medellín. Por lo que es probable que por fuera queden otras memorias, las menos presentes o menos visibles, aquellas que no están situadas

como hegemónicas en el discurso de la prensa y que justamente, por tener menor “representación” discursiva, no se abrieron espacio en este análisis. Sin embargo, no se puede recordar al estilo de Funes el Memorioso¹², tampoco es posible llevar a cabo un análisis exhaustivo de todos los artículos de la prensa, contemplar todos los elementos que en estos textos se presentan.

Un último elemento que me interesa destacar es que esta investigación se convierte en una invitación a tener una mirada cautelosa frente a la manera como nos acercamos a las narraciones que se produce frente a los fenómenos sociales. Tener una actitud de sospecha, interpelar estos discursos e intentar percibir otros modos posibles de construir narraciones a cerca de ellos. Esto permitirá no caer en una repetición automática de memorias que se instauran bajo la forma de los discursos oficiales.

¹² Personaje que es incapaz de olvidar en la literatura del escritor Jorge Luis Borges

Bibliografía

- Adán, T. (2004). "Ultras. Culturas del fútbol". *Revista de Estudios de Juventud*, 64(04), 87-100.
- Agudelo, J. (2013). Fútbol: la fiesta se ha terminado. El retorno a la angustia. *Revista Humanismo y Sociedad*, 1(25), 9-21.
- Antaki, C.; Billig, M.; Edwards, D. y Potter, J. (2003). El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *AtheneaDigital*, 1(3), 14-35. Recuperado de <http://antalya.uab.es/athenea/num3/antaki.pdf>
- Aldana, S. (2015). *De ficciones y aficiones: mitos y realidades del barrismo en la ciudad y sus implicaciones en la seguridad ciudadana en Bogotá*. (Tesis inédita de Maestría). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho. Bogotá, Colombia.
- Aponte, D., Pinzón, D., Rodríguez, D. y Vargas, A. (2009). *Las barras de fútbol en Colombia: Balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad(2000-2008)*. Colombia: Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos CERAC.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Editorial FLACSO.
- Arboleda-Ariza, J. (2003). *Memorias e Imaginarios Sociales del Conflicto Colombiano: desmemorias y acontecimientos, de cómo olvidar recordando*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad Autónoma, Barcelona, España.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de Contenido*. Akal, S.A. Madrid.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Blondel, C. (1929). *Psicología colectiva*. América.
- Bonilla, I. y Tamayo, C. (2007). *Las violencias en los medios, los medios en las violencias*. Bogotá: Centro de Investigaciones y Educación Popular, CINEP.
- Bundio, J. (2013). El Hinchismo como ideología radical. *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*. (3) p. 60-68. Recuperado de <http://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2014/02/7-BUNDIO.pdf>.
- Cabruja, T., Iñiguez, L., & Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (25), 61-94.
- Castaño, U., Uribe, N. y Restrepo, S. (2014). *El Fenómeno de las Barras Bravas*. En: Castaño, G y Uribe. *Barras Bravas en el fútbol. Consumo de drogas y violencia*. Medellín: Fondo Editorial FUNLAM.
- Castro, J. (2010). Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica. *Revista Maguaré* (24) p. 131-156. Bogotá. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/22738>
- Coterón, J. y Bello, M. (2012). Barça-Madrid: una rivalidad global. Análisis del derbi a través de la prensa escrita española. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. 18(2) 452-474. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/41019>
- Edwards, D. y Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. London: Sage.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y Ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Erll, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Fernández, C. (2003). *Psicologías Sociales en el Umbral del siglo XXI*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Fernández, C. (2007). *Violencia y Agresiones. Pinceladas para una nueva perspectiva psicosocial interaccionista*. P. 163-170 Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/701-2014-02-18-violenciayagresiones.pdf>
- Foucault, M. (1979). *La Arqueología del Saber*. Argentina: Siglo XXI.
- Galeano, M. E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Medellín: La Carreta.
- Garay, A., Iñiguez, L. y Martínez, L. (2005). La Perspectiva Discursiva en Psicología Social. *UCES. Subjetividad y Procesos Cognitivos* 7 p. 105-130 Barcelona, España.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gómez, G. (2011). Las Barras Bravas. Un acercamiento Sociológico a un Fenómeno Urbano. *Revista Lúdica pedagógica*. 2(16), p. 56-61. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/LP/article/view/1358/1331>
- Goffman, E. (2010). *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu.
- Helal, R. y Cabo, A. (2006). De la magia a la Merde. La mirada de la prensa argentina sobre la selección brasileña de fútbol en el mundial 2006. *Revista Razón y Palabra*. 69 p.1-16. Brasil. Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx>
- Ibáñez, T. (1989). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- Iñiguez, I. & Antaki, C. (1994) El análisis del discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*, (44) 57-75. España.

- Iñiguez, L. y Domenech, M. (2002). La Construcción Social de la Violencia. *Athenea Digital*.(2), P. 1-10. Barcelona, España. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a7.pdf>
- Iñiguez, L. (2006). *Análisis del Discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos Editorial.
- Magazine, R. (2007) *Golden and Blue like my Herat: Masculinity, Youth and Power Among Soccer Fans in México City*. Tucson. University of Arizona Press.
- Marsh, P.; Rosser, E. y Harre, R. (1978). *The Rules of Disorder*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Martín, A. y García, A. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 10(2),p. 73-95, España.
- Mendoza, J. (2004). Las formas del recuerdo, la memoria narrativa. *Athenea Digital*(6)p. 1-16. Mexico.
- Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social, *Athenea Digital* - 8: 1-26. México. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Middleton, D. y Edwards, D. (1992). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Paidós. Barcelona.
- Muteba, J. (2008). El Mundial de Fútbol 2006 y la Selección Ecuatoriana Discurso de Alteridad en la Internet y en la Prensa. *Revista Discurso & Sociedad*, 2(3) p. 609-641. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n03/DS2\(3\)Rahier.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n03/DS2(3)Rahier.pdf)

- Lavado, A. (2011). Análisis del discurso de la prensa española sobre la Violencia a famosos. Un estudio de caso. *Revista Razón Y Palabra*. (75), p. 1-16. España. Recuperado de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/varia_75/varia3parte/30_Lavado_V75.pdf
- Lowenthal, D. (1998). *El Pasado es un País extraño*. Madrid: Ediciones Akal.
- Pardo, G. (2008). La Representación de lo medible sobre la pobreza en la prensa Colombiana. *Revista Discurso & Sociedad*, 2(2) p. 394-421. Bogotá, Colombia.
- Parker, I. en A. J. Gordo López y J. Linaza Iglesias, (1996). *Psicologías, Discursos y Poder (PDP)*. Madrid: Visor.
- Pécaut, D. (1997). Presente, Pasado y Futuro de la Violencia. *Análisis político*, 30(9) p. 1-44. Colombia.
- Piper, I. (2005). *Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*. (Tesis inédita de doctorado), Universidad Autónoma, Barcelona, España.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Potter y Wetherell en Gordo, A.; Linaza, J.L. (1996) *Psicologías, discursos y poder (p.d.p)* Madrid: Visor. Patton, M. (2002). *Qualitative Research & Evaluation Methods*. Third Edition. SAGE Publications Inc.
- Real Academia Española, (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Madrid, España.
- Reguillo, R. (1997). *Jóvenes: la construcción del enemigo. Crónica Roja: Espectáculo y negocio*. Quito, Ecuador.
- Rorty, R. (1990). *El giro lingüístico*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberoamérica.

- Quitíán, D. (2011). Los Estudios Sociales del Deporte: Un campo en Construcción en la arena académica. *Revista Lúdica pedagógica*. 2(16), p. 5- 11. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/LP/article/view/1354>
- Szlifman, J. (2011). Los Medios de Comunicación y las Representaciones de la violencia deportiva Argentina. Universidad de Buenos Aires. *Revista Questión*. 1(31) p. Recuperado de: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1208/1094>
- Soler y Baquero (2014). *Maestros, Hegemonía y contradiscurso*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá: Comité editorial interinstitucional CAIDE.
- Tuchman, G. (1993). *Instituciones de los medios. Métodos cualitativos en el estudio de las noticias*. In K. Jensen, & J. N.W., *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Bosh: Casa Editorial S.A.
- Uribe y Castaño, (2013). La violencia en las Barras de Fútbol: Una aproximación desde la etiología y el Psicoanálisis. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*(25). Medellín, Colombia.
- Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona. Ediciones Paidós.
- Van Dijk, T. Y Atenea Digital (2001). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Atenea Digital*, 1. Recuperado de <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf>
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información (Primera ed.)*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Iberica S.A.
- Van Dijk, T. A. (1996). *Estructura y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo XXI editores s.a. de c.v.

Wetherell, M., Taylor, S. & Yates, S. (2001). *Discourse as Data. Guide for Analysis*. The Open University.

Zelizer, B & Tenenboim-wenblat, K. (2014). *Journalism and memory*. New York: Palgrave MacMillan.